

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

La construcción del régimen totalitario en la Unión Soviética. Análisis a través de las personalidades de Lenin y Stalin: 1917-1938.

TESIS

Que para obtener el grado de Maestría en Estudios Políticos y Sociales

Presenta

Irais Moreno López

Tutora: Doctora Lourdes Quintanilla Obregón

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

En los terribles años de Yezhov hice fila durante diecisiete meses delante de las cárceles de Leningrado. Una vez alguien me "reconoció". Entonces una mujer que estaba detrás de mí, con el frío azul en sus labios y que, evidentemente, nunca había oído mi nombre, despertó del desasosiego habitual en todas nosotras y me preguntó al oído (allí todas hablábamos entre susurros):

-¿Y usted puede describir esto?

Y yo dije:

-Puedo.

Entonces algo similar a una sonrisa se asomó en lo que una vez había sido su rostro.

Anna Ajmatova, Requem

1 de abril de 1957, Leningrado.

Contenido

Agradecimientos.....	5
Introducción	6
Capítulo 1. El totalitarismo: una categoría difícil de atrapar	14
El individualismo, imitación y libertad	16
La libertad liberal y sus críticos.....	18
La palanca para el falso holismo: el partido.....	20
Primeros elementos del falso holismo: la justicia como terror y el fin de la culpa individual	22
Más elementos del falso holismo: imperialismo y arbitrariedad.....	28
Otros elementos del falso holismo: religión y propaganda titánicas.....	31
Últimos elementos del falso holismo: elitismo y autoritarismo	40
Engaño occidental y autoritarismo-guía bolchevique.....	44
Elitismo totalitario	45
Capítulo 2. Vladimir Illich: ascetismo, idealismo y terror.....	51
Autocracia débil y geopolítica adversa.....	54
Pero la república no sacó de la guerra a los rusos.	56
La Revolución de febrero.....	59
Lenin al poder	63
Pacifismo: apoyo de campesinos y soldados.	63
Control de los soviets Moscú y San Petersburgo.	64
Control de edificios de gobierno (golpe al Congreso Panruso).....	67
Propaganda.....	71
El terror rojo, implacable contra los enemigos.	74
Rasgos psicológicos: asceta- burgués y jacobino	77
Falta de humanidad.....	86

Hiperconcentración del poder en la élite.....	87
Un hombre, un partido.....	89
Capítulo 3. El ascenso al poder de Stalin. 1924-1938: Totalitarismo y terror.....	94
De poeta a dictador: el ascenso de Soso al poder.	97
La consolidación de Stalin como líder del Partido.....	109
El titanismo en su máxima expresión: socialismo en un solo país, colectivización forzada e industrialización en gran escala.....	113
El temor del temido. Vocación violenta y el <i>Gran Terror</i>	122
Los entusiastas del régimen	122
Sociología de los entusiastas	123
Segundo Plan Quinquenal: el desgaste del dictador y el inicio del Gran Terror.....	125
El origen de la vocación violenta	129
El Gran terror	131
Conclusiones.....	135
Bibliografía.....	139

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México, al Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y al por haberme dado la oportunidad de realizar la Maestría en Estudios Políticos y Sociales.

A mi tutora, la Doctora Lourdes Quintanilla Obregón por su dirección de tesis, por su dedicación en la elaboración y corrección del trabajo y por su confianza.

Agradezco especialmente al Doctor Germán Pérez Correa Fernández del Castillo tanto por su participación como lector de la tesis, cuyas importantes observaciones mejoraron el texto significativamente, como por su respaldo académico a lo largo de toda la Maestría.

Al Doctor Jorge Márquez Muñoz por sus incontables y minuciosas lecturas, correcciones y sugerencias. Este trabajo no sería el mismo sin su participación.

Al Doctor Francisco Javier Jiménez Ruiz y al Doctor Bruno Cruz Petit por apoyarme en lo que les fue posible durante esta etapa.

Agradezco al Doctor Julio Bracho Carpizo por sus recomendaciones para la investigación. Al Doctor Emilio Cárdenas Elorduy por contribuir de las formas más inesperadas a la realización del trabajo y al Maestro Samuel León por su apoyo y su consejo.

A mi mamá, mi papá y mi hermana por ser mi principal apoyo en todo lo que hago.

A todos los que no menciono y me acompañaron en este tiempo. GRACIAS.

A Maki, mi compañera durante las largas horas de estudio y trabajo.

Introducción

El primer acercamiento que hice al estudio de historia y la cultura rusas fue a través de su lengua. El conocimiento del idioma y los acercamientos a las regiones de Europa Central y Oriental durante mis estudios de Licenciatura en Relaciones Internacionales despertaron mi curiosidad por la compleja problemática de esta región [regiones] y desde entonces, esta curiosidad ha constituido mi principal interés académico.

Empecé por estudiar Asia Central y el Cáucaso, una de las áreas de más difícil acceso, tanto físico como académico, de aquellos territorios que formaron parte de la Unión Soviética. Me di cuenta de que los innumerables conflictos de la zona eran producto de su historia, de la historia de pueblos numéricamente pequeños como los ingushes, los chechenos y los osetios, y de grupos más numerosos como los ucranianos y bielorrusos, pero también de la historia y el carácter del pueblo ruso que había conquistado y dominado a estas sociedades tan particulares y distintas a ellos desde siglos atrás.

Esos agudos enfrentamientos eran más que la lucha por un territorio geoestratégicamente importante para Rusia, eran producto de problemas históricos mezclados con culturas y religiones distintas. Iban mucho más allá de por dónde pasan el petróleo y el gas. Sentí curiosidad particular por el conflicto ruso-checheno y quise contestar todas las dudas que me surgieron haciendo la investigación a través de la cual obtuve el título de Licenciatura.

El principal problema que encontré al estudiar Chechenia fue la escasez de fuentes bibliográficas. Por un lado, estaban los estudiosos de las relaciones internacionales que en su gran mayoría, y particularmente en México¹, tenían una visión particular del conflicto, pues exploraban principalmente la arista geopolítica del problema. Por otro lado, estaban las fuentes hemerográficas, escasas en periódicos nacionales², que en medios internacionales como BBC, *The New York Times* y *Le Monde* tenían una cobertura mucho más amplia pero siempre coyuntural. La reconstrucción del conflicto contemporáneo entre Rusia y Chechenia no fue una tarea simple, sin embargo, resultó en un trabajo que aportó una visión compleja del tema que, abordado desde la

¹ Como son los valiosos trabajos de los especialistas Pablo Telman y Ana Teresa Gutiérrez, *Rusia: Política Exterior y Conflicto Interno*, ITESM-Quimera, México, 2003, 310 pp.

² Incluso aquellos trabajos que a partir de artículos periodísticos pretendían hacer un recuento de los hechos sucedidos en Rusia a finales del siglo XX como *El deshielo del este* de Isabel Turrent (Vuelta, 1991, 235 pp.), se caracterizaban por una visión de corto alcance y falta de análisis.

sociología y la historia, ofrece una reinterpretación completa y actualizada del ‘Talón de Aquiles’ ruso³.

El trabajo sobre el problema ruso-checheno me introdujo al conocimiento de los problemas del sistema político ruso. Si bien, los temas de política internacional rusa o bien, sus conflictos interétnicos dentro del territorio son realidades sumamente interesantes, éstos son a la vez producto y reflejo de la realidad política interna en el país. Lo cual me llevó a querer comprender la actualidad política rusa: la transición salvaje al capitalismo, la pauperización de la población y una precaria democratización e integración de Rusia al circuito de la economía internacional.

Cómo llegó Rusia, el país con el territorio más extenso del mundo y con importantes recursos naturales, al siglo XXI en una situación económica y social tan difícil. Después de leer autores rusos tan importantes como Alexandr Solzhenitsyn, Anna Politkovskaya y Roy Medvedev, muy críticos de la evolución post soviética de su país, encontré un elemento en común: la misteriosa explicación de qué pasó con Rusia se encontraba en su historia, específicamente importante para la situación contemporánea, en la historia del periodo soviético.⁴

Esta idea me llevó a plantearme la necesidad de entender el pasado relativamente reciente de Rusia si quería explicarme el presente. ¿Por dónde empezar? La lectura de la importantísima obra del rusólogo de Harvard, Richard Pipes⁵, me dio una idea clave: el patrimonialismo y el autoritarismo como dos rasgos fundamentales de los regímenes rusos a lo largo de su historia desde su formación en el siglo XIV. Rasgos que se encuentran presentes en una Rusia contemporánea que mira a Vladimir Putin asegurarse una vez más el poder por medios de legitimidad cuestionable⁶.

³ Cfr. Irais Moreno López, *El conflicto ruso-checheno: 1994-2008*, UNAM-FCPyS, (Tesis de Licenciatura), México, 2010.

⁴ Véase Alexandr Solzhenitsyn, *Rusia bajo los escombros*, trad. Daniel Zadunaisky, FCE, Buenos Aires, 1999, 200 pp.198; Anna Politkovskaya, *La Rusia de Putin*, trad. Elvira de Juan, Debate, Barcelona, 2005, 305 pp. y *Diario ruso*, trad. Fernando Garí, Debate, Barcelona, 2007, 394 pp.

⁵ Por ejemplo en sus libros: *Propiedad y libertad*. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia, trad. Josefina García Diego, FCE, México, 2002, 405 pp.; *Russia under the old regime*, Charles Scribner's Sons, New York, 1974, 360 pp. y *Russian conservatism and its critics. A study in political culture*, Yale University Press, London, 2005, 216 pp.

⁶ Vladimir Vladimirovich Putin fue electo Presidente de la Federación Rusa por tercera ocasión en marzo de 2012, aprovechando la reforma que amplía el periodo presidencial de cuatro a seis años, es posible que se reelija y gobierne ese país los siguientes 12 años.

¿Cómo una sociedad tan sofisticada en algunos aspectos como las letras y las artes puede ser tan autoritaria y poco democrática en otros como la política y los derechos humanos? El autoritarismo recalcitrante vivido durante los 300 años de dominio Romanov explica solamente el origen y parte del problema. A principios del siglo XX, una sociedad sumamente atrasada respecto al resto de Europa veía a los países a su alrededor crecer y progresar, los intelectuales del momento, que incluían a algunos aristócratas, estaban conscientes de la necesidad de un cambio en su país, sin embargo, no estaban seguros de qué camino seguir: por un lado, estaban los liberales, convencidos de seguir la transformación de la revolución industrial acompañada de la democracia y el capitalismo; y por otro, los intelectuales de izquierda que, empapados de las ideas marxistas progresistas, estaban seguros de que el camino era otro: la erradicación del capitalismo, de la opresión del hombre por el hombre y en última instancia, del Estado como herramienta del poderoso para someter al débil. Los entusiastas de la izquierda marxista hiperadicalizada se impusieron y cambiaron el destino de Rusia y de muchos pueblos a su alrededor.

El propósito de esta investigación, sobre un tema tan complejo, polémico y estudiado como es el periodo de formación y consolidación de la Unión Soviética, es dar una interpretación, una relectura desde la ciencia política, que aporte una perspectiva de análisis y de un fenómeno tan complejo como el totalitarismo haciendo énfasis en las personalidades de los tiranos – Lenin, Stalin y la elite que les acompañaba- que le dieron forma. Las nuevas fuentes surgidas de archivos recientemente desclasificados, dan la bienvenida a una nueva generación de historiadores que se han esforzado por reconstruir desde cero la historia soviética, dada la importancia y cantidad de nueva información disponible.

La obra de autores como el mismo Richard Pipes, Orlando Figes, Robert Service, Simon Sebag-Montefiore y Juan María Alponente constituyen la columna vertebral de este trabajo, que se vale de la historia, vista a través de las categorías de la ciencia política, la sociología y la antropología para generar conocimiento sobre un tema poco estudiado por la academia mexicana. Es importante tener presente que esta investigación no busca ser otra narración de la historia soviética, sino una interpretación politológica de la misma, que resalta la importancia de las biografías y las personalidades de V.I. Lenin y I. Stalin, es decir, el componente psicológico de estos líderes, en la construcción del totalitarismo soviético en particular y del totalitarismo del siglo XX en general.

Hablar de la historia de la Unión Soviética es un reto que no solamente implica una gran complejidad, sino también una fuerte polémica. La historia de este país-territorio-imperio representa un interés para los estudiosos de Relaciones Internacionales en tanto, históricamente, ha sido un importante actor en el escenario internacional. No obstante, cuando se explora la bibliografía existente en torno a los estudios que se han hecho en México sobre Rusia recientemente, queda claro que los temas de geopolítica y política internacional son los más estudiados desde una perspectiva que considera la actuación de Rusia como un Estado en sus relaciones con otros Estados. Queda entonces el vacío de realizar aproximaciones de la sociedad y la política rusas a través de las categorías de la Ciencia Política, es decir, no solamente analizar al país en el contexto de sus relaciones con otros Estados, sino desde su propia especificidad, desde el interior, considerando a Rusia más que un Estado, un complejo entramado social peculiar por su historia y características.

La idea de hacer una tesis sobre la construcción del régimen soviético a través de conceptos politológicos tiene su origen entonces en este vacío. Pero no se trata de la mera narración monográfica e histórica de los hechos. El acercamiento que se hace aquí a la historia se relaciona con una multiplicidad de disciplinas de las que debemos valernos para entender los fenómenos tan complejos que configuraron una particular forma de vida durante más de ochenta años: el *socialismo realmente existente*.

El totalitarismo y por ende, la ciencia política, es el punto de partida. Explorar la construcción del primer totalitarismo moderno, vale la pena en tanto, continuamente, los totalitarismos son vistos como un conjunto de regímenes, con ciertos rasgos en común y otros que los distinguen. Sin embargo, el reconocimiento de las características particulares del desarrollo social histórico en Rusia están estrechamente vinculadas con la creación del primer totalitarismo moderno, el régimen bolchevique marcó la pauta de la tiranía con los legados de Lenin y Stalin.

El origen del totalitarismo no se dio en el vacío, por lo que además de la historia de Rusia y su creación como Imperio y nación, es fundamental considerar a los individuos que dieron forma a este régimen, razón por la que a lo largo de este trabajo y a través de la antropología de autores tan importantes como Louis Dumont, René Girard y Régis Debray, se enfatiza la importancia del papel del individuo en la creación de un régimen titánico que niega la existencia del otro, que la suprime por la fuerza. Esto se encuentra estrechamente vinculado con las biografías y las personalidades de los líderes que construyeron la historia de Rusia desde principios del siglo XX.

La unión de las variables politológica, sociológica, antropológica y psicológica resultan entonces en una lectura innovadora de un tema que a pesar de haber sido tan estudiado y sobre el que se han escrito miles de páginas, hasta muy recientemente estaba sumergido en un espeso magma ideológico. Desde la Guerra Fría, tanto los autores pro occidentales como los que apoyaban al socialismo, se preocuparon por narrar los hechos de la manera más conveniente para sus intereses.

En temas tan delicados como el estalinismo, era imposible no reconocer las terribles consecuencias y víctimas de sus acciones y decisiones, sin embargo, esta línea no estaba tan clara en otros temas o incluso no existía. Es decir, se crearon versiones de la historia que se difundieron a manera de propaganda y que dieron por sentado que los hechos habían sucedido de cierta forma. Lo anterior es preocupante en tanto versiones ambiguas y poco acertadas de hechos históricos tan importantes como la Revolución Rusa se difunden y reproducen en los textos de autores tan reconocidos como Eric Hobsbawm, cuyos libros tienen numerosas ediciones y reimpressiones⁷. Estas versiones generalmente no son puestas a discusión.

Luego de hacer una revisión amplia y meticulosa de numerosas fuentes, de textos recientes de autores como Robert Service y Orlando Figes que de ninguna manera forman parte de una conspiración contrarrevolucionaria en contra del socialismo y que incluyen en su obra archivos desclasificados después de 1991, entrevistas y testimonios de la historia de la Unión Soviética⁸, las ambigüedades se aclaran y ponen de manifiesto las trampas ideológicas presentes en otras versiones de la misma historia.

El texto de Hobsbawm destaca entonces por sus ambigüedades, omisiones, justificaciones y manipulaciones. Una contradicción que resalta es la afirmación que Hobsbawm hace de que al momento de la Revolución del 17, en Rusia no se daban las condiciones ni para una transformación de carácter socialista ni para una revolución liberal⁹, pero dos páginas adelante dice que Rusia estaba “madura para la Revolución social”¹⁰. Esta afirmación que ni siquiera es polémica, es totalmente falsa. En el capítulo 2 de este texto se aborda la discusión entre Rosa

⁷ Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, trad. Juan Faci, Jordi Arnaud y Carme Castells, Barcelona, Crítica, 14ª ed., 2010, 614 pp.

⁸ Cabe destacar que en las fuentes de Eric Hobsbawm no está presente la revisión de archivos, la realización de entrevistas o la recopilación de testimonios.

⁹ Idea en la que coincidían Marx, Lenin, Rosa Luxemburgo entre otros líderes socialistas. Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, p.65.

¹⁰ *Ibíd.*, p.67.

Luxemburgo y Lenin, por ejemplo, sobre la falta de madurez de un país como Rusia para llevar a cabo la revolución partiendo de los criterios del marxismo ortodoxo.

Hobsbawm acusa a la “mitología de la Guerra Fría” de retratar a Lenin como un “organizador de golpes de Estado”¹¹, sin embargo, el texto evade este tema incómodo o poco conveniente para la izquierda señalando que “lo importante no es si, como afirman los historiadores anticomunistas, lo que ocurrió fue un golpe de Estado perpetrado por Lenin, un personaje eminentemente antidemocrático, sino quién o qué debía o podía seguir a la caída del gobierno provisional”¹². La afirmación anterior resulta inverosímil, dado que las fuentes biográficas e históricas recientes señalan la necesidad de V.I. Uliánov por el control y la centralización del poder en sí mismo, su despotismo y distancia de los que le rodeaban, así como su falta de empatía y humanidad como algunos de los rasgos más notables de su personalidad.

En todo caso, si hay un autor que busca reproducir y reforzar la mitología comunista de manera casi panfletaria y escandalosa es el mismo Hobsbawm. Refuerza la teología comunista cuando señala que si bien “los soviets tenían el poder en la vida local, pero no sabían qué hacer con él ni qué era lo que se podía o se debía hacer”, por su puesto, los socialistas, específicamente los bolcheviques estaban ahí para salvar al pueblo ruso de la anarquía de modo que “intentaron integrarse a esas asambleas para coordinarlas y conseguir que se adhirieran a sus políticas”¹³, por su puesto, los bolcheviques eran quienes poseían “el conocimiento de lo que querían las masas, lo que les indicaba cómo tenían que proceder”¹⁴. Son entonces los bolcheviques los poseedores de la salvación de las almas de los rusos, capaces de mantener unidos a todos sus habitantes.

Aunque sí hace una breve mención de la *élite de vanguardia*, Hobsbawm pasa de largo sobre el papel que ésta tuvo en la toma del poder de los bolcheviques. Es evidente que la centralidad de la *vanguardia revolucionaria* en la concepción leninista no es algo que este autor busque destacar. Para Lenin, las masas eran sólo eso, grandes cantidades de personas que no tenían idea de lo que querían ni sabían cómo debía hacerse la revolución, eran ignorantes. Por eso debía haber una elite de revolucionarios profesionales dedicados exclusivamente a esta tarea: llevar a las masas la revolución. Esta tarea, recaía exclusivamente en este grupo. Estas *élites* son retratadas por Hobsbawm como un modelo positivo y deseable, sobre todo, para los jóvenes del Tercer Mundo

¹¹ *Ibíd.*, p.69.

¹² *Ibíd.*, p.70.

¹³ *Ibíd.*, p.68.

¹⁴ *Ibíd.*, p.69.

que buscaban hacer la revolución en sus países: “el partido obtenía de sus miembros grandes dosis de entrega y sacrificio, además de una disciplina militar y una concentración total en la tarea de **llevar a buen puerto las decisiones del partido a buen puerto a cualquier precio**”.¹⁵

Una clara muestra de esta idea de Lenin es el cambio hasta en el mismo lenguaje: tomado el poder, la *vanguardia* dejó de hablar de “clase trabajadora” para referirse a “fuerza de trabajo” esto es, la transformación de las clases que originalmente debían ser las titulares del cambio, en meras herramientas al servicio de un nuevo régimen aún más antidemocrático y concentrador del poder que el régimen zarista.

Todas estas justificaciones, omisiones y manipulaciones alimentan un mito más grande: la grandeza de V. I. Lenin. Además de omitir los rasgos despóticos de la personalidad de este líder, Hobsbawm abunda y exagera las justificaciones de su proceder:

¿Qué podía hacer *cualquiera* que quisiera gobernar la erupción volcánica de la Rusia revolucionaria? Ningún partido, aparte de los bolcheviques de Lenin estaba preparado para afrontar esta responsabilidad por sí solo...¹⁶

Y continúa su defensa de la extensión y consolidación de los bolcheviques en el poder:

La única estrategia posible consistía en escoger, día a día, entre las decisiones que podían asegurar la supervivencia y las que podían llevar al desastre de inmediato. ¿Quién iba a preocuparse de las consecuencias que pudieran tener para la revolución, a largo plazo, las decisiones que había que tomar *en ese momento* cuando el hecho de que no adoptarlas supondría liquidar la revolución...?¹⁷

Dejar de lado la sucesión inmediata de decretos para blindar al régimen bolchevique luego del golpe de Estado¹⁸ no parece entonces un olvido casual de Hobsbawm. La creación de la policía secreta, el acoso político y la persecución a los opositores de Lenin, la criminalización de categorías enteras de personas (no por qué habían hecho sino por quiénes eran) tampoco está presente en el

¹⁵ *Ibíd.*, p.83.

¹⁶ *Ibíd.*, p.70.

¹⁷ *Ibíd.*, p.71.

¹⁸ A decir de Hobsbawm no hubo tal golpe, sino una ocupación del poder que estaba ahí, en una especie de vacío dejado por el gobierno provisional que debía ser ocupado por los más capacitados: la vanguardia bolchevique.

texto. Parece muy conveniente decir que “nadie pensaba en las consecuencias de estas decisiones” para justificar el devenir del régimen en el estalinismo, evolución que por su puesto, “Lenin no deseaba”. Sin embargo, a partir de lo expuesto por las fuentes recientemente reveladas es un hecho que los pilares del totalitarismo los puso Lenin, personaje que, difícilmente puede tener el beneficio de la duda ya que sus decisiones llevaron al país hacia un recalcitrante autoritarismo. No es preciso decir que Lenin se iba a convertir en Stalin si vivía durante más años, no obstante, debe tenerse presente su talante autocrático.

No se intenta, a lo largo de este texto, ni satanizar ni descalificar ninguna versión de la historia en particular, aunque algunas, como la citada previamente, destacan por su parcialidad. Lo que se busca es establecer un examen y reflexión profunda sobre temas que son vistos y analizados a través de lugares comunes y prejuicios ideológicos. Asimismo, este trabajo enfatiza la necesidad de superar las simplificaciones maniqueas sobre los hechos y los personajes que les dan forma. El objetivo de esta investigación es ofrecer claridad, precisión y contribuir a la investigación de estos temas en el campo de la Ciencia Política.

Ni Lenin encarnaba la pureza ideológica absoluta, el revolucionario intachable; ni Stalin era meramente una bestia psicópata genocida sedienta de sangre. Ambos eran personajes muy complejos, cuyas biografías influyeron directamente en sus personalidades y por lo tanto en la forma de conducirse cuando estuvieron en el poder. De la misma manera, el contexto influyó en las características para la formación del totalitarismo en la Unión Soviética.

Finalmente, es importante hacer la distinción entre los periodos de la historia soviética. Ni la represión, ni el terror se mantuvieron en el mismo nivel durante los más de 70 años que estuvo en el poder el Partido Comunista, por ello aquí se distinguen tres etapas en la historia de la Rusia moderna: la Era de los Tiranos, que corresponde con los liderazgos de Lenin y Stalin y la construcción y consolidación de los pilares del régimen totalitario como el terror, la policía política y la arbitrariedad legalizada de la justicia; la Era de la Nomenklatura, que se caracteriza por el dominio de una elite pequeña pero ya no de gobiernos personalistas, esta etapa abarcaría prácticamente hasta el periodo de Mijail Gorbachov; y finalmente la Era de la Oligarquía, que se caracteriza por la transformación de la rígida y jerarquizada elite comunista en una dinámica y voraz camarilla de hábiles políticos, ávidos de poder y dinero. En este trabajo se estudia solamente una parte de la Era de los tiranos: la que va de 1917 a 1938, es decir, del golpe de Estado bolchevique al fin del Gran Terror de I. V. Dzugashvili.

Capítulo 1. El totalitarismo: una categoría difícil de atrapar

El totalitarismo es un concepto que ha sido utilizado para designar una enorme cantidad de fenómenos. A Claude Lefort le extrañaba mucho que la izquierda occidental no hiciera uso del término, ni mucho menos estuviera dispuesta a hacer análisis serios de lo ocurrido en la Unión Soviética.¹⁹ Por el contrario, Jason Epstein publicó un texto en el que afirmaba que el totalitarismo no era una categoría cognoscitiva, sino política. En pocas palabras, era el producto de la paranoia estadounidense y de los coloquios financiados por la CIA.²⁰ En fin, el trato del término totalitarismo como un producto ideológico para descalificar a la Unión Soviética, o bien, como la descripción del mal absoluto, son nociones extremas que oscurecen el significado del término. Luigi Sturzo, opositor a Mussolini, fundador del Partito Popolare Italiano, genealogista brillante y autor *Italia e fascismo* (1926),²¹ fue más allá del debate izquierda-derecha propio de los maniqueísmos de la guerra fría y afirmó que los primeros en emplear el término totalitarismo como adjetivo fueron Giovanni Arriandola y Piero Gobetti. Además,

Sturzo (...) anticipa a la vez la definición lefortiana y dumontiana del totalitarismo por la afirmación de la unidad social y *la supresión de los contrarios*, y sobre la lista de criterios establecidos treinta años después por Friedrich y Brzezinski. Por otra parte, en su capítulo sobre *El bolchevismo ruso y el fascismo italiano*, concluye que *el bolchevismo o dictadura comunista es el fascismo de izquierda, mientras que el fascismo o la dictadura conservadora es el bolchevismo de derecha* (...) Contrariamente a (...) los revisionistas norteamericanos como Adler y Paterson (...), o un debate francés reciente, la idea del fascismo rojo no nació del otro lado del Atlántico, ni durante la guerra fría, ni en la derecha.²²

¹⁹ Cfr. Claude Lefort, *The political forms of modern society*, MIT, Cambridge, 1986, p. 274.

²⁰ Cfr. Jason Epstein, "The CIA and the intellectuals", *New York review of books*, 20 de abril de 1967, <http://www.nybooks.com/articles/archives/1967/apr/20/the-cia-and-the-intellectuals/>, consultado el 14 de septiembre de 2011.

²¹ Cfr. Michael Schäfer, "Luigi Sturzo as a theorist of totalitarianism", Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996), p. 41.

²² Pierre Hassner, "El totalitarismo visto desde el oeste", Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (1984, 1ª ed. en francés), p. 30.

No sólo el término totalitarismo ha resultado sumamente complejo y provocado interminables debates. Esto también ha ocurrido con las versiones de su origen. Autores de la izquierda como Franz Borkenau y Herbert Marcuse, afirmaban que simplemente era una derivación más de la modernidad occidental.²³ Por el contrario, para algunos liberales como Karl Popper, era producto del tribalismo, de la negación del espíritu moderno y de la negación de la tradición política y jurídica occidental.²⁴

También el hecho de que se comparen el totalitarismo bolchevique con el nazi ha generado muchos debates. Igualmente, la aseveración de que fueron Hanna Arendt en el mundo intelectual y Harry Truman en la política, quienes por primera vez establecieron este parentesco, es, según, Heinz Hürten, inexacto. El historiador alemán documenta que estos paralelismos ya se hacían en los años treinta.²⁵ Asimismo, algunos autores han hecho la comparación histórica. En *On Tyranny*, publicado por primera vez en 1948, Leo Strauss comparaba las tiranías de la antigüedad clásica con los totalitarismos modernos. Este argumento fue criticado por sus contemporáneos y continua siendo poco aceptado. Pues las tiranías modernas cuentan con un poder más extenso y dinámico que las antiguas; intentan sistemática y brutalmente “desaparecer todo equilibrio de poder, pluralidad social y política e imponer un poder público que es imposible de evitar, pues resuena en los altavoces, imágenes, símbolos y desfiles”.²⁶

Es por lo anterior que intento, en este texto, destacar algunos de los rasgos del totalitarismo, no simplemente como un régimen que contrasta con la democracia liberal sino como el producto de una historia política, social e intelectual específica. El totalitarismo es un sistema moderno pero reactivo al liberalismo. En este apartado intentaré hacer una revisión conceptual del término mientras en los siguientes dos capítulos, desarrollaré las especificidades del contexto político y social del totalitarismo soviético.

²³ Cfr. Jesús Gallegos, “Totalitarismo ¿Hoy?”, José Luis Orozco, *¿Hacia una globalización totalitaria?*, México, UNAM-Fontamara, 2007, p. 108.

²⁴ Cfr. Jean Baudouin, *¿Qué sé? Karl Popper*, trad. Jeanne Kibalchich, México, Publicaciones Cruz O. S.A y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (1ª ed. en francés, 1989), cap. 5.

²⁵ Cfr. Heinz Hürten, “Waldemar Gurian and the development of the concept of totalitarianism”, Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996), pp. 59 y sigs.

²⁶ Hans Maier, “Concepts for the comparison of dictatorships, Totalitarianism’ and ‘political religions”, Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996), p. 190.

El individualismo, imitación y libertad

De acuerdo con el sociólogo Sergei Moscovici la mayor invención del mundo moderno es el individuo.²⁷ ¿A qué se refiere con esto? Claro que siempre han existido personas. La distinción hecha por el antropólogo Louis Dumont puede ayudarnos a clarificar esto: hay un individuo empírico, que está ahí desde que existe el ser humano, independientemente del tipo de sociedad en el que viva. Pero hay otro que es visto como un valor en sí mismo; es el sujeto tal y como lo concibe la ideología individualista, que nos dice que el sujeto está por encima del todo (la sociedad), pero no está al margen de la comunidad. En pocas palabras, su individualismo es social.²⁸

Marcel Proust, agudo observador de la sociedad moderna ha descrito, una escena fascinante que desvela las ilusiones del individualista, que se pretende autónomo, pero que no puede dejar de ser un ser social:

Era aquélla la hora en que damas y caballeros veraneantes solían dar su paseo por allí, expuestos a los implacables rayos que sobre ellos lanzaban, como si todo el mundo tuviese alguna tacha particular que había que inspeccionar hasta en sus mínimos detalles, los impertinentes de la señora del presidente de sala, sentada muy tiesa delante del quiosco de la música, en el centro de esa tan temida fila de sillas en las que muy pronto habrían de venir a instalarse estos paseantes, para juzgar a su vez, convertidos de actores en espectadores, a los que por allí desfilaran. Toda esa gente andaba por el paseo, balanceándose como si estuvieran en el puente de un barco (porque no sabían mover una pierna sin hacer al propio tiempo otra serie de cosas: menear los brazos, torcer la vista, echar atrás los hombros, compensar el movimiento que acababan de hacer con otro equivalente en el lado contrario, y congestionarse el rostro), hacían como que no veían a los demás para fingir que no se ocupaban de ellos, pero los miraban a hurtadillas para no tropezarse con los que andaban a derecha e izquierda o venían en dirección contraria, y precisamente por eso se tropezaban, se enredaban unos con otros, pues también ellos habían sido recíproco objeto de la misma atención, secreta y oculta tras aparente desdén,

²⁷ Cfr. Serge Moscovici, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1985 (Primera edición en francés 1981), p. 25.

²⁸ Cfr. Louis Dumont, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, tr. Rafael Tusón Calatayud, Madrid, Alianza, 1987 (1ª ed. en francés, 1983), p. 38 y sigs.

por parte de los demás paseantes; porque el amor –y por consiguiente el temor- a la multitud es móvil poderosísimo para todos los hombres, ya quieran agrandar o deslumbrar a los demás, ya deseen mostrarles su desprecio. El caso del solitario que se encierra absolutamente, y a veces por toda la vida, muchas veces tiene por base un amor desenfrenado a la multitud, amor mucho más fuerte que cualquier otro sentimiento, y que por no poder ganarse, cuando sale de casa, la admiración de la portera, de los transeúntes, del cochero de punto, prefiere que no le vean nunca, y para ello renuncia a toda actividad que exija salir a la calle.²⁹

La sociología también ha corroborado que, pese a las ilusiones modernas el hombre sigue siendo un ser social. En este sentido Émile Durkheim hablaba de cómo la profundización de la división social del trabajo hacía que los intereses de una comunidad se fragmentaran y el corpus social sustituyera la solidaridad mecánica (en donde el vínculo se da por similitud) por la solidaridad orgánica (en donde el lazo social se da por complementariedad).³⁰

Esto no significa que el hombre moderno no goce de algunas libertades: sobre todo, la de elegir con quién socializar o como diría el crítico literario René Girard, la libertad de elegirse un modelo para imitar.³¹ Claro está, tanto está influido por la mentalidad individualista que le cuesta mucho reconocer su naturaleza social y esconde su mimesis bajo la máscara de una falsa originalidad.

Los individuos en las sociedades tradicionales admiten, sin ninguna vergüenza, seguir modelos. Como ahí la originalidad no está valorada, los seres humanos pueden mostrarse abiertamente imitativos. Debido a que estas sociedades son profundamente religiosas y tienden, una vez rebasado cierto umbral de crecimiento demográfico (he aquí el origen de la teoría de las elites de Simmel),³² a producir desigualdades sociales, suelen jerarquizarse. Es decir, a construir un

²⁹ Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido II. A la sombra de las muchachas en flor*, Librodot (consultado el 11 de noviembre en http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Proust,%20Marcel%20%202%20A%20la%20sombra%20de%20las%20muchachas%20en%20flor.pdf), p. 225.

³⁰ Cfr. Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, t. II, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Ediciones Fausto, 1977 (1a ed. en francés, 1967), pp. 23 y sigs.

³¹ Cfr. René Girard, *Mentira romántica y verdad novelesca*, tr. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 1985 (1ª ed. en francés, 1961), p. 60.

³² Cfr. Georg Simmel, "The number of members as determining the sociological form of group", *America Journal of Sociology*, 8, 1902 (consultado en http://www.brocku.ca/MeadProject/Simmel/Simmel_1902a.html, el 25 de octubre de 2011).

orden basado en un poder sagrado (jerar= hiera o hiero). Se trata de un orden que produce una cosmovisión que otorga a cada quien su lugar en el mundo.³³ Con ello, queda claro que los hombres tradicionales no pueden elegir su modelo a seguir, es decir, no son libres.

Pero algo ocurre que a nosotros, los modernos, nos cuesta mucho entender: no suelen sufrir la falta de libertad, pues uno no añora lo que no conoce. La personalidad holista desarrolla entonces, gustosa, los roles que la sociedad le ha asignado. Para él, el bien es el algo dado, objetivo, independiente de sus opiniones, incuestionable.³⁴ Claro está que en la antigüedad y en las otras formas de la sociedad tradicional, siempre existen rebeldes individualistas, pero acerca de los que MacIntyre y Dumont llaman la atención es del carácter general de la cultura. En el mundo moderno, dado el individualismo, ese carácter está marcado por la rebeldía.

La libertad liberal y sus críticos

La esencia del hombre moderno no es la obediencia sino la libertad. Por ello, cuando la sociedad le pide hacer algún sacrificio acepta siempre que reciba algo a cambio. Esto se encuentra muy claro en los mitos fundadores de la modernidad. En el contractualismo de Hobbes el individuo sacrifica su libertad a cambio de seguridad y en el de Locke, a cambio de la defensa de la propiedad y su espacio privado. El contractualismo es una narración individualista del origen de la vida en sociedad: son los hombres quienes deciden pactar, conformar un Leviatán; en esa medida, y esto está más claro en Locke, el hombre puede también modificar o incluso dismantelar³⁵ ese monstruo bíblico.

El primer contrato social puede ser una ficción, pero es una ficción poderosa. La certeza histórica de las narraciones de Hobbes y Locke, importan menos que su influencia política y social. Describen un tipo de comunidad en la cual, a pesar de que se mantienen fuertes vínculos, los individuos alimentan la ilusión de que el sujeto precede a la sociedad y al Estado.

³³ Cfr. Louis Dumont, *La civilización india y nosotros*, tr. Rogelio Rubio-Hernández, Madrid, Alianza, 1989 (1ª ed. en francés, 1974), pp. 20-21.

³⁴ Cfr. Alasdair MacIntyre, *Tras la Virtud*, trad. Amelia Valcárcel Barcelona, Crítica, 1987 (1984, primera edición en inglés), cap. 10.

³⁵ Por ejemplo, con el derecho de resistencia.

Muchos críticos del liberalismo y del capitalismo, toman como punto de partida la demolición de la libertad de los modernos, a la que consideran irreal. Según el pensamiento reaccionario, en la medida en que los modernos intentan la libertad, más esclavos son, pues en lugar del régimen de los derechos del hombre, las revoluciones imponen el del terror;³⁶ las ideologías utópica y marxista consideraban que la libertad burguesa no era más que una situación de explotación y enajenación, en la cual los pobres no tenían más libertad que la de morir de hambre y vender barato su trabajo;³⁷ mientras los ricos, vivían en el autoengaño y el terror de un fantasma que, tarde o temprano acabaría con ellos.³⁸ Más aún, el hombre no podía ser libre si no encontraba la plenitud y el burgués estaba inevitablemente insatisfecho por estar distanciado de la comunidad; la separación de sociedad civil y Estado, según Marx, provocaba un estado contrario a la naturaleza del hombre. “Es necesario poner término a la separación de la sociedad y del Estado”, afirma Pierre Manent, parafraseando *La cuestión judía*.³⁹

Pero el problema es que el holismo había sido ya superado, el burgués no podría volver al estado de inocencia autosacrificial en el cual el individuo se concibe como una insignificante pieza del Todo. Para hacer este regreso posible, dice Engels, hay que hacer de la “política nuestra religión.”⁴⁰ Claro está, debe quedar claro lo que aquí se entiende por política: “En la historia moderna (...) todas las luchas políticas son luchas de clases y (...) toda lucha de clases es una lucha política y gira, en último término, en torno a la emancipación económica”.⁴¹ Es decir, se trata de la política de la lucha de clases, no de la política demoliberal de la que tanto se burlaba Marx.

³⁶ Joseph De Maistre, Edmund Burke y algunos otros autores enfatizaron la contraproductividad de la Revolución Francesa y su Declaración de Derechos, que pretendía dotar de libertad y trajo consigo la peor de las tiranías. Cfr. Albert Hirschman, *Retóricas de la reacción*, trad. de Tomás Segovia, México, FCE, 1994 (1991, primera edición en inglés), pp. 22 y sigs.

³⁷ A esto se refirió Lenin en numerosas ocasiones como la “farsa” o la “hipocresía” de la libertad pequeñoburguesa.

³⁸ Las advertencias de Marx al respecto son numerosas. Desde la panfletaria del *Manifiesto del Partido Comunista* hasta sus reflexiones sobre la ley de la pauperización de *La situación de la clase trabajadora en Inglaterra el año 1844*.

³⁹ Pierre Manent, “El totalitarismo y el problema de la representación política”, Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (1984, 1ª ed. en francés), p. 114.

⁴⁰ Engels cita esta expresión, que considera genial, de Feüerbach, al tiempo que le hace el reclamo de no haber sabido llegar a ninguna conclusión con ella. Cfr. F. Engels, “Ludwig Feüerbach y el fin de la filosofía clásica alemana”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos. T. II*, Moscú, ed. Progreso, trad. Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, 1955 (1ª ed. en alemán, 1888), pp. 375-376

⁴¹ *Ibíd.*, p. 389.

La palanca para el falso holismo: el partido

¿Cómo se lleva a cabo la empresa de fundir al individuo en el Estado? ¿Puede hacerse subsumiendo a la sociedad civil en el Estado? ¿O al revés? Desde la teoría marxista esto no es posible, porque el Estado y la sociedad civil se pertenecen y se condicionan recíprocamente. El Estado representativo presupone siempre a la sociedad. Es necesario entonces que intervenga otro elemento, concebido como un ente exterior tanto a la sociedad como al Estado, pero capaz de dominarlos a ambos: **el Partido**. Claro está, tampoco se trata de la idea de partido en el sentido de las democracias liberales, sino de **una herramienta que pone en acción, unifica a la sociedad y al Estado**. El Partido, al ejercer el poder real, se confunde con el papel del Estado al tiempo que cubre a la sociedad con una red cerrada y se confunde con ella. Pero al confundirse

...simultáneamente con uno y con la otra permanece rigurosamente exterior a los dos: confundiéndose con el Estado, es rigurosamente distinto de la sociedad, confundiéndose con la sociedad, es rigurosamente distinto del Estado. Para poder existir como Partido, debe mantener el lugar de la sociedad, así como el lugar del Estado; debe pues conservar un residuo de sociedad, así como un residuo de Estado. Tiene necesidad de una sociedad para privarla de su autonomía; tiene necesidad de un Estado para privarlo de su poder. Es al suprimir la consistencia de cada uno de los dos, sin dejar de conservar su lugar, como expresa su unidad.⁴²

El modelo del Partido para Marx era el Club de los Jacobinos, instancia con ambiciones pero sin fuerza suficiente para ser totalitaria; lejos de los partidos ingleses, no buscaba convertirse en un partido representativo sino en *el* partido. La historiografía francesa más minuciosa ha dejado en claro que dicho movimiento se acercó mucho al totalitarismo. Veamos la narración que hace Lourdes Quintanilla al respecto.

⁴² Pierre Manent, "El totalitarismo y el problema de la representación política", Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (1984, 1ª ed. en francés), pp. 116-117.

La Asamblea conforma el Tribunal Revolucionario: *Seamos terribles, dice Danton, para evitar que el pueblo lo sea*. Se crea un Comité de Vigilancia, la ley contra los inmigrantes y la confiscación de bienes.

Marat habla: ***Es por la violencia que debe establecerse la libertad y ha llegado el momento de organizar momentáneamente el despotismo de la libertad para aplastar el despotismo de los reyes***. La presión de los sans-culottes precipita la represión a la par que se instaure la dictadura de Salud Pública, empleada en contra de la aristocracia y los desórdenes populares. Se suprimen las secciones de la Comuna de París y se multiplican los obstáculos a los militantes, pues el gobierno es revolucionario hasta la paz. La revolución termina por devorar a sus hijos. El culto al Ser Supremo organizado por Robespierre es un pacto con la muerte. Al fin, de la Comuna de París no queda nada. Por doquier reafirman el poder los dirigentes del gran terror.

Se necesitaba una fuerza que obrara con energía, faltaban los jacobinos, grupo poco simpático pero firme y desafiante que vigila por doquier. Cruzados a favor de una religión patriótica, ellos se invisten como los virtuosos que censuran, delatan, sospechan. Robespierre -el Incorruptible- sabía dónde estaba la fuerza: en los jacobinos y el bajo clero que ata a la revolución, así que crea una maquinaria política formidable con fe ciega en la causa. Saint-Just, joven aliado de Robespierre, con su violenta brutalidad en el proceso al rey. Pero había un amo, un nuevo tirano que daba seguridad y, de allí, la dictadura, el fanatismo y el terror. A los jacobinos los puestos, a los curas el culto al Ser Supremo, a los propietarios la obligación de pagar impuestos. Pugnas terribles en la Asamblea. En 1794, Danton es ejecutado y se multiplican las revueltas por toda Francia. La Convención pone fin al Comité de Salud Pública y, unos meses después de la muerte de Danton, Robespierre corre la misma suerte el 24 de julio. Comienza el Thermidor.⁴³

⁴³ Lourdes Quintanilla Obregón, *Itinerario de viaje*, México, ed. Galma, 2007, pp. 65-66.

Primeros elementos del falso holismo: la justicia como terror y el fin de la culpa individual

Los testimonios de la Revolución Francesa que la convierten en un antecedente de la Rusa, son muchos. Además de las evidentes en la cita anterior, consideremos el odio que los más radicales revolucionarios sentían por el cristianismo. La demolición de Iglesias al sur de Francia, recuerda la demolición de Iglesias ortodoxas y la matanza de curas ordenada por Lenin y continuada por Stalin.

Pero las diferencias también son evidentes. Los jacobinos duraron poco en el poder. Además, no comprendieron que en lugar de reprimir a las comunas les habría sido más útil infiltrarlas y manipularlas, como hicieron los bolcheviques con los soviets y los sindicatos.⁴⁴ Pero la diferencia más radical tiene que ver con la magnitud. Los proyectos soviético y nazi llevaron el totalitarismo a una escala monstruosa, con los campos de concentración y el gulag impusieron un sistema asesino de esclavitud sobre sus propias poblaciones, con un saldo de millones de muertos y esclavos,⁴⁵ mientras que los franceses mataron solamente a unos cien mil de sus compatriotas.⁴⁶

⁴⁴ En un folleto de 1920, Lenin afirmaba: “Ninguna cuestión política u organizativa importante se decide en nuestra república por una institución estatal sin las instrucciones orientadoras del Comité Central del Partido. Para su labor el partido descansa directamente en los sindicatos, que (...) cuentan con más de cuatro millones de miembros y que, formalmente, no forman parte del partido. En realidad, todos los organismos de control de la gran mayoría de los sindicatos (...) están integrados por comunistas y cumplen todas las instrucciones del partido. Así, en definitiva, tenemos un aparato proletario formalmente no comunista, flexible (...) amplio y muy poderoso, mediante el cual el Partido está estrechamente ligado a la clase y a las masas y por medio del cual, bajo la dirección del Partido, se practica la dictadura de esa clase. Sin un estrecho contacto con los sindicatos (...) habría sido (...) imposible para nosotros gobernar el país y mantener la dictadura siquiera dos meses y mucho menos dos años”. “Left-wing communism: an infantile disorder”, *Collected works*, trad. Julius Katzer, volume 31, Progress Publishers, USSR, 1964, p. 88-89 consultado en <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1920/lwc/index.htm>, el 25 de octubre de 2011.

⁴⁵ En el caso soviético, 10 millones de campesinos fueron liquidados entre 1929 y los primeros años de la década de los treinta. Además, otros 10 millones fueron transportados a Siberia, el Norte de Rusia o Asia Central. De éstos, murieron un tercio en el traslado, un tercio más fue ejecutado y el otro tercio vivió en condiciones de esclavitud. A estos más de tres millones de esclavos, en la década de los treinta, se les sumaron muchos millones más, reclutados entre los “disidentes”. El historiador polaco Stanisław Swianiewicz (*Forced Labour and Economic Development: an Inquiry into the Experience of Soviet Industrialization*, Oxford University Press, 1965, pp. 123 y sigs.) concluye que en la década de los treinta, el régimen soviético siempre contó con 10 millones de esclavos, de los cuales morían un millón al año. Es decir, había una tasa de reposición de 1 millón. Fueron estos hombres los que construyeron las grandes obras soviéticas que los extranjeros socialistas alababan: el dique del Dniéper, la fábrica de tractores de Stalingrado, las plantas industriales y siderúrgicas de los Urales y el canal entre el Báltico y el mar Blanco;

La transformación del sistema judicial también fue muy distinta. Mientras los franceses modificaron el derecho en un sentido que podríamos llamar liberal –el Código Napoleónico y los jueces independientes-, los totalitarismos despreciaron por completo la justicia y la convirtieron en un elemento subordinado a la política. Y aún más dramático, establecieron un criterio de justicia premoderno: en donde se culpa a los individuos por pertenecer a un determinado grupo y no por haber cometido algún crimen concreto. El periodista Harrison Salisbury, ganador del Pulitzer y corresponsal del *New York Times* en la URSS, citó al segundo hombre al mando de la Cheka, el letón Martyn Latsis:

La Comisión Extraordinaria no es una comisión investigadora ni un tribunal. Es un órgano de lucha (...) en la primera línea de una guerra civil. No juzga al enemigo, lo golpea (...). No estamos haciendo la guerra a los individuos: estamos exterminando a la burguesía como clase. No buscamos pruebas o testigos para revelar hechos o palabras contra el poder soviético. La primera pregunta que formulamos es: ¿A qué clase pertenece, cuáles son sus orígenes, su crianza, su educación o profesión? Estas preguntas definen el destino del acusado. Tal es la esencia del Terror Rojo.⁴⁷

El contexto de esta declaración. En 1918, el resultado de la Primera Guerra Mundial en el frente occidental era ya inminente: la derrota alemana. Para los bolcheviques eso significaba que el Brest-Litovsk ya no tenía validez. Además, buscaron una alianza con la extrema izquierda alemana para extender la revolución. Las fuerzas leninistas ayudaban a los rojos locales a implantar repúblicas soviéticas en Estonia, Letonia, Lituania y Ucrania. Pero esta guerra exigía sacrificios a la población, más hambre para los campesinos, huelgas y otros desafíos al nuevo régimen. Lenin entonces intensificó el terror al dar libertad de acción a la Cheka para acabar con las formaciones

asimismo, murieron en cientos de miles como mineros de Siberia. En fin, a lo largo de la década de los treinta murieron, sumando esclavos y campesinos, 16 millones de hombres de causas no naturales.

⁴⁶ Cuando se “declaró finalizada la *República de la Virtud* con todo y su Comité de Salvación Pública. Había costado varios miles de vidas. Los expertos aún no se ponen de acuerdo, pero las estimaciones van de los 40 mil a los 263 mil muertos (...). Como quiera que sea, aún pensando en la cifra menor, para un país de apenas 27 millones de habitantes la matanza significó una catástrofe”. Jorge Márquez Muñoz, “La envidia en la Revolución Francesa”, *Razón Cínica. Proyecto PAPIME Enseñanza para el estudio de la historia de las revoluciones*, 2010, consultado en http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/site-papime-rev/sitio/La_Envidia_en_la_Revolucion_Francesa.html.

⁴⁷ Harrison Salisbury, *Black Night, White Snow: Russia's Revolutions, 1905-1917*, Londres, Doubleday & Company, 1977, p. 565.

políticas rivales.⁴⁸ La violencia se escaló y el líder bolchevique estuvo a punto de morir. Juan María Alponente relata

el verano de 1918 fue angustioso. El comunismo de guerra, nacionalizados todos los servicios, sobrevivía por la voluntad de Lenin, cuyo agotamiento se hacía ostensible. Todos los días o casi todos los días tenía que hacer un discurso. El 30 de agosto de 1918 lo hizo en la factoría Michelson (las transnacionales tenían en Rusia industrias con más obreros, en busca de mano de obra barata, que las que existían en muchos países industrializados de Europa) de Moscú. (...) Por el número de sus obreros y la importancia que tuvieron en la creación de los comités de los soviets, Lenin había hablado ya allí el 2 de agosto. El 30 regresó para hacer un discurso importante que tituló *Los dos regímenes*. Hizo la crítica de la democracia (uno de los dos regímenes) y proclamó, ante los obreros, que *gracias a la abolición de la propiedad privada y de la tierra existía, en ese momento, una unificación vital del proletariado, a la vez, en las urbes y en el campo* (...). Terminó diciendo que no se tenía nada más que una salida: (...) *¡Libertad o muerte!* (...)

Lenin, cálidamente ovacionado, abandonó la fábrica (...) y cuando se dirigía hacia su automóvil se escucharon tres detonaciones. Baturin, el asistente del Comisariado Militar (...) creyó al principio (...) *que eran ruidos o explosiones normales de la fábrica, pero que vio correr a la gente y cambió de opinión*. Una mujer había efectuado los disparos. Se llamaba Fanny Kaplan (también ha pasado a la historia como Dora Kaplan) y fue rápidamente arrestada. Lenin pudo subir, por su propio pie, al automóvil y el conductor (...) se dirigió con el herido rápidamente hacia el Kremlin. Lenin logró subir las escaleras hasta el tercer piso. Según la versión del general e historiador soviético Dmitri Volkogonov, le recibió asustada su hermana María. Vio a un Lenin extremadamente pálido por la pérdida de sangre. El herido aparecía sereno. Dijo a su hermana que sólo estaba herido en el brazo. No era así.

El boletín médico (...) señalaba que Lenin había sufrido dos heridas de bala. La primera le había penetrado por el hombro y tocado la parte superior del pulmón causando hemorragia de la pleura y otras lesiones; la segunda bala hirió su hombro izquierdo. Existían signos de derrames internos. (...) Se supo rápidamente que su vida no estaba en

⁴⁸ La limpia había comenzado desde junio de 1918, cuando fueron expulsados los mencheviques y otros socialistas de los soviets, acusados de contrarrevolucionarios.

peligro, pero el atentado limitaría mucho más aún una vida gastada y nunca se recuperaría enteramente.⁴⁹

Este atentado tuvo como respuesta inmediata “el terror rojo”, que implicó la impartición de justicia no basada en evidencias contundentes sino en señales, es decir, la negación de la justicia liberal –a la vez heredera del sistema judicial inglés- y la creación de un modelo de persecución de chivos expiatorios.⁵⁰ Robert Service nota el efecto de esta nueva política:

...con anterioridad, la Cheka (...) había matado de manera informal y sin demasiada frecuencia; pero a partir de entonces sus ejecuciones se convertirían en un fenómeno sistemático. Cuando se recuperó de sus heridas, Lenin escribió su opúsculo *La revolución proletaria y el renegado K. Kautsky*, en el que abogaba por la dictadura y el terror; y en un telegrama confidencial enviado a los dirigentes bolcheviques de Penza el 11 de agosto dio la siguiente instrucción: *Colgad a no menos de un centenar de kulaks, ricachones y chupadores de sangre conocidos y aseguraos de que los colgáis a la vista de todo el mundo*. Envió otro telegrama similar a Petrogrado en octubre de 1919, durante la ofensiva del general Yudenich: *Si el ataque empieza, ¿sería posible movilizar a otros 20.000 obreros de Petrogrado y a 10.000 trabajadores de la burguesía, colocar los cañones detrás de ellos y disparar a unos cuantos centenares para lograr un auténtico impacto masivo sobre Yudenich?*⁵¹

El terror se basaría en criterios de clase. Se trataba de aterrorizar a todos los grupos sociales hostiles. Más aún,

Lenin tenía la intención de intimidar incluso a los partidarios del régimen. Su recomendación a los comunistas de Penza lo explicitaba: *¡Hacedlo de manera que en centenares de kilómetros a la redonda la gente los pueda ver y tiemble!* (...) Según los informes oficiales, entre 1918 y 1920 la Cheka mató a 12.733 prisioneros, pero otras

⁴⁹ Juan María Alponete, *Lenin. Vida y verdad. El esclarecimiento de una época*, México, Grijalbo-Mondadori, , 2002, pp. 157-158.

⁵⁰ Cfr. *Ibíd.*, p. 159.

⁵¹ Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, trad. Carles Mercadal, Barcelona, Crítica, 2000 (1ª ed. en inglés, 1997), p. 115.

estimaciones elevan la cifra hasta los 300.000. Se internó a otros prisioneros en las cárceles o en los campos de concentración, cuya creación habían aprobado dos decretos oficiales de septiembre de 1918 y abril de 1919.⁵²

Para el historiador liberal Paul Johnson la abolición de la culpa individual “la característica más inquietante” e históricamente más relevante “del terror leninista no fue la cantidad de víctimas, sino el principio aplicado a su selección. A los pocos meses de ocupar el poder, Lenin había abandonado el concepto de la culpa individual”. Nació un así un sistema ¡de justicia! desinteresado en lo que un hombre había hecho o la razón por la cual lo había hecho, para comenzar la persecución de categorías de personas, que habían cometido delitos reales o imaginarios. Era una sistema basado en

...generalizaciones, comentarios y rumores. Primero aparecieron las categorías condenadas: las *prostitutas*, los que *esquivaban el trabajo*, los *intermediarios*, los *especuladores*, los *acaparadores*, y a todos podía imputárseles más o menos imprecisamente el rótulo de delincuente. Pero poco después se agregaron grupos profesionales enteros. La divisoria de las aguas fue el decreto de Lenin dictado en enero de 1918, que reclamaba a los organismos oficiales la eliminación de la tierra rusa de todos los tipos de insectos dañinos.⁵³

Solzhenitsyn comprendió de qué se trataba este fenómeno, y nos narra cómo fue la que siniestra Cheka comenzó la “bichización” de los disidentes, reales o imaginarios:

Una de las primeras operaciones de la Cheka fue la detención del Comité de huelga del Sindicato de funcionarios de Rusia. Una de las primeras circulares de la NKVD, distribuida en diciembre de 1917, dice: *En vista del sabotaje de los funcionarios (...) tómense al máximo in situ, iniciativas propias SIN RENUNCIAR, a las confiscaciones, coacciones y arrestos. (...)*

V. I. Lenin, a fines de 1917, con el fin de implantar *un riguroso orden revolucionario* exigió *aplantar sin misericordia los brotes de anarquía entre los borrachos, gamberros,*

⁵²Ibíd., p. 116.

⁵³Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 81.

contrarrevolucionarios y otros individuos, o sea, esperaba que el mayor peligro para la Revolución de Octubre lo constituirían los borrachos, mientras los contrarrevolucionarios iban en tercer lugar. Si bien efectuó un más amplio planteamiento del problema. En el artículo *Cómo organizar la emulación* (7 y 10 de enero de 1918) V. I. Lenin proclamó objetivo único general *limpiar la tierra rusa de todo bicho nocivo (...)*. Bajo el nombre de bichos incluía no sólo a todos los pertenecientes a clases ajenas, sino también *a los obreros que rehúyen el trabajo*, como los cajistas en las imprentas del partido, en Petrogrado. (Éste es el efecto de la lejanía en el tiempo. Ahora hasta nos cuesta trabajo comprender cómo los obreros, transformados en dictadores, inmediatamente se mostraron reacios a trabajar para ellos mismos.) Algo más: (...) *¿en qué barrio de gran ciudad, en qué fábrica, en qué aldea (...) no hay (...) saboteadores que se autodenominan intelectuales?* (...). Ciertamente que en este artículo, para quitarse de encima los bichos, Lenin preveía una gran variedad de formas: unas veces detenerlos, otras ponerlos a limpiar retretes, otras, *cumplida la condena en el calabozo, darles billete amarillo*, en otras fusilar al vago; o elegir entre la cárcel y *la condena a los trabajos forzados más duros (...)*. Aunque estudiaba y sugería las directrices fundamentales del castigo, Vladimir Ilich proponía convertir la búsqueda de las mejores formas de limpieza en objeto de emulación de las *comunas*.

Ya no podremos investigar a fondo quién entraba en el concepto de bicho: la población rusa era muy multiforme y en ella había pequeños grupos aislados, totalmente inservibles y ahora olvidados. Eran bichos, por supuesto, los funcionarios de la Administración local. Eran bichos los cooperativistas. Todos los propietarios de casas. No pocos bichos había entre los profesores de colegio. Bichos consumados eran los que se apiñaban en los consejos parroquiales, los bichos cantaban en los coros de las iglesias. Eran bichos todos los sacerdotes y mucho más todos los monjes y monjas. Los tolstoianos, que al ingresar en la Administración soviética o en los ferrocarriles, por ejemplo, no se comprometían por escrito a defender el poder soviético con las armas en la mano, también se revelaban como bichos (y aún veremos algunos juicios contra ellos). Los ferrocarriles vienen a cuento: muchísimos bichos se camuflaban con el uniforme de ferroviario y a algunos hubo que arrancarlos y a otros darles el paseo. Los telegrafistas, inexplicablemente, eran en su casi totalidad bichos redomados, que no simpatizaban con los soviets. Tampoco se puede hablar bien del VIKZHEL y de otros sindicatos, con frecuencia atestados de bichos

enemigos de la clase obrera. Tan sólo estos grupos enumerados, sumaban una cifra enorme, para varios años de limpieza.⁵⁴

Eran pues, categorías de hombres a los que se les tachaba de “insectos”, “expersonas”. En cuanto Lenin abolió la idea de la culpa personal comenzó a *exterminar* a clases enteras, sólo por la profesión o el parentesco. Según Johnson, “no existe una diferencia moral básica entre la guerra de clases y la guerra de razas, entre destruir una clase y destruir una raza. De esta manera nació la práctica moderna del genocidio”.⁵⁵

Los genocidios que los ingleses llevaron a cabo en Irlanda durante los siglos XVII y XVIII, y el de los estadounidenses en contra de los nativos en el siglo XIX, no ocurrieron en contextos totalitarios. En primer lugar, porque no implicaron limpiezas sistemáticas ni tampoco centralmente planificadas. Aunque ambos eventos compartieron este rasgo de limpieza criminal con el totalitarismo de la Unión Soviética y la Alemania Nazi. Juzgaron indeseables a grupos de personas completas y sin acusaciones individuales, ni mucho menos delitos probados, se les trato de una manera inhumana. La colonización de territorios, cuando los colonos poseen métodos y organizaciones eficaces y juzgan que los aborígenes no les son de utilidad, suele implicar tratos crueles a la población indígena. Los “innecesarios”, son tratados de un modo totalitario. Curiosamente, esto no es incompatible con el hecho de que estos colonos, en el seno de sus comunidades, practiquen formas avanzadas de democracia.⁵⁶

Más elementos del falso holismo: imperialismo y arbitrariedad

En la Revolución francesa, la fase del Thermidor, que implica una aparente victoria de los blancos, no logró consolidarse. Napoleón dio el golpe de Estado del 18 brumario y se convirtió en un dictador sin precedente. ¿El regreso de los bolcheviques galos? ¿El Lenin de los franceses? Difícil analogía. Un hombre sin partido... En primer lugar, Marx y los revolucionarios rusos, admiraban abiertamente a los jacobinos, pero no a Napoleón. Por otra parte, no siguió una política de control

⁵⁴ Alexandr Solzhenitsin, *Archipiélago Gulag. I-II. 1918-1956*, trad. L. R. Martínez, Plaza y Janés, 1974 (1973, 1a ed. en inglés), pp. 38 y 39.

⁵⁵ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, pp. 79-80.

⁵⁶ Cfr. David Laitin, “Mann’s dark side: linking democracy and genocide”, John A. Hall y Ralph Schroeder, *An anatomy of power. The social theory of Michael Mann*, New York, Cambridge University Press, 2006, p. 334.

totalitario en su país, prefirió resaltar el otro rasgo de los regímenes totalitarios del siglo XX: el expansionismo. Es aquí en donde Paul Johnson, hace su extensamente argumentada comparación entre Napoleón y Hitler.⁵⁷

De acuerdo a Hanna Arendt, el gobierno totalitario siempre posee una política exterior abiertamente encaminada a la dominación mundial.⁵⁸ Pero el proyecto conquistador no es sólo cuestión de política exterior, de hecho, avanza hombro a hombro con la represión interna:

Las tiranías totalitarias dan gran importancia política al ejército; no sólo por la necesidad de suprimir a su población en casa, sino también porque pretenden un dominio global. Todos aquellos que ven a la tierra entera como su futura posesión, necesitan también agravar la violencia interna.⁵⁹

Otra analogía entre los líderes totalitarios y Napoleón: el gobierno de la tiranía, que de acuerdo a la definición de Montesquieu, implica arbitrariedad.⁶⁰ Hegel, al inicio se sentía emocionado con la invasión de los franceses de Europa Central. Pero después, vino el desencanto, pues en lugar de la libertad el gendarme galo había sustituido la opresión por algo peor: la arbitrariedad.⁶¹

De nueva cuenta aquí un contraste importante entre el Imperio Napoleónico y el totalitarismo propiamente. Pese a su eficacia militar, el conquistador galo no logró consolidar territorialmente su dominio, es decir, no logró modificar la vida cotidiana de la mayoría de sus millones de súbditos. En parte, quizás no era vocación –de hecho el Código Napoleónico era de corte liberal-; además, de haber querido imponer el terror totalitario, tampoco tuvo ni el tiempo ni la capacidad de hacerlo.

Los líderes totalitarios del siglo XX, sobre todo Hitler, Lenin y Stalin, por el contrario, quisieron, tuvieron los medios y llevaron a cabo una transformación radical en la vida cotidiana de sus súbditos. Para ello instalaron el Gran Terror. Un punto más allá del Terror Rojo, que consistía en que millones de personas eran juzgadas por quiénes eran y no por qué habían hecho: la

⁵⁷ Cfr. Paul Johnson, *El nacimiento del mundo moderno*, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1992 (1ª ed. en inglés, 1991), pp. 79 y sigs.

⁵⁸ Hanna Arendt, *The origins of totalitarianism*, New York, The World Publishing Company, 1962 (1a ed. en 1951), p. 436.

⁵⁹ *Ibíd*, p. 489.

⁶⁰ Cfr. Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico. I Montesquieu – Comte – Marx – Tocqueville*, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1970, p. 43.

⁶¹ Cfr. Jacques d'Hondt, *Hegel*, trad. Carlos Pujol, 2002 (1ª ed. en francés, 1999), Tusquets, P. 197

culpabilidad con base en categorías generales. Durante el stalinismo ya ni siquiera hacía falta pertenecer o parecer que se pertenecía, a una de estas categorías de bichos indeseables. Ahora, todos estaban en posibilidad de ser declarados culpables. En realidad, la policía secreta simplemente debía cumplir con una cuota de arrestos, y ello, con dos finalidades: mantener un ambiente de terror y a la maquinaria económica de esclavos.⁶²

Hay muchos cálculos a propósito de la cantidad de personas que pasaron por la justicia política durante el periodo del terror stalinista, quizás los mejor documentados sean los de Paul Gregory y antes que los de él, los de Roy Medvedev. Según ellos, aproximadamente 10% de la población soviética adulta pasó por la maquinaria penitenciaria de Stalin. En esas prisiones se usó la tortura en una escala con la cual sólo los nazis rivalizarían años más tarde. La mayoría de estas prisiones eran al mismo tiempo campos de trabajo forzado, en donde las tasas de mortalidad alcanzaban 10% al año.⁶³

El análisis del sistema judicial soviético⁶⁴ aunado a las rehabilitaciones de ciudadanía (i.e. la de 1968)⁶⁵ de muchos individuos falsamente acusados, deja en claro que Hanna Arendt tenía razón cuando hablaba de la naturaleza de los enemigos del totalitarismo:

Sólo después de haber concluido la cacería de los enemigos reales, y comenzada la de los *enemigos objetivos*, se torna el terror en el verdadero contenido de los regímenes totalitarios (...). La definición de enemigos objetivos cambia de acuerdo a las circunstancias (...) –de tal forma que, en cuanto es eliminada una categoría pueda declararse la guerra a otra- corresponde a la situación de hecho reiterada una vez y otra por los gobernantes totalitarios: es decir, que su régimen no es un gobierno en ningún sentido tradicional, sino un *movimiento*, cuyo avance tropieza constantemente con nuevos obstáculos que tienen que ser eliminados.⁶⁶

⁶² Esta es la tesis que Paul R. Gregory demuestra en su detallado análisis: *Terror By Quota: State Security from Lenin to Stalin (An Archival Study)*, **falta lugar**, Yale University Press, 2009, p. 8.

⁶³ Cfr. Paul R. Gregory, *Terror By Quota: State Security from Lenin to Stalin (An Archival Study)*, Yale University Press, 2009, pp. 16-17, 166 y sigs; Roy Medvedev, *Let history judge: the origins and consequences of stalinism*, New York, Macmillan 1972, pp. 239 y 390.

⁶⁴ Cfr. Paul R. Gregory, *Terror By Quota: State Security from Lenin to Stalin (An Archival Study)*, Yale University Press, 2009, p. 28 y sigs.

⁶⁵ Cfr. Roy Medvedev, *Let history judge: the origins and consequences of stalinism*, New York, Macmillan 1972, p. 181.

⁶⁶ Hanna Arendt, *The origins of totalitarianism*, New York, The World Publishing Company, 1962 (1a ed. en 1951), pp. 422-224

Otros elementos del falso holismo: religión y propaganda titánicas

Ryszard Kapuscinski escribió en 1993:

Un día me compré un documento extraordinario, editado recientemente por los amantes del viejo Kiev: un plano de la ciudad acompañado de una lista de edificaciones, iglesias, palacios, cementerios destruidos adrede. El listado nombra doscientos cincuenta y cuatro edificios que fueron arrasados por los bolcheviques con objeto de borrar las huellas de la cultura de Kiev. Doscientos cincuenta y cuatro edificios, ¡si esto es una ciudad entera! Por suerte, la incompetencia y la ineptitud del sistema en este caso actuaron en favor del arte. El régimen era incapaz de destruirlo todo y ha quedado en pie un gran número de iglesias y otros edificios que atraen nuestra atención y despiertan nuestra admiración.⁶⁷

La viuda de Lenin, Krupskaya, dio a conocer a los camaradas de la elite soviética, el último deseo de su esposo: “No le erijan monumentos, no den su nombre a ningún lugar, no organicen festividades pomposas en su honor”.⁶⁸ Y ya Marx había escrito muchas décadas antes: “Cuando nos adherimos, Engels y yo, a la asociación de los comunistas fue a condición de que se desterraría de sus estatutos todo cuanto se relacionara con la adoración supersticiosa de la autoridad”.⁶⁹

La furia con la fue llevada a cabo la campaña contra el cristianismo ortodoxo en Rusia podría ser una expresión de fanatismo ateo.⁷⁰ Sin embargo, en tanto fanatismo, ¿no tiende

⁶⁷ Ryszard Kapuscinski, *El Imperio*, trad. Agata Orzeszek, Barcelona, Anagrama, 1997 (1993, primera edición en polaco), p. 293.

⁶⁸ Eulalio Ferrer Rodríguez, *De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad*, México, Taurus, 1995, p. 101.

⁶⁹ Serge Moscovici, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1985 (Primera edición en francés 1981), p. 419.

⁷⁰ Daniel Peris ha documentado con material de archivos la brutalidad con la que los bolcheviques intentaron sustituir a la “Santa Rusia” por una “URSS atea”. En 1917 la Iglesia Ortodoxa tenía más de 100 millones de seguidores, 40 mil parroquias, 100 mil clérigos, 130 obispos y 67 diócesis. Además, era una gran terrateniente y estaba plenamente identificada con el zarismo y los campesinos. Esto combinado con el hecho de que los bolcheviques, una vez en el poder, quisieron de inmediato imponer un programa integral de transformación de la sociedad, llevó a una de las más brutales campañas de confiscación, persecución y eliminación de una religión.

En principio, el esfuerzo de propaganda y presión para luchar contra la religión era llevada a cabo por el Partido Comunista, los sindicatos alineados al régimen, la Cheka y las escuelas. Pero en 1925 el gobierno

también a convertirse en religión? ¿Existía congruencia entre el programa ateo de los socialistas y su lucha por descristianizar Rusia? ¿La descristianización bolchevique de la URSS no era en realidad, más que una lucha contra la religión, una guerra de religiones?

Ya en los años veinte del siglo XX, comenzaron las interpretaciones del totalitarismo como una religión. Karl Polanyi lo usó para describir a los nacional socialistas y Reinhold Neibhur a los bolcheviques. Quizás el primer intento por establecer una comparación entre el régimen nazi y el soviético, fue *Fascism, Bolshevism and National Socialism*, de Rudolf Rocker, publicado en alemán el año mismo del ascenso de Hitler y, en inglés, en 1937.⁷¹

Por otra parte, el historiador de la propaganda comenta:

El cadáver de Lenin, al puro estilo faraónico, es momificado y exhibido en la pirámide del Kremlin, templo mayor y nuevo San Pedro del comunismo. Su cuerpo muerto, como si estuviese vivo, es venerado diariamente por millones de soviéticos y peregrinos comunistas del mundo entero. Su mausoleo convoca la adoración a una efigie que ha sido llevada a monedas y sellos postales, al mármol y al bronce. Imágenes empequeñecidas ante las estatuas de cinco y diez metros o ante los carteles de tamaño gigantesco. Más de treinta mil plazas y calles rusas immortalizan su nombre. (...) El número de bustos de Lenin en toda la Unión Soviética era de tres millones. Una ciudad lo lleva, Leningrado y da memoria a la batalla más sangrienta de la última guerra. Fábricas, barcos, campos petroleros, granjas colectivas, escuelas y universidades ostentan con orgullo el nombre de Lenin (...).

Sigue el modelo y el itinerario deificadores de éste (...) el cuerpo embalsamado de Stalin se coloca en la Plaza Roja de Moscú, junto al de Lenin, para formar una pareja venerable de dioses. No hay rincón o exaltación de propaganda donde Stalin esté ausente. *Mariscal, Generalísimo, Guía y Luz del Proletariado Mundial, Salvador de la Patria, Genio de la Humanidad, Jefe de Todos los Tiempos, Padre de los Pueblos (...). Campeón de la Libertad,*

bolchevique creo La Liga de los Militantes Sin Dios, para emprender, mediante cuadros de agitadores ateos, esta misión. Era una empresa enorme, en 1932 ya contaba con 5.5 millones de afiliados, más que los 2.2 millones que en ese año estaban afiliados al Partido mismo.

Panfletos, pósters, libros, conferencias, marchas, protestas, linchamientos y muchas otras formas de presión en contra del clero, fueron organizadas por dicha Liga. Cfr. Daniel Peris, *Storming the heavens, The Soviet League of Miiitant Godles*, Cornell University Press, New York, 1998, pp. 2 y sigs.

⁷¹ Cfr. Emilio Gentile, "Preface", Translated by Robert Mallet Series Co-Editor, Hans Maier, *Totalitarianism and Political Religions Volume I: concepts for the comparison of dictatorships*, p. x.

José Stalin atesora cuantas distinciones, terrenas y divinas, puedan otorgarse. No se recuerda un acontecimiento tan festejado como el de sus cincuenta años de edad. El diario *Pravda* (...) le cantara en su primera plana: *Oh gran Stalin Jefe de los Pueblos / Tú que hiciste nacer al hombre / Tú que fecundaste la Tierra / Tú que rejuveneces los siglos* (...) La colección del diario *Pravda* es un muestrario impresionante del culto idolátrico en nuestro siglo. He aquí algunos de los títulos que endosa a Stalin: *El sabio líder y maestro* (...) *El organizador e inspirador de las victorias históricas del pueblo soviético* (...). *La antorcha luminosa del progreso universal* (...). *El mejor entre los mejores* (...). *Nuestro mejor campesino colectivo* (...). *Nuestro obrero de choque* (...). *Nuestra estrella guía* (...). Se hizo costumbre concluir cualquier discurso o celebración importante con el voto de *¡Larga vida a nuestro querido dirigente, nuestro amado Stalin nuestro camarada, nuestro amigo!*⁷²

Lenin y Stalin, tenían poca estatura física pero un gran ego. En el camino a su deificación Stalin no permitía que el público lo viera, sino muy raramente y de lejos. Además, “enviaba a Siberia a cualquiera de sus fotógrafos autorizados que permitiera la publicación de una foto suya no revisada por él y no retocada”. Una vez muerto, “el ruso medio recién lo descubrió físicamente, en su endeble realidad, en su catafalco, momificado, durante la semana de sus funerales. Los regímenes absolutistas tienen alguna razón al preferir la imagen hecha por la mano del hombre a la imagen mecánica, tan fácilmente culpable de lesa majestad”.⁷³

¿Era esto pura propaganda? La dimensión de las transformaciones que Lenin y Stalin llevaron sobre su realidad concreta nos permite dudar sobre si creían o no ser dioses. Hans Blumenberg dedicó unas páginas al fenómeno de cómo es que Napoleón y Goethe, llegaron a pensar en la divinidad de su propia persona.⁷⁴ ¿Los titanes del siglo XX eran los líderes totalitarios?

Louis Dumont explica el fenómeno de la siguiente manera: el idealismo radical de Hegel y algunos otros alemanes, es ya un pensamiento titánico: la realidad puede ser modificada hasta un

⁷² Eulalio Ferrer Rodríguez, *De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad*, México, Taurus, 1995, pp. 101-102.

⁷³ Régis Debray, *El estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 1995 (1ª ed. en francés, 1993), p. 22.

⁷⁴ Cfr. Hans Blumenberg, *Trabajo sobre el mito*, trad. Pedro Madrigal, Barcelona, Paidós, 2003 (1ª ed. en alemán, 1979), pp. 495 y sigs.

punto, en el pasado inimaginable.⁷⁵ Marx, al heredar ya la “especulación titánica” de los filósofos alemanes,

...la intensifica aún más: en vez de interpretar el mundo, pretende cambiarlo mediante una alianza de la filosofía y el proletariado. Y de ahí el revolucionario profesional, Lenin, que por su parte, da un paso más allá (...). Llega entonces Hitler, que rechaza la ideología de los bolcheviques, recoge el instrumento de poder que éstos han forjado y combina el modelo del partido con una ideología completamente distinta.⁷⁶

A su vez, claro está, los bolcheviques sustituirán al proletariado por el Partido. Es decir, lo que aquí crece es la pretensión, “por parte de la voluntad de ciertos hombres, de hacer la historia y, en la práctica, el poder de manipular a los hombres”. Es decir,

el totalitarismo es un pseudo-holismo, una enfermedad de la sociedad moderna que resulta de la tentativa, en una sociedad en la que el individualismo está profundamente arraigado y es predominante, de subordinarlo a la primacía de la sociedad como totalidad. La violencia del movimiento tiene su origen en esta contradicción.⁷⁷

Según la expresión de Jacques d’Hondt, con Hegel llegamos al “idealismo radical”, la noción de que la idea es capaz de subordinar al mundo. El voluntarismo leninista-stalinista, lleva este impulso titánico de transformación de la realidad sin considerar los costos.⁷⁸ ¿Por qué preocuparse por la moral? ¿No son los mejores quienes deciden qué es el bien y el mal? La aspiración última del líder totalitario es convertirse en un dios que cuenta con devotos seguidores de su iglesia.

⁷⁵ Cfr. Louis Dumont, *German ideology. From France to Germany and back*, University of Chicago Press, 1994 (1a ed. en francés, 1991), pp. 11 y sigs.

⁷⁶ Louis Dumont, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, trad. Rafael Tusón Calatayud, Madrid, Alianza, 1987 (1a ed. en francés, 1983), p. 142.

⁷⁷ Jorge Márquez Muñoz, *Más allá del homo oeconomicus*, México, Galma, 2008 (2006, 1ª edición), p. 98.

⁷⁸ Josiv Stalin escribió: “estamos atrasados cien años respecto a las naciones desarrolladas. Las superaremos en diez años. La URSS llevó a cabo incansables campañas de electrificación, colectivización, industrialización y de cultivo de campos otrora vírgenes”. Kamaludin Gadshiev, “Reflections on Russian totalitarianism”, Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996), p. 56

El titanismo totalitario fue descrito por Paul Johnson como ingeniería social, lo cual significa que los hombres son tratados como máquinas que están al servicio de un sistema. En tanto máquinas, su sufrimiento no tienen ninguna importancia. Asimismo, es un titanismo que no sólo no toma en cuenta la realidad del presente –“que al fin y al cabo está ahí para ser moldeada por el demiurgo revolucionario”- sino que tampoco acepta el pasado.⁷⁹

Raymond Aron, en *Democracia y totalitarismo*, describió el problema del totalitarismo como una negación de la tradición occidental cristiana y después, liberal. Específicamente, lo que dicho régimen niega, es la separación entre Iglesia y Estado. La misma opinión era la de Octavio Paz, parafraseado aquí, por Erwin Rodríguez:

En la URSS, como en toda teocracia, se ha ligado la ideología con la fuerza del Ejército Rojo. La obligación de creer es una de las bases de la gobernabilidad de ese país dominado por los rusos, los herederos territoriales de Pedro el Grande y de la lógica del poder

⁷⁹ Esta es la tesis principal de Joel Flores, quien argumenta que una de las claves del totalitarismo es “la negación del pasado”:

“Las antiguas formas de dominación fundaron su poderío en los usos y las costumbres, la desigualdad social y política era aceptada como algo normal y justificada por la naturaleza o la providencia. (...)El linaje y la exclusividad de los oficios representan la constante actualización del pasado, sus usos, costumbres y valores. Los nobles y cada uno de los gremios recurren a su historia para exigir, en propiedad, el ejercicio de las actividades políticas, económicas o culturales que ejercieron sus antepasados. De esta manera, se forja una sociedad erigida sobre la desigualdad y el privilegio. La nobleza y los gremios eran grupos privilegiados que debían a su pasado el lugar que ocupaban en la sociedad. La principal justificación de la servidumbre y de la desigualdad era una especie de derecho de antigüedad que impedía la movilidad social y a partir del cual se distribuían los lugares que cada individuo y grupo social ocupaban en el reino.

El totalitarismo, por el contrario, se erige a partir de la negación del pasado y de la revolución; niega al pasado y al presente mediante la creación de una realidad histórica imaginaria y, con base en ella, anuncia la transformación de la sociedad toda: el advenimiento de un orden social y político igualitario. Una realidad histórica imaginaria que se construye con la invención y exaltación de un pasado grandioso del pueblo, donde se identifica al extranjero como el enemigo y culpable de todos los males para luego hacer un llamado a la unidad en nombre de la patria, de la nación, y así exigir el sacrificio del individuo, su abdicación en beneficio de la comunidad. Hace un llamado a las fuerzas creadoras de la cultura, del idioma, de la raza y de las tradiciones populares, que despierta un nuevo interés y un nuevo orgullo, los cuales rápidamente se convierten en el fundamento del nacionalismo y del totalitarismo en casos extremos. Este aparece cuando esa realidad imaginaria rompe todo vínculo con la realidad objetiva y concreta y pretende suplantarla. Cuando ello ocurre, todo aquel que no comparte sus premisas y valores se convierte en enemigo en un sentido ontológico, razón por la cual debe ser exterminado, pues amenaza la existencia de la nación. El totalitarismo convierte a la comunidad en el valor supremo y en el fundamento de la vida”. Joel Flores, *Totalitarismo. Revolución y negación del pasado*, México, UAM, 2003, pp. 9-10

personalizada en Iván el Terrible. La ideología da legitimidad al aparato burocrático y militar, para llegar a un sistema al que se puede llamar estratocracia.⁸⁰

Régis Debray, por otra parte, sostuvo que, en los años previos a la revolución, la mentalidad de los revolucionarios rusos incluía la devoción al “santo proletariado que estás en los cielos”. Pero una vez en el poder, los bolcheviques establecieron el Partido-Iglesia.⁸¹

Pero quienes llevaron a cabo la construcción de este partido no fueron curas ni obispos, sino hombres de ideas: el ex seminarista Stalin, gran lector de Marx (a quién claro está, podía adaptar a conveniencia); universitarios fracasados como Lenin y Trotsky; ideólogos como Plejanov, Bujarin. Eran titanes del idealismo radical, más hegelianos que el propio Hegel.

Otro rasgo de la religiosidad titánica de los bolcheviques: el hecho de que sea lo *tremendum et fascinosum* la esencia de lo sagrado, nos recuerda de inmediato que el totalitarismo está basado en el terror y la propaganda. “El terror reemplaza a la cerca de la ley con una banda de hierro que estabiliza a los seres humanos y que pretende que ningún acto humano se le escape”.⁸²

Aron aclara que el terror policíaco y el entusiasmo totalitario, son derivados de la noción de que la ideología estatal debe regular todas actividades humanas; así, no sólo la política se encuentra orientada hacia el comunismo o el fascismo, sino también el arte, la economía y las demás esferas de la vida.

Hanna Arendt, al igual que Eric Voegelin, analizaron la ideología del totalitarismo y concluyeron que estaba basada en ficciones, “un mundo autoinventado e ilusorio”.⁸³ El sueño del idealismo radical es también el de los titanes totalitarios: “es una ideología emancipada de la realidad”, que tiende a “explicar no lo que hay sino lo que vendrá”.⁸⁴ Se ejerce así una violencia por querer “convertir al hombre en algo que no es”, es una violencia contra la realidad. El nazi

⁸⁰ Erwin Rodríguez Díaz, *Tiempo fechado: historia y política en Octavio Paz*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2006, p. 185.

⁸¹ Cfr. Régis Debray, *Dios, un itinerario. Materiales para la historia del Eterno en Occidente*, trad. Eduardo Molina Vedia, México, Siglo XXI editores, 2005 (1a ed. en francés, 2001), p. 323

⁸² Hans Maier, “Concepts for the comparison of dictatorships, Totalitarianism’ and ‘political religions”, Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996), p. 194.

⁸³ Hans Maier, “Concepts for the comparison of dictatorships, Totalitarianism’ and ‘political religions”, Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996), p. 194.

⁸⁴ Hanna Arendt, *The origins of totalitarianism*, New York, The World Publishing Company, 1962 (1a ed. en 1951), p. 470.

Eugen Hadamovsky, autor de *Propagand und nationale Macht* (1933), escribió: “nunca son contradictorias la propaganda y la violencia”.⁸⁵

Sin embargo, hay diferencias fundamentales entre las religiones comunes y la religión totalitaria: en primer lugar, la primera es producto de una historia, y gracias a ello cuenta con la *douceur* de la tradición; es decir, es una autoridad legítima y por tanto, con amplia aceptación. Por el contrario, Lenin sabía que el totalitarismo no contaba con esa aprobación y fue por ello que en cierta ocasión definió el Estado como “un arma del proletariado en su lucha de clase. Un tipo especial de garrote, *rien jle plus!*”.⁸⁶

En segundo lugar, las religiones tradicionales florecen en sociedades holistas, cuyos individuos suelen aceptar la estructura jerárquica como un destino, sin dudar. En contraste, el falso holismo se presenta en contextos modernos o semimodernos, en los cuales ha comenzado la adoración por el individuo y sus libertades. Por tanto, para imponer el totalitarismo hace falta una nueva doctrina que justifique, artificialmente, la imposición de la “sociedad cerrada”. Fue así que

⁸⁵ Hanna Arendt, *The origins of totalitarianism*, New York, The World Publishing Company, 1962 (1a ed. en 1951), p. 142.

⁸⁶ V. I. Lenin, *La dictadura del proletariado* (1919), *Obras Completas. Septiembre de 1919-marzo de 1920. Tomo XXXII*, Akal, <http://leninist.biz/es/1978/LOC32AE/1919-La.Dictadura.Del.Proletariado#back2page76>, consultado el 22 de octubre de 2011, p. 76.

El estado totalitario seguirá siendo ese garrote a lo largo de las décadas, pues no pudo nunca resolver sus más graves contradicciones, producto del falso holismo, del modelo de sociedad cerrada como imposición externa. Octavio Paz, en su interpretación de la situación soviética en los años ochenta, decía que “el modelo para el Partido Comunista ha sido, por una parte, la iglesia y, por otra, el ejército, ... *su ideal de comunidad, el convento y el cuartel. El cemento de la fusión entre el orden religioso y el orden militar es la ideología*. A pesar de su apariencia de gran mole de hierro, la URSS se enfrenta a las contradicciones de ser una sociedad de castas paralelamente a ser un país industrializado, lo que determina un inmovilismo en un entorno necesitado de cambios. Por otra parte, la producción aumenta, en la medida que también lo hace la pobreza de los ciudadanos, debido a que la mayor generación de bienes se orienta hacia las necesidades del Estado. Las condiciones poco propicias para la población producen un descontento muy extendido tanto dentro como fuera de las fronteras; por eso mismo, las respuestas son un amplio desarrollo de los cuerpos policíacos y militares.

Las contradicciones entre la ideología y la realidad se solucionan por la vía de la violencia llevada a niveles de altas sofisticaciones, incluidos los campos de concentración y los complejos métodos de acoso psicológico: lo que con cierta falsa inocencia se conoce como *lavados de cerebro*. Es un capitalismo de Estado, con campos de prisioneros, en donde *viven* más de 15 millones de ciudadanos soviéticos, culpables del delito de disentir, una industria del homicidio, el terror preventivo y un socialismo de cuartel; tal como el mismo Nikita Krushchev lo denunció oportunamente. El Estado teólogo soviético es, por naturaleza, el Estado inquisidor”. Erwin Rodríguez Díaz, *Tiempo fechado*, pp. 186-187.

Lenin afirmó que la dicotomía individuo-Estado, era una falsedad burguesa.⁸⁷ En la Constitución de 1918, redactada por Stalin de acuerdo con las instrucciones de Lenin no se

...incluían salvaguardias constitucionales, y a nadie otorgaba derechos contra el Estado. El poder del Estado era ilimitado e indivisible -no había separación entre las funciones legislativa y ejecutiva, ni poder judicial independiente- y además absoluto. Lenin zahirió la antítesis entre el individuo y el Estado como la herejía de la sociedad de clases. En una sociedad sin clases, el individuo era el Estado, de modo que, ¿cómo podían hallarse en conflicto, por supuesto, al menos que el individuo fuese enemigo del Estado? Por lo tanto, no podía hablarse de igualdad de derechos; o de un hombre, un voto. De hecho, la votación para el Congreso Panruso de los Soviets incluía una manipulación fundamental de los distritos, pues los Soviets urbanos elegían un delegado por cada 25.000 habitantes, y en cambio los rurales (donde los bolcheviques eran más débiles) tenían un representante cada 125.000 habitantes. En definitiva, se negaba el voto (y otros *privilegios* civiles) a categorías enteras de personas y a innumerables individuos, y la constitución incluía entre sus *principios generales* esta lacónica observación: *En el interés general de la clase trabajadora, (el Estado) priva a los individuos o a grupos determinados de los privilegios que ellos pueden utilizar en perjuicio de la revolución socialista.*⁸⁸

Finalmente, en las religiones tradicionales los hombres siguen las instrucciones de sus dioses, la moral, las costumbres, y aceptan el devenir histórico como una providencia, mientras que en el totalitarismo, los líderes no aceptan los límites de la realidad, pues ellos mismos son dioses. Es un poder sin contrapesos formales y que intenta eliminar todos los informales. En mayo de 1922, cuando Lenin sufrió su primer ataque de apoplejía, había ya completado su monstruosa obra totalitaria, centrada en una lógica simple e implacable: *kto kogo*.

⁸⁷ De acuerdo al análisis de Barret-Kriegel acerca de los vínculos entre totalitarismo y la obra de Karl Marx, a quien parafrasea: “No es necesario esperar la liberación de los derechos del hombre sino de la extinción de la diferencia entre lo social y lo individual, del redescubrimiento de la dimensión genética de lo humano”. Y luego lo cita directamente *La emancipación humana no se ha realizado sino cuando el hombre ha reconocido y organizado las fuerzas propias como fuerzas sociales y no ha separado pues de él la fuerza social, sino la forma de la fuerza política. (Crítica de la filosofía del derecho de Hegel)*”. Blandine Barret-Kriegel “Lo antiguo y lo moderno en los orígenes intelectuales de los sistemas totalitarios”, Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (1984, 1ª ed. en francés), p. 96

⁸⁸ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 88.

Había construido de manera sistemática en todos los aspectos esenciales, la estructura más detallada de la tiranía estatal que el mundo había visto hasta ese momento. En el viejo mundo, las autocracias personales, excepto quizá durante breves períodos, habían sido fenómenos limitados, o por lo menos condicionados por otras fuerzas de la sociedad: una iglesia, una aristocracia, una burguesía urbana, antiguas cartas de derechos, y tribunales y asambleas. Y existía también el concepto de una fuerza externa restrictiva, en la idea de una deidad o un Derecho Natural, o un sistema absoluto de moral. La nueva utopía despótica de Lenin carecía de tales contrapesos o inhibiciones. La Iglesia, la aristocracia y la burguesía habían sido barridas. Todo lo que quedaba era propiedad del Estado o se encontraba bajo su control. Todos los derechos correspondían al Estado, y en él, enorme y cada vez más desarrollado, incluso los más delgados filamentos de poder se concentraban en manos de un grupo minúsculo de hombres y, en definitiva, de un hombre. Por supuesto, existía una complicada y pretenciosa estructura de representación. Pero hacia 1922 aquella no tenía el más mínimo significado. Uno podía explorar los vastos corredores vacíos y no hallaba una chispa de vida democrática. ¿Cómo podía ser de otro modo? Lenin detestaba la esencia de la democracia; consideraba que sus formas eran sólo un medio de legitimar la violencia y la opresión. En 1917, el año en que asumió el poder, definió el estado democrático como *la organización destinada a promover el uso sistemático de la violencia de una clase contra la otra, de una parte de la población contra otra*. ¿Quién a quién? Era su criterio supremo. ¿Quién estaba haciendo qué a quién? ¿Quién estaba oprimiendo a quién; quién explotaba o fusilaba a quién? En el caso de un hombre que pensaba en esos términos, que al parecer era incapaz de concebir las cosas en otra forma, ¿era posible imaginar un conjunto de disposiciones políticas que no tuviesen perfiles despóticos, que no estuviesen dirigidos por un autócrata y no se aplicasen mediante la violencia?⁸⁹

⁸⁹ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, pp. 94-95.

Últimos elementos del falso holismo: elitismo y autoritarismo

¿Cuál es el precio volver religiosa una sociedad laica, de convertir al individualista en holista? Para lograr tal cometido hace falta una visión poco realista de la sociedad, es decir, tratarla como lunática⁹⁰ o imbécil.⁹¹ Esta forma de entender a la sociedad justifica la necesidad del autoritarismo.

Más aún en la situación de la Rusia zarista.

Adam Ulam en su libro *In the Name of people* considera al terrorismo como la clave de la psicología populista, este ideal cuyo núcleo era la comuna campesina, había sido construido en la mente de los intelectuales revolucionarios y el pueblo, el campesinado, no tenía ningún vínculo con esta fantasía revolucionaria.⁹² Los activistas del socialismo revolucionario, desesperados por encontrar apoyo popular a sus ideas y realizarlas, peregrinaban en grandes grupos para predicar entre los campesinos de las aldeas, quienes continuamente eran si no hostiles, apáticos a los ‘profetas revolucionarios’. Este revés produjo el repliegue de los adoradores del socialismo y su vertiente populista, sin embargo, aquellos que se mantuvieron en el movimiento recurrieron a la obsesión por el terror político, formando un Partido con el fin de asesinar al Zar.

⁹⁰ Por ejemplo Owen pensaba que “toda la sociedad debería ser cuidada como los médicos más avanzados gobiernan y tratan a sus pacientes en los mejores hospitales para lunáticos”. Citado en Harry Cleaver, “Socialismo”, Wolfgang Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, traducción del capítulo: Luz María Hakansson y Gerardo Ramos, Perú, PRATEC, 1996 (primera edición en inglés en 1992), p. 343.

⁹¹ Engels hacía una analogía entre China y Alemania: condiciones terribles, indignantes, para los trabajadores y los campesinos, acompañados de paz social. ¿Por qué? “No sería la primera vez que el aguardiente salvara al Estado prusiano (...) La única industria que haya tenido efectos directos aún más devastadores —y ello, no contra su propio pueblo, sino contra extranjeros— ha sido la industria del opio anglo-indio destinada a intoxicar a China”. Federico Engels, “Opio, alcohol y revolución”, 25 de febrero de 1876, Carlos Marx y Federico Engels, *Colonialismo y guerras en China*, trad. Victoria Pujolar, México, Ediciones Roca, 1974, p. 98. Más adelante reitera: “Cabe preguntarse si el embrutecimiento de los obreros, especialmente de Alemania y su reacción pasiva hacia los acontecimientos revolucionarios de 1830 no son debidos en gran parte a la oleada de alcoholismo en que se habían sumergido”. *Ibíd.*, p. 103.

⁹² “El ideal populista del socialismo basado en la comuna campesina no tenía raíces en el pueblo: era la construcción de intelectuales alienados, cuya sed por la creencia se satisfacía en el culto a las virtudes de las masas primitivas. Incapaces de despertar el apoyo masivo para si religion canaizaron su deseo para la pronta realización de la utopía en un culto fanático a la violencia, manifiesto en su forma más extrema en la notoria célula asesina de revolucionarios de Nechaev cuya sentencia implicaba que los medios más criminales estaban santificados por fines revolucionarios”. Aileen Kelly, “Good for the Populists”, *The New York review of books*, 23 de junio de 1977, www.nybooks.com. El tema de la influencia del socialismo agrario y revolucionario en las ideas de Lenin se tratará en el siguiente capítulo.

Además de recurrir a métodos violentos, los socialistas del siglo XIX continuaban auto engañándose, creyéndose poseedores de la verdad y voceros del pueblo, pero en realidad únicamente satisfaciendo su anhelo de heroísmo por medios infantiles y criminales.

El terror, privado de su presunta justificación, el pueblo, se convirtió en un fin en sí mismo, una forma de existencialismo. Esta 'trágica situación' contenía algunas de las semillas del totalitarismo del siglo veinte: junto con el idealismo de los populistas, los bolcheviques toman la mística de su partido y sus técnicas, y desarrollan una conclusión lógica estableciendo la dictadura de una elite sobre las masas.⁹³

Tal era la desconfianza que Lenin tenía de las masas que concibió un elitismo que luego sería imitado por los fascistas. En *¿Qué hacer?* escribió, a propósito de la tarea de instaurar una dictadura del proletariado:

...la lucha contra la policía política exige cualidades especiales, exige revolucionarios profesionales. Y nosotros debemos preocuparnos no sólo de que las masas *planteen* reivindicaciones concretas, sino también de que la masa de obreros *destaque*, en número cada vez mayor, a estos revolucionarios profesionales.⁹⁴

Pero estos líderes ¿eran en realidad de extracción obrera? Después de su análisis del origen social de las cabezas del movimiento bolchevique, tras demostrar que eran de origen "no proletario", el historiador Crane Brinton afirma:

Aún el marxismo ortodoxo está dispuesto a admitir que el proletariado no puede elevarse a sí mismo con sus propios me-dios y que sus dirigentes deben, por tanto, proceder de clases suficientemente privilegiadas para tener una educación que les permita interpretar

⁹³ Ídem.

⁹⁴ V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Proyecto Espartaco, 2000 (1ª publicación en ruso, 1901-1902), disponible en http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/que_hacer.pdf, consultado el 16 de octubre de 2011, p. 73.

las sutilezas de la teología marxista.⁹⁵

En la primera línea vemos más un grupo de agitadores resentidos, de clase media, apegados a sus teorías antes que a la realidad. Pero debajo de ellos, los operadores sobre el terreno: lugartenientes, hombres prácticos, muchos de ellos delincuentes, ya fueran criminales revolucionarios y terroristas o simplemente criminales comunes.

Los testimonios acerca del reclutamiento de criminales en las filas bolcheviques son numerosos. Adam Ulam incluso, habla de la tendencia popular rusa, desde el siglo XIX, a identificar a los delincuentes con revolucionarios; o al menos, de considerar sus actos como “motores de la revolución”.⁹⁶

Schumpeter nos informa acerca de lo muy poco ortodoxo que era el marxismo de Lenin, quien, en lugar de confiar en el proletariado para hacer la revolución, dirigió un movimiento “emancipador” capitaneado por una “banda de intelectuales” que dirigían a la chusma:

⁹⁵ Crane Brinton, *Anatomía de la revolución*, trad. Gonzalo Cuasp, Madrid, Aguilar 1962, (1ª ed. en inglés, 1938) cap. III.

⁹⁶ Cfr. Adam B. Ulam, *The bolsheviks. The intellectual and political history of the triumph of communism in Russia*, Harvard University Press, New York, 1998, pp. 81, 215, 236, 290, 298 y 456.

“La Guerra había engendrado numerosas bandas y ejércitos privados que no pertenecían ni a los Rojos ni a los Blancos por su composición política. Algunas veces estaban liderados por anarquistas, otras por mercenarios, pero siempre había una mezcla con fuerte componente criminal.

Entre los ejércitos más famosos de este tipo estaba el comandado por Nestor Makhno en Ucrania. Un campesino semianalfabeta, anarquista autoproclamado, quien apareció en 1918 en Moscú y fue recibido amistosamente por Lenin, quien también facilitó su regreso a Ucrania aún bajo ocupación austro-germana. Llegado a su terruño organizó una guerrilla que peleó intermitentemente contra cualquier ejército que pasara por esas tierras: alemanes, nacionalistas ucranianos, los Denikin y otras bandas partisanas. Colaboró algunas veces con el Ejército Rojo en su lucha contra los blancos, y otras veces al contrario. Capturó comunistas, especialmente si estaban vinculados a la Cheka, eran fusilados por esta fuerza. Aún así, en el periodo más crítico de la Guerra Civil, la política bolchevique buscó colaborar con Makhno. En abril de 1919 el mismo Kamenev fue enviado a negociar con Makhno. Debió haber sido una conferencia extraña: uno de los líderes comunistas más educados dialogando con el apenas letrado y usualmente intoxicado cacique anarquista. El “Padre Makhno”, como era conocido por sus seguidores, aseguró a Kamenev que el estaba con el poder soviético, y le mostró el árbol en el que había colgado a un coronel Blanco con sus propias manos. Negó los cargos de bandolerismo y antisemitismo, y su interlocutor, satisfecho, dijo a Makhno que sus fuerzas estaban incluidas en el Ejército Rojo y se dirigió a él como “Camarada”. Adam Ulam, *The Bolsheviks*, p.444. Aunque el mejor ejemplo de criminal revolucionario es el mismo Stalin, quien proveyó al régimen con fondos organizando bandas de asaltantes terroristas e hizo uso de métodos mafiosos, espionaje y conspiración a favor de la facción bolchevique como documenta su más reciente biografía. Cfr. Simon Sebag-Montefiore, *Llamádme Stalin. La historia secreta de un revolucionario*, Barcelona, Crítica, 2010, capítulos 8-18.

De hecho, se estableció contacto con elementos criminales, si bien no por el mismo Lenin, sino por sus lugartenientes locales. Esto condujo a la actividad de los *ex* (grupos de choque empleados para las *expropiaciones* prácticas, es decir, para los desvalijamientos) tanto en la Rusia propiamente dicha como en Polonia. Esto era puro gangsterismo, aunque los intelectuales occidentales se tragaron una *teoría* apologética del mismo.⁹⁷

Así, el elitismo leninista estaba dirigido de idealistas que, por su lejanía con la realidad social podían convertirse en criminales de escritorio y en criminales vulgares, que estaban encargados de ejecutar las órdenes de sus líderes. La mano dura del gobierno exigía mano dura de los ejecutores de los planes.

Ya en el propio Marx encontramos la tensión en el pensamiento socialista provocada por el deseo de promover una nueva clase de cooperación social y su tendencia a recurrir a métodos elitistas y autoritarios. Aunque el filósofo estaba convencido de la posibilidad de una sociedad libre, sin clases ni Estado, por su propia práctica política estaba en favor de una concepción elitista del socialismo. Esto es claro en su noción de la dictadura del proletariado, que sería impuesta “por un partido comunista revolucionario y la idea de que el objeto central de tal dictadura sería el reemplazo de la anarquía del mercado capitalista por el planeamiento centralizado de la vida social y económica”.⁹⁸

Pero el elitismo de Marx también se notaba en su demanda de una mayor centralización, no solamente en las organizaciones de la clase obrera, sino en los resultados de los levantamientos revolucionarios. Además, Marx argumentaba que una vez eliminado el Estado burgués, “los trabajadores necesitarían algún medio para prevenir una contrarrevolución (como la que había ocurrido en la Revolución de 1848 y en la Comuna de París) y para lograr la transformación de la

⁹⁷ Joseph A. Schumpeter, *Capitalismo, socialismo y democracia. Tomo 1*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983 (1950, 1ª ed en inglés), p. 417.

⁹⁸ Citado en Harry Cleaver, “Socialismo”, Wolfgang Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, tr aducción del capítulo: Luz María Hakansson y Gerardo Ramos, Perú, PRATEC, 1996 (primera edición en inglés en 1992), p. 345.

sociedad según las líneas comunistas”.⁹⁹ En la *Critica del Programa de Gotha* Marx insiste en la necesidad del Estado de los trabajadores para instaurar la dictadura del proletariado.¹⁰⁰

Engaño occidental y autoritarismo-guía bolchevique

El Estado soviético, el Partido, la Cheka, La Liga de los Ateos, etcétera, son todas éstas, organizaciones que manifiestan la actitud de una elite que creía que las masas vivían engañadas y había que ayudarles a retirarse la venda de los ojos.

A pesar de las devastadoras críticas de los reaccionarios primero y de los socialistas después, el hombre moderno se mantiene obstinado y valora la libertad. No importa si es sólo la libertad de elegir un modelo, o la libertad de consumir baratijas, influir de manera muy precaria e indirecta en el gobierno, obtener una migaja más en el reparto de las utilidades de la empresa o conseguir un día de descanso a la semana.

Pero todo esto, que es visto por los intelectuales socialistas, comenzando por el propio Marx, como conquistas ridículas, métodos para aburguesar a los proletarios, simples paliativos contra una enfermedad mayor llamada capitalismo, es, por el contrario, visto por la mayoría de los obreros, como una importante conquista. Al intelectual un 5% de aumento le parece poco, pues el empresario sigue llevándose la mayor parte; pero para el obrero es un incremento que hace una diferencia importante en su vida.

La historia política de los siglos XIX y XX, de las democracias liberales, no es la historia de cómo las clases altas mantenían el poder engañando a las clases bajas. Por el contrario, es una lucha de conquistas graduales. Las conquistas de las clases bajas no llevan al paraíso en la tierra, pero para

⁹⁹ Citado en Harry Cleaver, “Socialismo”, Wolfgang Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, traducción del capítulo: Luz María Hakansson y Gerardo Ramos, Perú, PRATEC, 1996 (primera edición en inglés en 1992), p. 346.

¹⁰⁰ Cfr. Carlos Marx, “Crítica del programa de Gotha”, Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos. T. II*, Moscú, ed. Progreso, trad. Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, 1955 (1ª ed. en alemán, 1888), p. 25.

quienes las obtienen son de gran relevancia, no son, como dicen los críticos, simples paliativos¹⁰¹ Por cada sacrificio que los gobiernos pedían a sus habitantes, éstos exigían un derecho compensatorio. No por ello la utopía se hizo realidad, pues los derechos adquiridos no son irreversibles; la democracia es un modelo político y social de tensión continua.

Otra de las claves de la democracia liberal es su capacidad de canalizar los conflictos para evitar que exploten. El liberal, es un gobierno que acepta que no puede resolver las tensiones, que debe vivir con ellas, tolerarlas y mediar para que no se multipliquen ni se agraven.

Elitismo totalitario

En los años 20 del siglo XX, Élie Halévy, fundador de la Escuela de Altos Estudios Políticos en Francia, en *L'ère des tyrannies*,¹⁰² notó las paradojas de la Unión Soviética y el socialismo real. El maestro de Raymond Aron¹⁰³ reflexionó sobre el contraste entre la ideología de la Revolución de octubre y el 'socialismo real'. Halévy denunció, en contra de los elogios que la izquierda francesa hacía al sistema soviético, que una ideología y una Revolución que se habían apoyado en la desaparición de las clases sociales y del Estado, se había convertido en una de las burocracias más centralizadas, tiránicas y estatizadas del mundo¹⁰⁴.

Muchos otros críticos de la URSS describieron cómo la elite bolchevique se esforzaba en mantener el discurso de la igualdad y la desaparición de las clases sociales, pero al mismo tiempo construía un poder fundado en la elite y el totalitarismo. Albert Hirschman, encontró que el

¹⁰¹ El gran crítico de estas pequeñas pero constantes conquistas de la clase obrera, Karl Marx – y defensor de los desposeídos- nunca pisó una fábrica, ni hizo trabajos manuales. De hecho se casó con una prusiana de clase alta y casi siempre vivió mantenido por sus amigos. Lo mismo sucede con Lenin, como se verá en el siguiente capítulo, Lenin nunca ejerció algún trabajo que no fuera intelectual, no iba a las fábricas ni hablaba con los obreros o los campesinos aún después de la toma del poder. Su conocimiento de la realidad se limitaba a los libros, periódicos y estadísticas en su estudio. Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *Las claves de la gobernabilidad. Una relectura de la historia desde la ciencia política*, UNAM-CONACyT-ARKHÉ, México, 2009, p.84.

¹⁰² Paris, Gallimard, 1938.

¹⁰³ Quien fue uno de los más severos críticos del totalitarismo – *Democratie et totalitarisme* (Paris, Gallimard, 1965)- y de sus admiradores de la izquierda intelectual francesa- *L'opium des intellectuels* (Paris, Calmann-Levy, 1955).

¹⁰⁴ Cfr. Jorge Márquez Muñoz, *Más allá del Homo Oeconomicus, "Elié Hlevy"*, GALMA, México, pp.27-29.

pensamiento de Lenin –aunque afirmaba su adhesión al marxismo- era también producto de las influencias intelectuales con las que estuvo en contacto durante los años que vivió en Europa: el pensamiento hostil hacia la democracia de Pareto y Sorel¹⁰⁵ por ejemplo. Lo anterior concuerda con la tesis de Halévy de que el leninismo es más un producto de la Primera Guerra Mundial que del marxismo. Asimismo, Halévy tenía muy clara la importancia de la elite para el régimen bolchevique:

El éxito de las tiranías consistía en *organizar el entusiasmo de las masas* con su mensaje libertario y mesiánico. El socialismo soviético es el fruto de la Gran Guerra antes que de la doctrina marxista (... los bolcheviques) eran un grupo de hombres que decían oponerse al autoritarismo estatal, pero llegados al poder concentraron más fuerza que la que cualquier zar hubiera soñado¹⁰⁶.

Pero ¿qué es una elite? Gaetano Mosca señala que no importa qué tan desarrolladas estén las sociedades, éstas pueden apenas ser civilizadas o muy avanzadas, pero en su interior siempre existirán fundamentalmente dos clases de personas: los que gobiernan y los que son gobernados. “Los primeros, siempre minoría, desempeñan funciones políticas, monopolizan el poder y disfrutan de las ventajas que trae ese poder, mientras los segundos, más numerosos, son controlados por los primeros”¹⁰⁷.

¹⁰⁵ Albert O. Hirschman, *Retóricas de la Reacción*, México, FCE, 1994 (1991 primera edición en inglés). En dicho texto hace hincapié en la relación existente entre la noción de “luchadores de vanguardia” leninista y la de elite de los pensadores elitistas. Asimismo, Paul Johnson (*Tiempos modernos*, Buenos Aires, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editor, 1988 (1ª ed. en inglés, 1983), cap. 2 y cap. 8) argumentó que en las carreras de Mussolini y Lenin primero, y luego, entre la de Hitler y Stalin, se puede percibir el efecto espejo. Es decir, Mussolini seguía muy de cerca a Lenin y viceversa, y lo mismo hacían Hitler y Stalin. Las diádas de líderes totalitaristas permitían ver a uno hasta dónde podía llegar en violencia y concentración de poder. Los excesos de uno servían de ejemplo al otro y los roles de ejemplo y seguidor –o para decirlo con René Girard (*Mentira romántica y verdad novelesca*, tr. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 1985 (1ª ed. en francés, 1961), cap. I), de mediador y sujeto deseante- se intercambiaban constantemente.

Haciendo hincapié en la cercanía de la elite soviética y la elite nazi, Fabrice d’Alemida (*El pecado de los dioses. La alta sociedad y el nazismo*, trad Nuria Petity Naomi Ruiz de la Prada, Madrid, Taurus, 2008 (1ª ed 2006 en francés) considera que “el terror rojo” de los nazis hacia los soviéticos, es en realidad una construcción propagandística, pues ambas elites se consideraron, hasta 1941, amigas.

¹⁰⁶ Jorge Márquez Muñoz, *Más allá...* pp.27-28.

¹⁰⁷ Mark Evans, “Elitism”, David Marsh (editor), *Theory and Methods in Political Science*, Palgrave, New York, 1988, p.229

Mosca pensaba que el dominio de la mayoría por la minoría era inevitable. Asimismo, consideraba ineluctable que la clase dominante legitimara su poder y se perpetuara en él a través de una “fórmula política” que define como

el conjunto de creencias aceptadas que le otorga a una clase política un fundamento de legitimidad, y que hace de un poder de hecho un poder legítimo, esto es, de un poder que puede haber tenido un origen únicamente en la fuerza, un poder que será obedecido no por el sólo temor sino también por íntimo respeto¹⁰⁸.

Es decir, “su poder está institucionalizado en las leyes y las normas del grupo social en el que actúan ambas. La institucionalización es necesaria para alcanzar objetivos colectivos rutinarios, y así el poder distributivo, es decir, la estratificación social, se convierte también en una característica institucionalizada de la vida social”¹⁰⁹. La razón por la que la mayoría obedece a la minoría es porque ésta última se encuentra organizada, frente a la primera, que está desorganizada. Pero he aquí una diferencia importante con los líderes totalitarios: en realidad no quieren la institucionalización del régimen, sino, como dice Hanna Arendt, un sistema en movimiento, pues la estabilidad lleva a lo más odiado para los líderes totalitarios: la formación de una nueva burguesía y de condiciones que permiten a la población aburguesarse.

Las paradojas del socialismo soviético no se reflejan únicamente en el absurdo que representa el “gobierno del pueblo hiperconcentrado” en las manos de una elite de “revolucionarios profesionales”, sino en la degeneración absoluta del mismo liderazgo revolucionario.¹¹⁰ Es decir, en su transformación de utopía igualitaria en un Estado policiaco o militarizado (dependiendo del momento que se estudie) en donde no existe la división de poderes; tanto la elite como el pueblo

¹⁰⁸ Gaetano Mosca, *La clase política*, trad. Marcos Lara, México, FCE, 1998 (primera edición en italiano 1896) p. 23.

¹⁰⁹ Gaetano Mosca, *The ruling class*, New York, McGraw-Hill, 1939, p.53

¹¹⁰ En la URSS “el Estado confisca a la sociedad civil; el Partido al Estado, el Comité Político al Partido y el Aparato (Secretariado) al Comité. En la cúspide la dominación es dual: la policía vigila al Aparato y el Aparato controla a la Policía. El aparato no es exactamente la burocracia: no es una clase dentro sino sobre el Estado. Ahora bien, al confiscar a la Nación, el aparato se apropia del nacionalismo y el imperialismo ruso. Así, por una parte, la URSS es un totalitarismo y, por otra, sin contradicción, un imperialismo”. Octavio Paz, “Tiempo nublado”, *Obras Completas. Tomo 8*. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 311.

viven aterrorizados de ser acusados de “contrarrevolucionarios” ya que las penas corporales eran desproporcionadas.

El totalitarismo, rasgo esencial del régimen soviético, pasó por distintas etapas que pueden distinguirse, sobre todo durante su formación y consolidación. Es distinto el totalitarismo staliniano al de la época de Jrushov o Brezhnev, rasgo que también es sumamente interesante para definir el carácter de la élite soviética en uno u otro periodo.

Finalmente, Norbert Elias estudió un rasgo de enorme importancia para caracterizar a la upper class: la psicología. En *El proceso de civilización* afirma que una elite, mientras más civilizada, menos temor tiene de los demás, pues el orden depende del autocontrol de cada uno y no de los controles exteriores.¹¹¹ En sus libros acerca de las clases altas inglesa¹¹² y francesa,¹¹³ narra cómo, en una evolución que llevó varios siglos, dichas clases dejaron de vivir atemorizadas y paranoicas, razón por la cual apartaron la violencia de sus vidas cotidianas. Muy distinto es el caso de la *nomenklatura* soviética. En el primer periodo, Lenin dejó a sus opositores en el ostracismo político y en algunos casos, los eliminó, pero Stalin no solo cometió un brutal genocidio contra la población en general, sino también acabó con gran parte de sus colegas revolucionarios, aún con los de su círculo más cercano. El *apparatchik* temía a sus líderes. Pero una vez muerto Stalin, la elite retomó el control y entonces, fue el Secretario del Partido quien comenzó a temer al partido.

Dado que los regímenes totalitarios están basados en el monopolio de poder, los rasgos psicológicos de los líderes cuentan mucho. En *Anatomía de la destructividad humana*, Erich Fromm enfatizó este punto. Paul Johnson, en su análisis del MacCarthismo, llegó a la conclusión de que la personalidad torcida del legislador, Joe MacCarthy, finalmente no tuvo los efectos devastadores del gulag o de las purgas estilo soviético, pese a la posición de fuerza del senador. Ello, gracias a la división de poderes y a los límites impuestos por la legalidad.¹¹⁴

¹¹¹ Norbert Elias, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Ramón García Cotarelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (primera edición en alemán (I) 1977, (II) 1979), pp. 455 y sigs.

¹¹² Cfr. Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, trad. Purificación Jiménez, México, FCE, 1995 (1a ed. en inglés, 1986).

¹¹³ Cfr. Norbert Elias, *La sociedad cortesana*, trad. Guillermo Hirata, México, FCE, 1996 (1ª ed. en alemán, 1969).

¹¹⁴ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, Buenos Aires, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editor, 1988 (1ª ed. en inglés, 1983), p. 465.

En fin, las personalidades de Lenin y Stalin fundaron el carácter de la elite soviética, y algunos de sus rasgos perdurarían hasta la desintegración del país. De cualquier manera, podemos distinguir dos modelos distintos de la clase alta: *la era de los tiranos* y *la era de la nomenklatura*. La era de los tiranos implica que el líder estaba por encima de la elite, al punto que ésta lo respetaba incondicionalmente o le temía: los liderazgos de Lenin y Stalin. En un retrato monstruoso, Fromm describe al segundo como un cruel y sanguinario paranoico, emocionalmente inestable, que condenaba al gulag o a la muerte a quienes aparentemente eran sus amigos.¹¹⁵ En la era de la nomenklatura, la elite soviética sometía a los líderes; el carácter del líder se transformó, como lo reflejó Nikita Jrushov en sus largos viajes al extranjero por temor a una conspiración, sobre todo hacia el final de su mandato;¹¹⁶ también lo vemos a él y a sus sucesores, garantizando al núcleo del partido ciertos privilegios, incluida su seguridad la de sus familias. Es sumamente interesante que los cambios en la Unión Soviética sean relevantes para la elite antes que para la estructura totalitaria del país.

(...) no hubo *desestalinización*. Este término nunca fue utilizado en la propia Rusia soviética. A lo sumo, los cambios sobrevenidos después de Stalin, y el discurso de Jruschov durante la "Sesión Secreta" determinaron el fin del terrorismo masivo contra los miembros del partido, es decir, contra los que pertenecían al sistema gobernante. La estructura totalitaria del Estado leninista, que otorga el monopolio absoluto del poder al partido -en la práctica, a la minúscula élite que lo controla se mantuvo íntegra, sostenida como antes por la policía secreta y el ejército, a su vez controlados por una estructura interna de funcionarios del partido. La columna autocrática perduró.¹¹⁷

El propósito de este trabajo es analizar la formación de la élite soviética y el régimen totalitario concebido por ésta a partir de la personalidad de los dos líderes que tuvieron mayor peso en su fundación: Lenin y Stalin. En una investigación posterior analizaré la evolución de la elite soviética posterior a la Segunda Guerra Mundial y su transformación en una oligarquía capitalista

¹¹⁵ Cfr. Erich Fromm, *Anatomía de la destructividad humana*, traducción de Félix Blanco, México, Siglo veintiuno editores, 2000 (1ª ed. en inglés, 1974), pp. 287 y sigs.

¹¹⁶ Cfr. Leo Strauss, *On Tyranny An Interpretation of Xenophon's Hiero*, New York, Chicago Press University, 1948, pp. 67 y sigs.

¹¹⁷ Paul Johnson, "Los años 70 una década colectivista", *Tiempos modernos*, p. 667.

depredadora en la Rusia contemporánea, esto es, el periodo que va desde el secretariado de Nikita Jrushov hasta la presidencia de Dmitri Medvedev.

Capítulo 2. Vladimir Illich: ascetismo, idealismo y terror.

"En principio nunca hemos renunciado al terror
y no podemos renunciar".
Vladimir Illich Lenin.

Vladimir Nabokov recuerda en sus memorias que durante su infancia, en los últimos años del zarismo, él, igual que la mayor parte de la nobleza, aprendió a escribir en inglés antes que en ruso. Su padre, molesto al saber esta situación, lo obligó a conocer el cirílico.¹¹⁸ Esta tensión entre la rusificación y la occidentalización se encuentra también en la novela de Iván Goncharov, que dio lugar incluso a una nueva palabra: el oblomovismo, que representa “una actitud existencial y cultural típica de la sociedad rusa de su tiempo, mediados del siglo XIX, como el símbolo de la parasitaria y entumecida acedía de un mundo y una clase pobre de valores y de fe en la acción”.¹¹⁹ En *Oblomov*, el personaje principal, contrasta con su amigo Stoltz, trabajador y moderno, atento a los negocios y oportunista. Por el contrario, el príncipe Oblomov “con todos los que están cerca de él es generoso e indulgente, hasta el exceso”.¹²⁰

Cuando menos desde Pedro el Grande, Rusia comenzó el camino a la occidentalización y posteriormente, a la modernización. La invasión napoleónica aceleró este proceso y en diciembre de 1825, un grupo de jóvenes nobles oficiales del ejército llevó a cabo una revuelta en la cual solicitaba la abolición de la servidumbre y la instauración de la democracia constitucional. Pero no fue la revuelta de los *dekabristas*, que de hecho fue aplastada, sino la geopolítica, la que hizo a los zares emprender la modernización de la nación. Tras la humillante derrota de la Guerra de Crimea, Alejandro II, en 1855, comenzó la reforma agraria que liberaba a los siervos y otorgaba tierras a los campesinos. En 1861 se publicó el *ucase* que abolió la servidumbre. Asimismo, se hicieron progresos en la logística y en la economía de Rusia con la entrada de los capitales internacionales, sobre todo franceses.

¹¹⁸ Cfr. Vladimir Nabokov, *Habla, memoria*, trad. Enrique Murillo, Barcelona, Anagrama, 2006 (1ª ed. En inglés, 1966), cap. 4.

¹¹⁹ Claudio Magris, *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, traducción de J. A. González Sainz, Barcelona, Anagrama, 2001 (1999, 1ª ed. en italiano), p. 157.

¹²⁰ José María Sbert, *Epimeteo, Iván Illich y el sendero de la sabiduría*, México, Ediciones Sin Nombre, 2009, p. 117.

El zar reformista, mediante un decreto de 1864, promovió formas de representación política democráticas al ordenar que cada distrito de las 34 provincias en que estaba dividida Rusia, tuviera una asamblea local (*zemstvo*). Ahí estaban representados la nobleza terrateniente, los campesinos y los ciudadanos. Estas asambleas tenían amplias facultades para decidir cuestiones locales.

Pero Rusia no avanzaba segura a la modernización. Alejandro II, después de escapar a dos intentos de asesinato, fue ultimado en 1881. Su hijo y sucesor Alejandro III, frenó de golpe la modernización política aunque no la económica. Por otra parte, el progreso no siempre llegó por gracia de los zares. En 1905, debido a una profunda crisis, agravada por la guerra con Japón, enormes movilizaciones populares arrancaron al zar decretos para el respeto a las garantías civiles y la conformación de la *Duma*.¹²¹

De no haber caído los zares, quizás Rusia habría seguido el camino del reformismo político y social, en parte, producto de una modernización económica más veloz. La combinación de capitalismo y antiguo régimen habría abierto el camino para el liberalismo. Es decir, Stoltz terminaría por imponerse a Oblomov, aunque algo de éste habría quedado en el espíritu de los rusos. En cambio, lo ocurrido en Rusia no contribuyó ni a las tradiciones vernáculas rusas ni tampoco a la modernización liberal. Lo mismo el historiador marxista ruso Roy Medvedev que el conservador inglés Paul Johnson, consideran que lo ocurrido es una desgracia.¹²² Pero más allá de los juicios, lo que quiero es dejar constancia de que la URSS tomó un camino muy distinto que debe ser analizado con categorías de la teoría política, de la sociología y la psicología.

Los siglos XIX y XX, en occidente, sobre todo en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, vieron avanzar las instituciones democráticas y el capitalismo codo a codo. Alexis de Tocqueville habló de cómo la pasión por la igualdad y la libertad, que en ciertos contextos puede llevar a sublevaciones, en Estados Unidos fue apaciguada por el consumismo.¹²³ Sin embargo, los historiadores contemporáneos consideran que, en realidad, fue hasta finales del siglo XIX y principios del XX,

¹²¹ Cfr. Richard Pipes, *Russian Conservatism and its critics. A study in political culture*, Yale University Press, New Heaven, 2005, pp.115-153.

¹²² Roy Medvedev, *Let History Judge: the Origins and Consequences of Stalinism*, Nueva York, 1971, pp. 90-91; Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 281.

¹²³ Cfr. Raymond Aron, *Las etapas...*, p. 302.

cuando se puede hablar seriamente de la “era del consumo”.¹²⁴ De cualquier forma, la idea de Tocqueville destaca la relación entre la estabilidad política y el éxito del capitalismo. Algunas décadas más tarde, Federico Engels, en una carta dirigida a Marx, escribía con amargura acerca de Inglaterra: “El proletariado inglés se aburguesa cada vez más; la más burguesa de todas las naciones aspira a poseer una aristocracia aburguesada y un proletariado aburguesado, además de una burguesía aburguesada”.¹²⁵ La “domesticación” de las masas por medio del consumo implicaba que no habría revolución.

No es extraño entonces que las ideas políticas de los liberales del siglo XIX constituyeran a la vez una teoría de la democracia y del mercado. Así es como la encontramos en autores como Jeremy Bentham y James Mill.¹²⁶ Sí el mercado se convirtió en un fenómeno de masas entonces es natural que la democracia hiciera lo propio. Así, junto con el mercado, avanzaba también las luchas por los derechos civiles y políticos en las naciones occidentales.

El ruso Moisey Ostrogorsky, ahora un clásico de la ciencia política,¹²⁷ educado en París, describió el ascenso gradual de la democracia de masas en Estados Unidos e Inglaterra. Él mismo participó en la promoción de un régimen liberal en Rusia y es electo, en 1906, representante en la Duma, por parte de los Cadetes, es decir, el Partido Constitucional Democrático. Como es obvio, con la disolución del parlamento, su proyecto fracasó. En este texto veremos cómo los bolcheviques contribuyeron a dejar en el olvido el reformismo de los liberales rusos.

En cuanto al consumismo, cabe mencionar que a inicios del siglo XX, Gabriel Tarde escribió una teoría sociológica de la moda.¹²⁸ Y este autor también relacionó la moda y la democracia mediante el vínculo que propiciaban los medios masivos de comunicación.¹²⁹ La famosa descripción de los pasajes de Walter Benjamin, así como la idea de que el consumismo se había convertido en un

¹²⁴ Cfr. Susan J. Matt, *Keeping up with the Joneses. Envy in American consumer society 1890-1930*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003, cap. 5.

¹²⁵ Citado en Robert Heilbroner, *The Worldly Philosophers. The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*, New York, Simon & Schuster, 1989 (1a ed., 1953) p. 172.

¹²⁶ C.B. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, Madrid, Alianza, 1997 (primera edición en inglés 1977), p. 23 y sigs.

¹²⁷ Cfr. Seymour Martin Lipset, “Biographical Note”, Moisey Ostrogorski, *Democracy and the Organization of Political Parties*, New Jersey, Anchor Boos, 1982 (1890 1a ed. en francés, 1902, 1a en inglés), p. ix

¹²⁸ Cfr. Gabriel Tarde, *Social Laws: An Outline of Sociology*, traducción de Howard C. Warren, New York, Batoche Books, 2000 (1a ed. 1899), pp. 43 y sigs.

¹²⁹ Cfr. Paul Marsden, “Forefathers of Memetics: Gabriel Tarde and the Laws of Imitation”, *Journal of Memetics - Evolutionary Models of Information Transmission*, Vol. 4, 2000, http://jom-emit.cfp.org/2000/vol4/marsden_p.html.

instinto o al menos en una cultura en Estados Unidos, por parte de Thorstein Veblen,¹³⁰ o los escritos sobre la moda de George Simmel,¹³¹ no van tan lejos en cuanto a las implicaciones políticas del ascenso del capitalismo, pero sí evidencian la fuerza del mercado en sus sociedades. Más aún, la locura por la moda es el tema del novelista más importante de principios del siglo XX, Marcel Proust,¹³² así como lo habría de ser Flaubert, unas décadas antes, en *Madame Bovary*. Estos dos novelistas, aunque no se refirieron directamente a la política, sí detallaron cómo el consumismo afectaba la personalidad y con ello también la política. El snob no puede preocuparse intensamente por las elecciones, ni la endeudada Bovary tiene “conciencia social”; el mercado los aleja de la política y eso contribuye a mantener el *statu quo*.

Los levantamientos populares que surgieron desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX en Rusia, iban encaminados hacia la democracia y el capitalismo. No obstante, la historia siguió otro rumbo. Sería demasiado afirmar que este trayecto cambió a partir de la voluntad de un solo hombre, sin embargo, la influencia que un individuo tuvo en el devenir de los acontecimientos es determinante. La presencia y liderazgo de Vladimir Illich Ulianov fue definitiva en la historia rusa y el surgimiento de un camino totalmente divergente del liberalismo.

Autocracia débil y geopolítica adversa

Los intentos titubeantes de modernización del zarismo generaron contradicciones sociales y políticas. Durante el siglo XIX muchas de estas tensiones fueron resueltas mediante la conquista de los territorios asiáticos. Según Vladimir Nabokov, en cierta forma, se trató de un episodio equivalente a la conquista del Oeste en Estados Unidos. Se colonizaban tierras a bajo costo, pues estaban escasamente pobladas y sus habitantes solían ofrecer poca resistencia al superficial proceso de rusificación. Además, los nuevos dominios no eran sólo tierras para cultivar, sino también territorios con densos bosques, minerales y petróleo. La política expansiva parecía

¹³⁰ Cfr. John, P. Diggins, *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*, trad. Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1978 (1977, primera edición en inglés), pp. 84 y sigs.

¹³¹ Cfr. Jorge Lozano, “Simmel: la moda, el atractivo formal del límite”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Madrid, Universidad Complutense, 2000, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero16/simmel.html>. Fecha de consulta 12 de marzo de 2011.

¹³² Cfr. Edmund White, *Proust*, tr. Jaime Zulaika, Barcelona, Mondadori, 2001 (1ª ed. en inglés 1999), p. 57.

resolver el problema del hambre y simultáneamente el del ingreso de Rusia al mundo del progreso: se atraían inversiones, sobre todo francesas, para grandes obras y la explotación de los recursos naturales.

Pero quienes estudian los imperios han descubierto el problema de la sobreextensión.¹³³ En este caso, los zares, debido a su éxito, no se plantearon límites sensatos y chocaron con otros imperios. El primero de estos enfrentamientos fue producto de un mal cálculo: la guerra ruso-japonesa de 1905. Aquí se demostró que el régimen zarista podía derrotar a los pueblos atrasados pero no a otro imperio. También quedó claro que los costos de una guerra de grandes proporciones no sólo detenía el avance del imperio, sino que ponía en jaque el corazón mismo del zarismo. Ese año hubo un intento de revolución en las principales ciudades rusas.

El segundo choque, es la Primera Guerra Mundial. Aquí, Nicolás II se vio envuelto en una guerra que no buscó ni deseó, pero la prefirió a traicionar un complejo sistema de alianzas militares. El zar pensó que, de haber dado la espalda a sus pactos, Rusia es repudiada y aislada del concierto de las naciones civilizadas y por tanto, quedaría desprotegida ante las alianzas enemigas.¹³⁴

En la Primera Guerra Mundial la debilidad del zarismo se hizo evidente. Es revelador que el sentimiento de impotencia llegara incluso al mismo Nicolás II. Cuando el zar decidió asumir personalmente el mando de las tropas en 1915 a instancias de su esposa, la zarina Alexandra, ésta intentaba a toda costa “endurecerlo”. En sus cartas le escribía: “Sé más autocrático cariño mío, demuestra quién eres”; no obstante, Nicolás firmaba las cartas para su esposa: “tu pobre y debilucho marido”.¹³⁵

Nicolás II no se adaptó a los cambios que estaban sucediendo en Rusia. De acuerdo con el historiador Robert T. Elson, en plena Primera Guerra Mundial, el zar seguía actuando como si viviera en los tiempos de Iván el Terrible. Cuando miles de obreros se pusieron en huelga en San Petersburgo el zar exigió a sus oficiales: “le ordeno que acabe con los desórdenes mañana a más

¹³³ Cfr. James Joll, “The Cost of Bigness”, *The New York Review of Books*, Febrero 4, 1988. (www.nybooks.com). A propósito de la excesiva extensión del Imperio Ruso cabe recordar al canciller Alexander Gorchakov, quien advirtió al zar Alejandro II que “la extensión del territorio es la extensión de la debilidad”. No obstante, el consejo de este brillante estadista no logró persuadir a sus amos para detener “la manía rusa” de acumular nuevas conquistas. Cfr. Henry Kissinger, *La diplomacia*, trad. Mónica Utrilla México, Fondo de Cultura Económica, 2001 (1ª ed. en inglés, 1994), p. 172.

¹³⁴ Cfr. Henry Kissinger, *La diplomacia*, pp. 199 y sigs.

¹³⁵ Cfr. Robert T. Elson, *El Preludio de la Guerra*, trad. Daniel Laks, Barcelona, Time-Life, 2008, p.46

tardar”. Desligado de la realidad, el último Romanov desairó al presidente de la Duma cuando éste le urgió a que volviera desde el frente para aminorar el descontento por la guerra y negociar. “Disuelva la Duma” es la respuesta de Nicolás. Pero la Duma no se disolvió, por el contrario, se autonombró gobierno provisional.¹³⁶

Las potencias occidentales celebraron los sucesos en Rusia y el presidente norteamericano Woodrow Wilson dijo: “al liberarse del yugo de los zares, los rusos han demostrado su verdadero talante democrático”. La Duma, en tanto gobierno provisional, estableció el sufragio universal y en los comicios, los primeros democráticos en la historia rusa, el Partido Revolucionario Socialista de Kerensky triunfó con el 58 por ciento de los votos; los bolcheviques obtuvieron solamente el 25 por ciento.¹³⁷

A pesar de ser una minoría en la Asamblea del Gobierno Provisional, los bolcheviques con 105 de 822 delegados eran sumamente aguerridos. Haber vivido como una secta clandestina, perseguida, haber sufrido de arrestos, creer en su condición de “elegidos”, les había infundido el talante suficiente para hacer frente a una mayoría moderada de mencheviques.¹³⁸ Cuando Lenin ofrecía sus discursos ante la Asamblea, se comportaba “como una fiera enjaulada, entornando los ojos como si se regocijara con la imagen de 50 capitalistas llevados por las calles en jaulas”.¹³⁹

Pero la república no sacó de la guerra a los rusos.

El ejército ruso era débil, estaba mal pagado, mal armado y mal alimentado. Las tropas del zar y posteriormente de la nueva república, iban directo al colapso y los soldados preferían rendirse antes que pelear. No obstante, en ningún otro país hubo más violencia que en Rusia aún después de su salida de la guerra. En *The Pity of War*, Niall Ferguson calcula las cifras de las pérdidas humanas durante la guerra civil rusa, entre 1917 y 1922. Asimismo, enfatiza que la magnitud de

¹³⁶ Robert T. Elson, *El Preludio de la Guerra*, p. 48

¹³⁷ Cfr. *Ibíd.*, p.52

¹³⁸ Walter Laqueur describe el comportamiento de los miembros y la organización social que creaban los grupos clandestinos estilo Narodnaya Volya del siglo XIX, que inspiraron a los bolcheviques. Cfr. *Una historia del terrorismo*, trad. T. Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Paidós, 2003 (1ª ed. en inglés, 1997), pp. 43 y sigs.

¹³⁹ Cfr. *Ibíd.*, p.51

las muertes de soldados rusos durante la Primera Guerra Mundial fue apenas un tercio superior que aquella de la guerra civil. Los soviéticos perdieron alrededor de 875 mil 818 soldados entre octubre de 1917 y octubre de 1922, para el mismo periodo del lado del ejército blanco la cifra era de 325 mil. En total murieron 1.2 millones de soldados. Durante la participación rusa en la Primera Guerra perecieron más de 1.8 millones de soldados en combate, heridos o por enfermedades.¹⁴⁰

Más importante aún es que Ferguson distingue aquellas víctimas no contadas por no ser parte directa del esfuerzo de la Guerra Civil; es decir, su cálculo de las víctimas por daños colaterales, mayoritariamente civiles. El historiador inglés enfatiza el hecho de que el nuevo régimen bolchevique puso en práctica numerosas políticas que implicaban masacres:

[...] estas cifras de la Guerra Civil omiten grandes cantidades de personas que murieron en los cientos de rebeliones campesinas o levantamientos anti soviéticos [...]. Por ejemplo, alrededor de 250 mil personas fueron asesinadas en las múltiples “Guerras del Pan”. Eran campesinos que resistían las requisiciones. El estimado para el número de víctimas del “Terror Rojo” dirigido por la policía secreta (Cheka) contra los opositores políticos del régimen, es de 500 mil, entre ellos 200 mil ejecutados oficialmente [...]. Probablemente, hasta 34 mil personas murieron en los campos de trabajo en ese periodo.¹⁴¹

También están las muertes derivadas de los *pogroms*,¹⁴² realizados tanto por los rojos como por los blancos, que costaron la vida a unos 150 mil judíos. Finalmente, hay que añadir las 5 millones de personas que perecieron por hambre y 2 millones más por enfermedades.

De todas estas causas, en el periodo de la Guerra Civil fallecieron casi tantas personas [en Rusia] como en el resto de todas las naciones que participaron en la Primera Guerra Mundial: [...] las pérdidas demográficas en la Guerra Civil

¹⁴⁰ Cfr. Niall Ferguson, *The Pity of War*, New York, Penguin Press, 1998, p.391

¹⁴¹ *Ibid.*, p.392

¹⁴² Motín violento (en ruso *norpom*), ataque multitudinario, aprobado o condonado por el gobierno o las autoridades militares en contra de un grupo particular es étnico, religioso u otro y caracterizado por asesinatos y la destrucción de sus casas y propiedades, negocios y templos. El término implica la confrontación del odio espontáneo dentro de la población mayoritaria contra ciertas minorías (usualmente étnicas), que es percibidas como peligrosas y que ‘perjudican’ los intereses de la mayoría. Esta palabra se usó originalmente para señalar la violencia extensiva contra los judíos, así como ciclos de violencia anti germanos en el Imperio Ruso. En casos extremos éstos castigos étnicos resultaron en el genocidio parcial o total de ciertos grupos como los armenios.

llegan a los 8 millones, alrededor de 40 por ciento de estas muertes se pueden atribuir a políticas bolcheviques.¹⁴³

Pese a la ineficiencia de las tropas rusas en combate, Rusia es un distractor para los alemanes, quienes preferían luchar solamente en el frente occidental. Por ello, decidieron aplicar una estrategia que para los aliados estaba dando buenos resultados en el Imperio Otomano: la intrusión de un bacilo de tifoidea que transmitiera nacionalismo a los árabes y acabara con el “hombre enfermo” desde adentro. Lawrence de Arabia prometió a los árabes que Inglaterra los apoyaría para edificar sus propios estados si comenzaban una insurrección en contra de sus amos turcos. La estrategia es barata y no hacía más que inflamar odios y aspiraciones preexistentes. La idea de usar la revolución en Rusia para poder concentrarse en el Frente Occidental no es una novedad para el Canciller alemán, Bethmann-Hollweg, quien la había planteado desde 1911, cuando confesó a su Secretario estar gravemente afligido por la fuerza relativa de Alemania: “Para dormir tranquilo, uno debe confiar en Dios y contar con los revolucionarios rusos como aliados”.¹⁴⁴

Los alemanes intentaron “infectar” a Rusia. El escritor austriaco Stefan Zweig, cercano amigo de Maxim Gorki, contó el episodio. Lenin comenzó su segunda etapa de exilio en París, pero después de ser acusado de trabajar como espía para el zar fue a vivir a Zurich con su esposa Nadezhda. La neutralidad suiza quedaba empañada por un ambiente ambivalente: todo estaba tranquilo, sin embargo, la ciudad estaba llena de gente importante, embajadores y funcionarios de las potencias beligerantes que estaban pendientes de los movimientos del otro, se espían unos a otros sin cesar; sirvientes, botones, meseros... cualquiera podía ser un espía.

Pero había un “hombrecillo ruso” del que nadie hablaba. Vivía en un callejón escondido ocupando una habitación en la casa de un zapatero y su nombre es difícil de pronunciar. Su aspecto y el de su esposa, así como su alimentación y hábitos, demostraban que no gozaban de una posición económica holgada. Lenin hablaba poco y no tenía amigos. Años atrás había conocido a un grupo de exiliados rusos, marxistas y socialdemócratas con los que mantenía vínculos políticos.

Los rusos exiliados y los círculos socialistas suizos consideraban a Lenin,¹⁴⁵ políticamente marginal. Sabían un par de cosas sobre él: que había dirigido un periódico contra el régimen zarista y que

¹⁴³ Ídem.

¹⁴⁴ Niall Ferguson, *The pity of war*, p. 98

¹⁴⁵ Desde su primer viaje a Suiza le conocían como ‘el hombre viejo y calvo’ (y poco grato) por su envejecimiento precoz. Cfr. Juan María Alponete, *Lenin*, p.31.

“en San Petersburgo se le cree el jefe de cierto partido aislado del que es preferible no acordarse”.¹⁴⁶ Estos círculos europeos no tomaban en serio a quien solamente podía hablar mal de todos los líderes socialdemócratas rusos y apenas convocaba a 15 o 20 personas en algún café. Se le veía como un hombre sobreexaltado por grandes cantidades de té al momento de las discusiones.

La Revolución de febrero

La participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial estaba costándole mucho al régimen zarista y a su precaria legitimidad.¹⁴⁷ Aunque Rusia había comenzado a modernizarse aceleradamente en el último tercio del siglo XIX, las arcas imperiales no estaban en condiciones de soportar otra guerra, sobre todo, después de la derrota frente a Japón en 1905.

La crisis se agravó y el zar comenzó a hacer decomisos de grano y productos del campo. Ello generó escasez de alimentos tanto en el campo como en la ciudad. La gente desesperó y las revueltas se hicieron sentir en todo el Imperio. La gota que derramó el vaso fue la huelga de los barrios obreros en febrero de 1917; a ellos se unieron otros ciudadanos que a su vez convencieron a buena parte de las tropas zaristas de pasarse a su lado. Ante tal situación, los miembros de la Duma persuadieron al zar para que abdicara, su hermano rechazó el trono y la dinastía Romanov llegó a su fin. La Duma se erigió como gobierno provisional.¹⁴⁸

En Zurich, Lenin ni siquiera estaba enterado de la situación en Rusia. Camino a la biblioteca en la que pasaba gran parte de su día, un amigo lo encontró y le contó que había estallado una revolución en su propia patria. No podía creerlo, su usualmente carácter frío y reflexivo dio paso a la euforia y a partir de entonces se obsesionó con la idea de regresar a su país para hacer la revolución.

¹⁴⁶ Stefan Zweig, “El tren de libre circulación”, Stefan Zweig, *Doce miniaturas históricas*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1994, pp. 239-247.

¹⁴⁷ El zar había tenido que ceder algo de su autócrata poder en 1905 para crear la Duma y contener los alzamientos en su contra. Asimismo, cuando toma el mando de las tropas en la Primera Guerra el disgusto popular ante la toma de decisiones de la zarina y su gurú Grigorii Rasputin se hacía cada vez más agudo.

¹⁴⁸ Cfr. Michael Howard (editor), *Historia Oxford del siglo XX*, trad. Cristina Pagés, Barcelona, Oxford University Press, 1999, p.198

Gorki escribió en la prensa rusa: “Regresad todos a la patria”. Algunos exiliados, entre quienes se contaba al marxista ortodoxo ruso Plejanov, volvieron a Rusia, pero Lenin se desilusionó mucho cuando supo que solamente estaban cruzando la frontera los socialistas moderados mientras los radicales como él, estaban vetados. Al contrario del resto de Europa, en Rusia los adversarios de Lenin –socialdemócratas, kadetes, entre otros- lo conocían muy bien y sabían que, aquel hombre que parecía insignificante, es un gran peligro.

Tal era la desesperación de Ulianov que ideó toda suerte de planes para regresar a Rusia. Orlando Figes relata:

“Es asombroso” –exclamó ante Krupskaya- cuando escuchó la noticia. “Es tan increíblemente inesperado”. Lenin estaba empeñado en volver a Rusia tan pronto como fuera posible. Pero cómo podría cruzar las líneas alemanas. Al principio pensó en cruzar el Mar del Norte en un buque de vapor igual que Plejanov. Pero los británicos eran hostiles a los marxistas rusos. Trotsky y Bujarin habían sido detenidos en Inglaterra a su regreso de Nueva York camino de Rusia. Entonces, pensó cruzar Alemania disfrazado de sueco, sordomudo y ciego, hasta que Krupskaya le dijo bromeando que seguramente se delataría hablando en contra de los mencheviques mientras dormía. En un momento de desesperación, incluso pensó en contratar un avión privado para atravesar volando el este de Europa, pero al pensar en los peligros rechazó tan disparatado plan. A la hora de poner en riesgo su integridad física, Lenin siempre había sido un cobarde.¹⁴⁹

Pero pronto Lenin sufriría una nueva desilusión. Se enteró de que la tan esperada revolución no era sino una intriga palaciega a instancias de Francia e Inglaterra para impedir que Rusia concertara la “paz por separado” con Alemania. Esta información no hizo sino inflamar el espíritu revolucionario de Ulianov. Entonces más que nunca era indispensable cumplir con su obligación: regresar a Rusia y hacer la revolución.

Luego de pensar que sus ideas previas para volver a Rusia eran un disparate, Lenin comenzó a negociar con los alemanes. Claro está, en las versiones de los marxistas occidentales como las de

¹⁴⁹ Orlando Figes, *La revolución rusa. 1891-1924. La tragedia de un pueblo*, trad. César Vidal, Barcelona ed. Edhasa, 2010 (1ª ed. en inglés, 1996), p. 434.

Eric Hobsbawm¹⁵⁰ y Edward Hallett Carr,¹⁵¹ no aparece este episodio. E incluso, en el libro oficial del régimen *Historia de la Guerra Civil en la URSS*¹⁵² firmado por Maksim Gorki y Iósiv Stalin, no sólo se omite la mención al apoyo que Lenin obtuvo de los alemanes para regresar a Rusia y después de tomar el poder, sino que se acusa al gobierno republicano de Kerensky de querer entregar Rusia a los alemanes.

El intermediario entre Lenin y Ludendorff¹⁵³ era un hombre clave pero marginado por la historia hasta hace poco: Alexandr Helphand Parvus, un ruso multimillonario que contribuía con dinero e influencias a la causa bolchevique. Lenin nunca se entrevistaba personalmente con Parvus por temor a ser considerado traidor imperialista, no obstante, sí aceptaba sus influencias, recursos económicos y mediación para acercarse a los alemanes. Aunque el bolchevique estaba en una posición vulnerable frente a los alemanes actuaba de forma arrogante, como si les hiciera el favor de volver a Rusia, así que les exigió

...que el vagón en el que viajara tuviera la condición de extraterritorial, que ni la entrada ni a la salida de Alemania se ejerza inspección de pasaportes y personas; que puedan pagar por sí mismos el importe del billete del ferrocarril según la tarifa corriente establecida, y, por último, que ni por orden superior ni por propia iniciativa saldrán del vagón.¹⁵⁴

Ludendorff aceptó, pero le pidió que no tuviera contacto con los sindicalistas alemanes. El general actuó rápido, pues Estados Unidos recién había declarado la guerra a Alemania. El 9 de abril salió

¹⁵⁰ Cfr. Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX 1914-1991*, CRÍTICA, Barcelona, Traducción Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castells, (1ª edición: octubre de 1995), pp. 614. Por ejemplo en los capítulos I y II donde no aparece ninguna referencia al respecto, ello a pesar de que Hobsbawm se refiere a este personaje, como teórico, en la "Era del Imperio" pp.42 y 55.

¹⁵¹ Cfr. Edward Hallett Carr, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin*, trad. Ludolfo Paramio 1917-1929, Madrid, Alianza Editorial, 2002 (1979, 1ª ed. en inglés).

¹⁵² *Historia de la Guerra Civil en la URSS 1917-1922*, Tomo II, URSS, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1946 (1ª edición en ruso 1943), p. 38.

¹⁵³ Erich Friederich Wilhem Ludendorff fue un general alemán que tuvo un papel decisivo en la I Guerra Mundial como Jefe del Estado Mayor. Definió el curso de la guerra al relacionarse y prestar ayuda a los bolcheviques para sacar a Rusia de la guerra y posteriormente tuvo un rol determinante en el tratado Brest-Litovsk.

¹⁵⁴ Stefan Zweig, "El tren de libre circulación", p.242.

de Zurich el tren que llevó a Lenin junto con otras 31 personas de vuelta a Rusia¹⁵⁵. Sabían que posiblemente los arrestarían a su llegada, pero corrieron el riesgo¹⁵⁶.

No obstante, a su llegada a la estación de trenes, Lenin no es sólo no fue arrestado, sino que fue recibido con euforia por una multitud de sus colegas¹⁵⁷. Con un ramo de rosas en la mano comenzó un encendido discurso e inició así su lucha por el poder. Pero siempre concentrado en el deber, a Lenin no le interesaban los individuos. Cuando llegaron a recibirle sus colegas Kamenev y Stalin les reclamó groseramente por el curso que había tomado “su periódico” y los compromisos que había hecho el Partido con el gobierno provisional, y los apartó.

No lloró ni abrazó a nadie, no demostró emoción hacia alguien en particular, sino a la revolución en abstracto. Su actitud apartada e incluso apática para con todos los que le recibieron, incluso con los líderes socialistas de otros partidos que asistieron dejó claro que Lenin creía en la revolución la harían los bolcheviques solos, excluyendo al resto de los partidos socialistas y más aún, los no socialistas. Incluso los más allegados estaban sorprendidos cuando le escucharon a su llegada a Petrogrado:

El mensaje que les dirigió [a los asistentes a su bienvenida] fue que había que acabar con el capitalismo en Rusia y en el resto de Europa, y que los verdaderos socialistas no debían prestar ningún apoyo al Gobierno provisional.

Las palabras de Lenin desconcertaron prácticamente a todos los que las oyeron esa noche; muchos de ellos (o al menos los que estaban lo suficientemente

¹⁵⁵ Le acompañaban principalmente emigrados bolcheviques y sus familias, entre los que se encontraban algunos de sus más allegados como Karl Radek y Grigori Zinovev. Pero el viaje no se limitaba a miembros de ese Partido, viajó en el tren por ejemplo, una destacada integrante de la Liga Judía. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, pp.286-287.

¹⁵⁶ La lejanía de Lenin y los emigrados quedaba manifiesta en episodios como el de esta travesía que de ninguna manera fue fácil, hubo un importante número de paradas, controles y cambios de transporte: de Zurich fueron a Schaffhausen en la frontera suizo-alemana, a través de Alemania pararon en varias ciudades como Gottmadingen, Frankfurt y Stuttgart. Cuando llegaron a Sassnitz, abordaron un transbordador que los llevaría a Trelleborg y de ahí un tren más hasta Estocolmo, donde los bolcheviques fueron agasajados por las autoridades. El viaje continuó hacia Haparanda en la frontera con Finlanda y de ahí viajaron en trineo hasta Tornio donde tomaron el tren a Helsinki. En Helsinki abordaron finalmente el tren que los llevaría hacia San Petersburgo el 3 de abril de 1917. Cfr. *Ibíd.*, p.287-292.

¹⁵⁷ A la bienvenida preparada por la dirección bolchevique acudieron no solamente miembros de este partido, sino también dirigentes de los mencheviques, socialistas revolucionarios y otros socialistas, así como una multitud de obreros y soldados. Cfr. *Ibíd.*, p.292.

cerca para oírle) pensaron que había perdido la cabeza. Kámenev y otros bolcheviques destacados estaban desconcertados...¹⁵⁸

Lenin al poder

En este contexto de decadencia del zarismo y posteriormente del fracaso de la república, sobre todo producto de los costos de la Primera Guerra Mundial, Lenin oportunamente se hizo del control del gobierno a partir de las siguientes estrategias:

- 1) Prometió la paz y con ello capitalizó el movimiento campesino y consiguió el apoyo de muchos soldados, sobre todo los campesinos que no estaban dispuestos a disparar contra sus hermanos para aplacar las revueltas.
- 2) Control de los soviets clave de Petrogrado y Moscú, mediante a su cuerpo disciplinado de elite de vanguardia y del apoyo de algunos militares.
- 3) Control físico de los edificios de gobierno mediante un golpe al Congreso Panruso.
- 4) Construcción de un aparato propagandístico a través del cual difundió sus promesas y enardeció los ánimos de la gente.
- 5) Uso del terror implacable contra sus opositores, los “enemigos de la revolución”.

Pacifismo: apoyo de campesinos y soldados.

Cuando Rusia entró en la Primera Guerra Mundial, la tensión entre el campo y la ciudad era cada vez más aguda. La participación en una conflagración de esta magnitud provocó la integración de millones de campesinos al ejército en un corto periodo. Quienes no se enlistaron sufrieron a la vez la presión de alimentar al creciente número de soldados, así como a los trabajadores de las fábricas de material bélico. Los precios de los alimentos subieron gracias a las compras obligatorias en gran escala.

¹⁵⁸ Cfr. Ibíd., p.293.

En Rusia, el campo veía a la ciudad como fuente de sus calamidades y viceversa. El odio surgido entre las urbes y las aldeas fue capitalizado por los bolcheviques. Conforme avanzó la guerra y se agravó la crisis, la escasez de alimentos y el hambre presionaron aún más a la población. Hubo más de 500 revueltas campesinas en 1916 y otras tantas en 1917, y las huelgas se sucedían una tras otra. Tanto el campo como la ciudad se alzaron contra el régimen, cada uno por su lado, presionándolo hasta verlo caer.

El 14 de febrero, cuando la Duma inició sesiones, había 90 mil huelguistas en San Petersburgo. Largas filas de personas esperando obtener algún alimento a cambio de sus planillas de racionamiento. Las huelgas y protestas crecían y cada día se unían más personas.

El 26 de febrero los soldados del regimiento Volviniq se amotinaron, lo cual agitó aún más los ánimos de los rebeldes. A pesar de las instrucciones tajantes del zar de detener los desórdenes ametrallando a la multitud, el 27 de febrero el levantamiento estaba fuera de control y los huelguistas que habían tomado las armas, entraron en el Palacio de Invierno.

Inmediatamente se formó un gobierno provisional a partir de la Duma, cuya cabeza era el príncipe Yevgeni A. Lvov. Aleksandr Kerensky era una figura clave del nuevo gobierno. Con la ciudad ocupada por los huelguistas, la Duma, que para entonces era más fuerte que el zar, persuadió a Nicolás II de abdicar, era demasiado tarde para la autocracia. El cambio de régimen, la revolución, la hicieron fundamentalmente los campesinos sin que mediara Lenin o sus colegas revolucionarios, no había en ella ideología, marxismo ni nacionalismo.¹⁵⁹

Control de los soviets Moscú y San Petersburgo.

Existían varias corrientes políticas en Moscú cuando se instauró el gobierno provisional en febrero y cada una de ellas tenía su posición respecto a la participación de Rusia en la guerra y cómo debía hacerse la revolución. Tanto los mencheviques como los socialistas revolucionarios se inclinaban por la paz, siempre y cuando ésta no implicara pérdidas para Rusia, mientras los Kadetes querían la victoria absoluta y los bolcheviques la paz inmediata.

¹⁵⁹ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, pp. 71-72.

No obstante, en el gobierno predominaban dos corrientes: los moderados representados por Pavel N. Miliukov¹⁶⁰, que pensaba frenar la revolución tras la abdicación del zar, y los progresistas quienes con Kerensky al frente, buscaban desarticular los soviets a partir de la implementación de la democracia.

Mientras los miembros de la Duma discutían, las exigencias populares rebasaron la capacidad de acción del gobierno provisional. Cada sector de la población tenía demandas y estaba impaciente: los obreros pedían participar en la gestión de las empresas y una asamblea constituyente; los campesinos solicitaban la repartición de tierras y represalias contra el zar; los soldados urgían subsidios para sus familias y mejor trato; los pueblos no rusos buscaban una federación; la burguesía quería la continuación de la guerra y la restauración del orden para modernizar a Rusia a través de una asamblea constituyente. Este último enfoque fue el que prevaleció.

Los hombres al frente del gobierno obviaron la razón por la que en última instancia el zar se vio obligado a abdicar: la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. La escasez de alimentos y el hambre, agravadas por la presión de la guerra, llevó a las masas a la calle. A pesar de esto, el gobierno provisional decidió continuar para respetar los acuerdos con las potencias occidentales. Lenin, consciente de esta situación, apostó por un pacifismo a ultranza, no porque creyera en la paz, sino porque veía en esta postura la oportunidad de obtener el apoyo de las masas de campesinos y obreros.

En junio de 1917 se reunió el primer congreso Panruso de los soviets con 822 delegados. Los socialistas revolucionarios que representaban a los campesinos, contaban con 285 delegados; los mencheviques, representantes de los obreros, tenían 248; los bolcheviques, tenían 105; otros grupos minoritarios sumaban 200.

En los primeros días de julio grupos opositores dieron muestras de inconformidad contra el gobierno. Éste otorgó una amnistía selectiva a los disidentes del régimen y convocó elecciones. Pero en términos prácticos el territorio se salió de su control. La destrucción de la jerarquía rural dio paso al caos y los campesinos invadieron los latifundios y los dividieron.

¹⁶⁰ Miliukov era el Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno provisional y un importante líder liberal del Partido Democrático Constitucional. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, p.313.

La ofensiva de Rusia en Galitzia fracasó, y con ella, el gobierno de Lvov en los primeros días de julio¹⁶¹. Kerensky tomó su lugar. Posteriormente, Kerensky cedió a las presiones de los aliados y lanzó la ofensiva contra los austriacos donde obtuvo un resultado desastroso. Los prusianos contraatacaron y desertaron un millón de soldados de las filas rusas, situación que los bolcheviques aprovecharon para lanzar su campaña derrotista: “¿Por qué matar a nuestros hermanos proletarios? ¿Por qué morir en una guerra que solo beneficia a los burgueses?”¹⁶²

Los enfrentamientos entre bolcheviques y mencheviques se sucedieron en las calles de Petrogrado¹⁶³ y el gobierno reprimió a los bolcheviques. Algunos de sus líderes, como Trotsky y Kamenev, fueron encarcelados.

Al mantener a Rusia en la guerra, el gobierno ya presidido por Kerensky, se condenó.¹⁶⁴ Se repetía la historia: continuando con la aborrecida política del zar, se ordenó la requisita de las cosechas, forrajes y semillas¹⁶⁵. Pero los campesinos se rebelaron y el gobierno no obtuvo las provisiones necesarias para mantener al ejército en guerra. Los campesinos se levantaron en armas y el gobierno perdió el poco control que tenía más allá de los centros urbanos. Pero la escasez y el hambre se hicieron sentir en las ciudades y los trabajadores se fueron a huelga.¹⁶⁶

A principios de octubre las políticas para mantener al país en guerra habían terminado con la legitimidad del gobierno republicano. La política pacifista de los bolcheviques les valió el apoyo campesino por primera vez y el de unos 2 mil 400 trabajadores en 203 puntos del país.¹⁶⁷

En suma, entre las razones que llevaron al fracaso al gobierno republicano destacan: el derrumbe militar, la incapacidad de Kerensky para reunir las provisiones necesarias para la guerra y la rebelión del general zarista¹⁶⁸ que, aunque no tenía demasiada fuerza, radicalizó a las masas ante

¹⁶¹ Cfr. Ídem.

¹⁶² Cfr. François Furet, (traducción de Mónica Utrilla), *El Pasado se una Ilusión. Ensayo sobre la Idea Comunista en el siglo XX*, México, FCE, 1996 (1995, primera edición en francés), pp. 76 y sgs.

¹⁶³ Nuevo nombre de la capital.

¹⁶⁴ Cfr. Michael Howard, *Historia Oxford...*, p.200.

¹⁶⁵ Antes de la guerra, el 75 por ciento del grano iba al mercado y el resto se exportaba.

¹⁶⁶ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos...*, p.72.

¹⁶⁷ Cfr. Ídem.

¹⁶⁸ El general Kornilov era el comandante en jefe del Ejército del gobierno provisional en 1917. Kornilov buscaba hacer reformas en el Ejército par fortalecerlo, por lo que chocó con el gobierno encabezado por

la posibilidad de una contrarrevolución. Estas últimas coyunturas permitieron a Lenin crear un ambiente de miedo y así persuadir a la gente de que era necesario quebrantar la ley para preservar la república.

El fracaso de la república era evidente. Las tropas hambrientas se desmovilizaron para invadir ciudades y conseguir alimentos. Las tropas comenzaban a incorporarse a los soviets que prometían el fin de la guerra y el reparto de tierra.¹⁶⁹ Los bolcheviques, que habían aumentado el número de sus adeptos en el campo y las ciudades, comenzaron a utilizar una herramienta fundamental que constituiría al régimen soviético: la propaganda. Se infiltraban en el ejército para persuadir a los soldados de fraternizar con el enemigo, iban al campo, las fábricas, los puertos y plazas para ganarse el apoyo de las multitudes.

Aunque Kerensky era un rival muy fuerte, los desafortunados resultados de sus decisiones en el gobierno lo debilitaron y no creyó soportar un golpe bolchevique, menos aún, ser capaz de contrarrestar al ejército rojo. Kerensky huyó de Rusia y los bolcheviques tomaron el poder.

Control de edificios de gobierno (golpe al Congreso Panruso)

Lenin supo capitalizar el debilitamiento de la República. Sin Kerensky en el camino, en septiembre de 1917 los bolcheviques se apoderaron de los soviets de Moscú y San Petersburgo. Trotsky era el líder del último, el núcleo del alzamiento a través del Comité Militar Revolucionario. Ya en octubre y noviembre Lenin tenía calculado cómo hacerse con el poder. El 9 de octubre, en San

Kerenski y sobre todo con la izquierda del Soviet. Aunque el episodio es complejo, en resumen tanto Kerenski como Kornilov estaban dispuestos a negociar sus posturas, sin embargo, la intervención e intriga de Vladimir Lvov hizo creer a Kornilov que Kerensky estaba dispuesto a dimitir en favor de una dictadura militar encabezada por Kerenski. Asimismo, Lvov le hizo creer a Kerenski que la dimisión y aceptación de las reformas de Kornilov eran un ultimátum. Tanto Kornilov como Kerenski se pusieron en alerta y el primero preparó una compañía de caballería para invadir San Petersburgo y Kerenski puso sobre aviso al gobierno y a armar a la población para combatir el *golpe*. Las tropas de Kornilov se enteraron de que no había levantamiento de bolcheviques en la ciudad y detuvieron el avance. Finalmente el golpe debilitó más que nunca la disciplina militar, los soldados desobedecieron, capturaron y torturaron a sus superiores. Irónicamente, los bolcheviques, que en momentos previos al golpe estaban muy debilitados políticamente, salieron fortalecidos del episodio, en tanto su participación en la organización de la defensa de la ciudad fue clave y posteriormente obtuvieron su primera mayoría en el Soviet de Petrogrado. Cfr. Orlando Figes, *La Revolución Rusa (1891-1924)*, trad. César Vidal, Edhasa, Barcelona, 2010, pp. 493-507 y Michael Howard, *Historia Oxford*, p. 200.

¹⁶⁹ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 73.

Petersburgo, reunió al Comité Central del partido¹⁷⁰. Se votó mayoritariamente por el levantamiento armado (10 a favor y 2 en contra). Se creó un Buró Político o *politburó*, bajo las órdenes de Trotsky, para dirigir el alzamiento.

Entre el 23 y el 24 de octubre el gobierno provisional intentó detener a los bolcheviques con medidas judiciales contra el Comité Revolucionario, pero era demasiado tarde. El *politburó* ya había ordenado al navío de *Aurora* no abandonar el Neva y apuntar sus cañones hacia el Palacio de Invierno donde se escondían Kerensky y otros miembros del anterior gobierno. Esa madrugada se iniciaron operaciones para ocupar los puntos estratégicos de la ciudad. Dirigidos desde el cuartel general bolchevique ubicado en el Instituto Smolny¹⁷¹, grupos de obreros tomaron las estaciones de trenes, los arsenales, los servicios de agua, la central telefónica y la de correos. Asimismo, tomaron la fortaleza Pedro y Pablo, y poco después, dos regimientos bajo las órdenes de V. Antonov-Ovseienko controlaron el Palacio de Invierno.

El 25 de octubre se hizo la revolución en una sola ciudad. La fecha fue elegida por Lenin porque coincidía con la celebración del Segundo Congreso Panruso, en el cual participaban el resto de los socialistas: los mencheviques y las facciones de socialistas revolucionarios. Los bolcheviques obtuvieron 300 de 670 delegados¹⁷², resultado con el que Lenin no estaba nada complacido, pues le parecía una pesadilla hacer una coalición con las otras facciones. Los mencheviques y socialistas estaban furiosos y abandonaron el recinto como protesta a la manipulación propagandista que Lenin estaba haciendo del Congreso. Dado que la mayoría de los delegados opositores salieron, esto dejó el camino libre a Lenin y Trotsky para tener mayoría e imponer sus planes.

El gobierno embrionario de Lenin entró en acción. Antes de ser dispersados, los miembros del gobierno provisional habían decretado la abolición de las propiedades latifundistas, la paz

¹⁷⁰ Al regreso de Lenin y otros bolcheviques relevantes del exilio, en 1917 el Comité Central se encontraba integrado por: Alexandr Rykov, Nikolai Bujarin, Yevgeni Sverdlov, Iosiv Stalin, Grigori Zinovev, M Uritsky, Lev Trotsky, Lev Kamenev, Vladimir Ulianov, Alexandra Kollontai, A Joffe, L Smilga, V Nogin, A Bubnov, Felix Dzerzhinsky, Matvei Muranov, G Lemov, S Shaumyan, J Berzin, S Artem, B Stanova, N Krestinsky, F Dzhaparitze, G Sokolnikov y A Kiseiev. *El Comité Central Bolchevique de 1917*, <http://www.alasbarricadas.org/noticias/?q=node/11941>

¹⁷¹ La toma de este instituto, creado por un arquitecto italiano, era sumamente significativa en términos simbólicos: se trataba del lugar en el que se educaba a los nobles. Con su fachada ostentosa de columnas romanas y apariencia imponente, Lenin se encargó de hacer de este edificio su cuartel. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, p. 302 y Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 78.

¹⁷² Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia*, p. 78.

inmediata y la composición del Consejo de Comisarios del Pueblo o *Sovnarkom* y el primer gobierno de obreros y campesinos.¹⁷³

En el resto del país, el poder bolchevique tardó semanas o meses en consolidarse, sobre todo, en el campo. Aún en Moscú a los bolcheviques les costó imponerse. Los 'kadetes' no se rindieron hasta el 2 de noviembre. El triunfo no parecía definitivo, pero el voluntarista Lenin estaba dispuesto a no dar marcha atrás. Promulgó decretos clave para no dar pie a que la gente percibiera el vacío de poder.

El 26 de octubre Lenin firmó varios decretos para la materialización inmediata de su programa revolucionario: el "Decreto sobre la paz" que llamaba a una 'paz justa e inmediata' entre todos los pueblos en guerra; el "Decreto sobre la tierra" que implicaba la reforma agraria radical a través de la confiscación de fincas, tierras y aperos a terratenientes sin compensación para ser repartidos entre los campesinos pues "la tierra se iba a convertir en patrimonio del pueblo y no se podría, comprar, vender, rentar o hipotecar". Asimismo, emitió el "Decreto sobre la prensa" que "le autorizaba a clausurar todo periódico que publicara materiales contrarios a las decisiones del II Congreso Panruso de los Soviets".¹⁷⁴

Para que pareciera legítima la toma bolchevique del poder, Ulianov elaboró una justificación teórica de por qué la Asamblea Constituyente (legado democrático de la República) no era democrática ni legítima y por lo tanto, debía desaparecer o aceptar incondicionalmente el poder soviético. Lenin argumentaba, en su *Tesis sobre la Asamblea Constituyente* que en

...en una república burguesa la Asamblea Constituyente es la forma superior de la democracia... Los Soviets son una forma superior de democracia a la república burguesa... La única forma capaz de asegurar el tránsito del régimen burgués al socialista... es la república de los Soviets... Es evidente que los derechos de esta revolución tengan primacía sobre los derechos formales de la Asamblea Constituyente... Todo intento... de plantear la cuestión de la Asamblea Constituyente desde un punto de vista jurídico formal... sin tener en cuenta la lucha de clases y la guerra civil es una traición a la causa del proletariado y la adopción del punto de vista de la burguesía... La única

¹⁷³ Cfr. Ídem.

¹⁷⁴ Cfr. Ibíd., pp.80-81.

posibilidad de resolver sin dolor la crisis creada como resultado de la divergencia existente entre las elecciones a la Asamblea Constituyente y los intereses de las masas trabajadoras y explotadas, por otro lado... consiste en que la propia Asamblea Constituyente se adhiera a la ley del Comité Ejecutivo Central..., declare reconocer sin reservas el poder de los Soviets, la revolución soviética, su política en el problema de la paz, la tierra y del control obrero y se coloque resueltamente al lado de los adversarios de la contrarrevolución... Si no se cumplen estas condiciones, la crisis planteada con relación a la Asamblea Constituyente no podrá resolverse más que por vía revolucionaria, con las medidas revolucionarias más enérgicas, rápidas, firmes y resueltas, tomadas por el Poder de los Soviets contra la contrarrevolución.¹⁷⁵

Bajo esta justificación, Lenin preparó el camino para su próximo movimiento: eliminar la oposición. Un día antes de la reunión de la Asamblea Constituyente que aún existía, el periódico *Izvestia*¹⁷⁶ hizo una advertencia a los diputados: “[...] todo el poder en la república rusa pertenece a los soviets y las instituciones soviéticas”, y que si intentaban “usurpar alguna función del poder estatal”, serían tratados como contrarrevolucionarios y “aplastados por todos los medios que estaban a disposición del poder soviético, incluso el uso de la fuerza armada”.¹⁷⁷

El día que se reunió la Asamblea en enero de 1918, el edificio en el que se llevaría a cabo la reunión ya estaba ‘protegido’ por los marineros del Báltico, el grupo armado más extremista favorable a Lenin. En cuanto estuvieron reunidos los diputados, el control de la Asamblea les fue arrebatado por Sverdlov quien dirigió un largo y álgido debate respecto al futuro del régimen en Rusia. Finalmente los diputados votaron y tanto los bolcheviques, como sus aliados socialistas revolucionarios fueron perjudicados por el resultado. Enseguida, estos dos grupos abandonaron el recinto. Durante la madrugada, mientras la Asamblea seguía reunida, la guardia de marinos del Báltico, bajo instrucciones de Lenin, suspendió la reunión; los diputados accedieron a posponerla por 12 horas pero jamás se volverían a reunir. Durante el día, el Comité Ejecutivo Central disolvió

¹⁷⁵ V. I. Lenin, *Obras escogidas*. Tomo III, Moscú, Progreso, 1961, p. 76 (disponible en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-3-3.pdf; consulta 20 de mayo de 2011).

¹⁷⁶ *Izvestia* (‘noticias’) fue un periódico de alta circulación durante el régimen soviético y órgano oficial de su gobierno, era publicado por el Presidium del Soviet Supremo de la URSS; *Pravda*, otro periódico de alta circulación expresaba las opiniones oficiales del Partido Comunista Soviético.

Actualmente *Izvestia* se puede consultar en el sitio [известия.ру](http://izvestia.ru)

¹⁷⁷ Cfr. Paul Johnson, p. 75.

oficialmente la Asamblea. Cuando los representantes intentaron volver fueron informados sobre la decisión. De inmediato hubo una manifestación en favor del Parlamento, pero fue disuelta con un saldo de varios manifestantes muertos.

Después, el líder bolchevique comenzó a eliminar la oposición política en corrientes distintas al bolchevismo. Acusado de una conspiración contrarrevolucionaria el líder del ala derecha de los socialistas revolucionarios, Avksientiev, fue arrestado junto con los miembros de su círculo más cercano. Una vez en el poder, los bolcheviques abolieron todos los procesos electorales.

Propaganda

El papel de los propagandistas y agitadores en la Revolución Rusa y la consolidación del poder bolchevique fueron clave. El historiador Boris Kolonitskii compara a la elite comunista con la Iglesia medieval: ambas instituciones debían elegir entre las imágenes y las ideas. Si bien, los ‘iluminados’ creen en la doctrina por sus ideas, éstos quieren que las ideas lleguen al pueblo y para cumplir este fin tanto cristianos como bolcheviques decidieron simplificar las ideas.¹⁷⁸

Los bolcheviques inventaron el término ‘agit-prop’. En 1917 contaban apenas con 240 mil militantes en un país de 150 millones de habitantes. Sin embargo, el poder de ‘agitar y propagar’ los hacía parecer más numerosos e importantes.¹⁷⁹ En un país en el que 90 por ciento de los habitantes eran analfabetas, el proyecto de que las masas comprendieran las ideas de Marx o Bakunin solamente podía realizarse a través de los discursos agresivos, directos y sencillos. Cada frase desestabilizaba, perturbaba, revelaba una contradicción, una injusticia. Los mismos Plejanov, Lenin y Trotsky eran agitadores. Las ideas simplificadas propagadas por los agitadores, claro está, eran la interpretación leninista (‘verdadera’) del catecismo socialista.¹⁸⁰

Entonces, gran parte de la ‘profesión’ revolucionaria consistía en saber cómo hacer propaganda. Pero igual que la revolución, Lenin no consideraba que el despertar de la conciencia de clase

¹⁷⁸ Cfr. Boris Kolonitskii, *Interpretar la Revolución Rusa*, p. 53

¹⁷⁹ Cfr. Jean-Marie Domenach, *La propaganda política*, traducción de Horacio de Lenos, Buenos Aires, Eudeba, 1976 (1ª ed. en francés 1950), p. 32.

¹⁸⁰ Cfr. Ídem, pp. 27 y sigs.

debería ser parte de la evolución de un proceso histórico, para él, este despertar debía estar también a cargo de la *vanguardia revolucionaria*.

Había un lenguaje para la ‘educación’ de la población y la toma de conciencia de clase: las ‘revelaciones’ (denuncias) eran las noticias en los periódicos rusos. Dichas revelaciones, por supuesto, eran expuestas por corresponsales profesionales. De acuerdo con Lenin y Trotsky, luego de las revelaciones, había que establecer las ‘voces de orden’, esto es en el lenguaje bolchevique, las demandas de la sociedad. La manipulación era evidente: los revolucionarios profesionales ‘revelaban’ las ‘voces de orden’ a la sociedad, en esos términos ellos decidían qué era importante, qué era verdad y cuál era la ruta a seguir respecto las necesidades de la sociedad.

Lenin era experto en suscitar el descontento general denunciando alguna injusticia en particular.¹⁸¹ Para él y para Trotsky el papel del *agit-prop*, era crucial en la realización de la revolución. De acuerdo con Plejanov y Lenin, el propagandista inculcaba muchas ideas desarrolladas por escrito, publicadas ya sea en la prensa o en folletos; por otra parte, el agitador generalmente se concentraba en una idea, comunicándola oralmente sobre todo a través de medios masivos, el radio en particular. Lenin era un propagandista y Trotsky un agitador, no obstante, ambos eran expertos manipuladores de las emociones y sabían cómo seducir a las masas con las palabras.¹⁸² Sin embargo, consideraban inútiles las incitaciones a través de las palabras sin acciones concretas que las acompañaran¹⁸³. El teórico soviético Karen A. Jachaturov explica la importancia de la agitación y la propaganda para el régimen:

Entre la propaganda y la agitación no se levanta ninguna muralla china. Tanto la primera, como la segunda persiguen un mismo fin: influir sobre las ideas, los sentimientos y los anhelos de la gente, impulsarla a la comisión de ciertos actos. Sólo que la propaganda lo consigue mediante la asimilación por la gente de toda una riqueza de ideas y la explicación científica de la realidad, mediante su concepción del mundo, mientras que la agitación se basa en los sentimientos humanos.¹⁸⁴

¹⁸¹ Cfr. Ídem, pp.24-28

¹⁸² Cfr. Eulalio Ferrer, *De la lucha de clases a la lucha de frases (de la propaganda a la publicidad)*, México, Taurus, 1995, p.95

¹⁸³ Cfr. Jean Marie Domenach, *La propaganda política*, p. 30.

¹⁸⁴ Citado en Eulalio Ferrer, *De la lucha de clases a la lucha de frases*, p. 96.

Pero la red de propaganda soviética era más compleja que el grupo de agitadores encabezados por Lenin y Trotsky. Tras ellos había un entramado complejo: jóvenes entregando folletos en las calles, el control del radio y los diarios¹⁸⁵ conformando una red psicopolítica muy sólida. El uso intensivo de la prensa era uno de los elementos centrales del aparato propagandístico. Lenin creó las agencias de noticias *Rosta*, abiertamente propagandística, y *TASS* un poco más moderada, donde lo que menos importaba era la información noticiosa.¹⁸⁶ Asimismo, la propaganda debía inspirarse en el espíritu del partido. El adoctrinamiento era permanente: en las escuelas se impartían seminarios de política, había círculos de estudio, charlas en las fábricas y se formaba profesionalmente a los agitadores propagandistas.

Hacia 1922 la Unión Soviética era un país cuyo desarrollo había sido frenado tanto por la guerra mundial como por la revolución en el país. No obstante, en ese año ya contaban con un Secretariado de Agitación y Propaganda que disponía de control de la radio como medio masivo de comunicación en todo el país, antes que en otros países europeos¹⁸⁷. Durante esa década el uso de la propaganda se hizo intensivo, sobre todo en la década de los años treinta, momento en el que había un propagandista por cada 235 habitantes, poco tiempo después, la cifra se elevó a un propagandista por cada 70 personas mayores de 15 años¹⁸⁸. En ese momento, el *agit-prop* tenía funciones muy bien definidas:

Internamente, el *Agit-Prop* concentrará sus tareas en promover o estimular climas emocionales a favor de su Partido o gobierno; en la justificación de la dictadura del proletariado; en la difusión y exaltación de los programas quinquenales, que establecen índices de bienestar comparables o superiores a los del capitalismo; en configurar las imágenes del contrarrevolucionario o del traidor; en glorificar a sus líderes... Externamente, el *Agit-Prop* funciona como el nervio vital de una organización extendida a todo el mundo a través de la Tercera Internacional, que se orienta en la filosofía específica de Lenin: El agitador, enfrentado a una injusticia concreta, engendrada por la contradicción del régimen capitalista, se esforzará en suscitar el descontento, la indignación,

¹⁸⁵ Como enfatiza Domenach, a pesar de que había varios periódicos todos decían lo mismo pero con un lenguaje diferente, adaptado a distintos públicos. Cfr. Ídem, p. 29.

¹⁸⁶ Cfr. Eulalio Ferrer, *De la lucha de clases a la lucha de frases*, p. 95.

¹⁸⁷ Cfr. *Ibíd*, pp. 96-97.

¹⁸⁸ Cfr. *Ídem*.

contra dicha injusticia irritante, dejando al propagandista la tarea de dar una explicación más completa de dicha contradicción... Para Trotski el agitador se distingue por su alta conductividad revolucionaria.¹⁸⁹

El terror rojo, implacable contra los enemigos.

"Una clase oprimida que no se esfuerza por adquirir el conocimiento de las armas, por ejercitarse en el uso de las armas, por poseerlas, una clase oprimida de este tipo merece sólo que se la oprima, se la maltrate y se la considere esclava."

V. I. Lenin

De acuerdo con algunos soviólogos e historiadores como Orlando Figues y Robert Service, los principales rasgos del terror soviético consistieron en su concepción misma del crimen. En primer lugar, las nociones de culpa individual y responsabilidad personal fueron eliminadas para ser sustituidas por la culpa colectiva. A los hombres ya no se les juzgaba por el delito que cometían, sino por quiénes eran, específicamente, por la clase social a la que pertenecían.¹⁹⁰ En segundo lugar, tal y como lo describió el corresponsal del *Manchester Guardian* en Rusia, Malcolm Muggeridge, el recién fundado sistema judicial soviético resaltaba por la arbitrariedad en la administración de justicia. Se llevaban a cabo miles de detenciones sin motivo aparente. Incluso un miembro de la OGPU reconoció que se arrestaba a miles de inocentes, pues si no se procedía así nadie se atemorizaba.¹⁹¹ Peor aún, el revolucionario belga Victor Serge, otrora entusiasta de la revolución leninista, denunció en sus memorias que un viejo bolchevique le contó el caso de un experto en energía: a lo largo de dieciocho meses, fue arrestado, sentenciado a muerte, perdonado, enviado a un campamento, liberado, rehabilitado y premiado con una medalla. Todo ello ocurrió sin motivo aparente. No obstante, esta versión kafkiana de la justicia por lo general,

¹⁸⁹ Cfr. *Íbid.*, p. 97.

¹⁹⁰ Michael Mann ha demostrado la vinculación de esta forma de concebir la "justicia" con múltiples genocidios. Específicamente trata el soviético en el capítulo 11 de *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*, traducción de Sofía Molió Llorca, ed. Universitat de Valencia, 2009 (1ª ed. en inglés, 2005).

¹⁹¹ Cfr. Malcolm Muggeridge, *The Thirties*, Londres, ed. Weidenfeld & Nicolson, 1989 (1a ed. 1940), pp. 234.

no terminaba con un final tan feliz.¹⁹² El clima de terror y arbitrariedad contribuía a generar un falso entusiasmo del pueblo soviético por su gobierno.

Algunos historiadores coinciden en que el apetito de Lenin por los métodos extremos se manifestó sobre todo cuando detectaba elementos “contrarrevolucionarios” que podían amenazar sus planes. El 27 de octubre de 1917, por decreto del Sovnarkom¹⁹³ se creó el Comité Ejecutivo Central –dirigido por Trotsky- cuyas tareas de seguridad incluían la persecución de lo que se consideraba sabotaje (no se establecían criterios claros), así como de la retención de cargas, y el ocultamiento de suministros. Al interior de este cuerpo, existía un departamento especial a cargo de Félix Dzerzhinsky para examinar a los sospechosos. Esta sección se convirtió más tarde en la “Comisión Extraordinaria Panrusa”, mejor conocida como *Cheka*, la policía secreta. Tanto el Comité Central como la Cheka fueron creados por decreto. No obstante, el decreto para la creación de este organismo fue dado a conocer solo diez años después en *Pravda*, el 18 de diciembre de 1927:

Desde sus inicios, la Cheka actuó fuera de la ley: ni siquiera había un decreto publicado que señalara su organización; solo las actas secretas del Sovnarkom, al que se suponía que la Cheka estaba subordinada, aunque en realidad estaba fuera de cualquier dirección política. Lenin había enfatizado la necesidad de que un <<duro proletario jacobino>> encabezara la nueva <<Ojrana>>, y encontró a ese hombre en Félix Dzerzhinsky, un polaco de cuarenta años que había pasado la mitad de su vida adulta en prisiones zaristas y que, por lo tanto, quizá tenía sus propias motivaciones especiales para asegurarse de que todos estos <<enemigos del pueblo>> sufrieran igualmente en la prisión.¹⁹⁴

La Cheka era una policía secreta en tanto sus funciones no se daban a conocer públicamente y no se reconocía su existencia oficialmente. Incluso, desde antes de su creación por decreto, este organismo ya había interrogado sospechosos acusados de contrarrevolución y durante los primeros meses de su ejercicio, se cuestionó a Trotsky sobre el elevado número de arrestos y allanamientos.¹⁹⁵

¹⁹² Cfr. Victor Serge, *Memoirs of a Revolutionary*, Oxford, Oxford University Press, 1963, p. 250.

¹⁹³ Consejo de Ministros de la Unión Soviética, que hacía las funciones de Poder Ejecutivo del nuevo gobierno bolchevique en Rusia, estaba controlado por Lenin.

¹⁹⁴ Orlando Figes, *La Revolución Rusa*, p. 566.

¹⁹⁵ Cfr. *Íbid.*, pp. 77-78.

Dicha policía reclutó con gran velocidad a su personal. Su eficacia recaía el servicio de inteligencia, que se basaba en una red de informantes que denunciaban a los sospechosos de sabotear al régimen: “desde el principio la Cheka contó con la ayuda de un núcleo creciente de informantes aficionados y de dedicación parcial”.

Respecto a la policía secreta zarista¹⁹⁶ -la más grande en Europa hasta ese entonces- la Cheka era mucho más grande y desplegaba sus actividades a gran escala. Mientras la Ojrana ejecutaba a unas 17 personas al año, la Cheka promediaba mil ejecuciones en el mismo periodo solamente por delitos políticos. Obviamente, la formulación de las acusaciones, el proceso judicial y las sentencias eran emitidos en total opacidad:

Casi inmediatamente después de la creación de la Cheka, un decreto estableció un nuevo tipo de "tribunal revolucionario", para juzgar a los que 'organizan alzamientos contra la autoridad del Gobierno Obrero y Campesino, que se le oponen activamente o no lo obedecen, o que exhortan a otros a oponerse o desobedecer", y a los funcionarios civiles culpables de sabotaje u ocultamiento. Se autorizó al tribunal a aplicar penas en armonía con "las circunstancias del caso y los dictados de la conciencia revolucionaria".¹⁹⁷

A solo unas semanas de ocupar el poder, la división de poderes, precaria durante la época zarista¹⁹⁸, dejó de existir para dejar la justicia en manos de “la conciencia revolucionaria”. Se asentó así el pilar principal del totalitarismo soviético.

De acuerdo con el sistema de Lenin, la Cheka controlaba los tribunales especiales (que se reunían secretamente), y aplicaban sus veredictos... Como la Cheka arrestaba, juzgaba, sentenciaba y castigaba a sus víctimas, nunca hubo constancias fidedignas de su número.¹⁹⁹

¹⁹⁶ “La policía secreta del zar, Ojrana, tenía 15 mil miembros, para 1920 la Cheka tenía 250 mil miembros que se dedicaban a tiempo completo”. Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 78.

¹⁹⁷ Ídem.

¹⁹⁸ “Durante el régimen zarista, la Ojrana podía arrestar, pero después debía entregar el detenido a los tribunales, que lo juzgaban públicamente, como a todo el mundo, y los castigos es aplicados por las autoridades civiles comunes.” Íbid., p. 79.

¹⁹⁹ Idem.

Parte de ese peculiar poder judicial lo constituyeron los campos de concentración y trabajos forzados, también administrados por la Cheka. El sustento “legal” para habilitar estas instalaciones lo ofrecía, nuevamente, un decreto del Sovnarkom que dictaba que los burgueses deberían estar albergados para ser vigilados en estos campamentos donde cavarían trincheras.

Al principio, en las afueras de las ciudades, los *gulag* o campos de trabajo forzado también fueron supervisados por la Cheka. Un pilar más de totalitarismo se había asentado.

Rasgos psicológicos: asceta- burgués y jacobino

De acuerdo con la biografía escrita por Robert Service, Lenin tenía graves problemas de salud desde temprana edad y éstos se acentuaban constantemente. El historiador inglés atribuye su mal humor y fuerte temperamento a sus molestas migrañas, e incluso considera que es un elemento que influyó en su decisión de eliminar a sus enemigos. Pese a su malestar, Lenin continuó formando el sistema totalitario soviético para hacer un Estado a su medida. Para auxiliarlo en algunas de las tareas más tediosas de la revolución, se apoyó en un georgiano comprometido con la causa que había sido asaltante de bancos y posteriormente, dirigió el periódico *Pravda* durante su exilio: Iósiv Stalin. Este personaje, que llegaría a ser uno de los líderes más importantes en la historia, de acuerdo con su biógrafo Walter Laqueur²⁰⁰, era un ser irrelevante, gris, amante de la burocracia y al principio un servil y complaciente ayudante de Lenin

Lo que agradaba a Lenin con respecto a Stalin era, sin duda, su enorme capacidad para soportar las tareas tediosas tras un escritorio. Un hombre como Trotsky se sentía bastante satisfecho en la acción violenta, o en la polémica fuerte hablada y por escrito. Lo que le faltaba era la disposición a descargar, día tras día y mes tras mes, la dura tarea de dirigir la máquina del Partido o el Estado. En este sentido, Stalin manifestaba un apetito insaciable, y como parecía que no poseía ideas propias, o más bien que adoptaba las de Lenin tan pronto le eran explicadas, Lenin derivó un número cada vez más elevado de

²⁰⁰ Walter Laqueur, *Stalin. La estrategia de terror*, trad. Aníbal Leal, Barcelona, Vergara, 2003 (1ª ed. en inglés 1990), p.18.

despachos y de tareas burocráticas detalladas a esta paciente y entusiasta bestia de carga.²⁰¹

Es interesante observar cómo, mientras más se acercaba el día de la muerte de Lenin, su “bestia” terminó por domarlo y aislarlo, para después incluso, enfrentar al amo. La famosa discusión de Stalin con Krupskaya, fue sólo una de las múltiples evidencias del rompimiento de Lenin con Stalin. Sin embargo, la partida ya la había ganado el segundo, pues el primero, postrado y moribundo, se encontraba atrapado en una *dacha*, controlada por una guardia fiel al georgiano.

Las biografías e investigaciones críticas recientes, no sólo del socialismo, sino también del régimen soviético, indican que el origen de las ideas y acciones de Lenin lejos de pertenecer exclusivamente a la ortodoxia marxista, estuvieron inspiradas por profundos factores psicológicos y teóricos distintos de ésta, sobre todo, la teoría de las elites, que también inspiró a Hitler y Mussolini.²⁰²

Historiadores como Juan María Alponete, Robert Service y Richard Pipes coinciden en que la versión de la historiografía soviética oficial, que identifica a Lenin como hijo de siervos, fue una falsificación. Los Ulianov llegaron a Simbirsk a orillas del Volga en 1869 y eran una familia acomodada cuyo padre trabajaba como inspector de escuelas en la burocracia zarista, aunque étnicamente eran más asiáticos que eslavos. Tenían una posición privilegiada: una mansión, criados y acceso a educación superior. Los orígenes nobles de la madre de Lenin eran inmediatos, incluso, él mismo, siendo joven, firmaba sus trabajos académicos como “miembro de la nobleza”.²⁰³ En fin, los Ulianov representaban el matrimonio del antiguo régimen con la modernización, es decir, el camino del reformismo ruso de los Stoltz de Goncharov.

Pero ascenso familiar de los Ulianov fue descarrilado por las extravagantes tendencias políticas de Alexandr, hermano mayor de Lenin. Difícil es explicar el resentimiento de este joven terrorista

²⁰¹ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 93.

²⁰² En el tomo IV de *¿Qué hacer?* en el que habla sobre una organización de revolucionarios al servicio de la revolución, es evidente la centralidad que tiene para Lenin la organización del partido. Organización en el sentido de un pequeño círculo de hombres dedicados exclusivamente a hacer la revolución, dirigir a las masas. El concepto de organización es una de las piezas fundamentales en la teoría de Robert Michels, célebre contemporáneo de Vladimir Ulianov. Cfr. Vladimir Illich Ulianov, *¿Qué hacer?*, disponible en línea [://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh4.htm](http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh4.htm) y Albert Hirshman, *Retórica de la reacción*, pp. 166-170.

²⁰³ Cfr. Juan María Alponete, *Lenin. Vida y verdad*. Grijalbo, México, 2002, p.29

contra un régimen que, de hecho, lo beneficiaba. No sólo su situación familiar le convertía en un candidato al progreso personal, sino también, sus brillantes cualidades de estudiante.

Robert Service recuerda que la muerte del hermano mayor de Lenin, Alexandr en mayo de 1887, fue un hito que cambió el rumbo de su vida. Durante sus estudios superiores Alexandr se unió a una de las organizaciones opositoras más férreas al régimen zarista: *Narodnaya Volya* (La Voluntad del Pueblo) que creía en el terrorismo como método de presión contra el régimen²⁰⁴. Alexandr fabricó una bomba para matar al zar Alejandro III y ésta no explotó: fue sentenciado a morir en la horca cuando Vladimir tenía 17 años.

A partir de la pena por la muerte de su hermano, comenzó a nacer en Lenin un resentimiento implacable contra el zarismo. Su familia cayó en desgracia, su padre había muerto -de la misma enfermedad que fallecería Lenin años después- y él fue expulsado de la Universidad Imperial de Kazán, en donde estudiaba derecho, por implicarse en actividades consideradas subversivas²⁰⁵. El ostracismo y bloqueo social al que la familia Ulianov fue sometida, por ejemplo su madre se mudó con sus hermanas a una casa más austera en el campo porque nadie le dirigía la palabra ya en Simbirsk, acentuaron la actitud de Lenin. En el Imperio, la familia se había convertido en paria, era identificada como conspiradora 'indeseable'; el ascenso social estaba prácticamente vedado para ellos²⁰⁶. La subversión de Vladimir se vio fuertemente impulsada por tantas calamidades.

²⁰⁴ Narodnaya Volya es considerado por Walter Laqueur como el movimiento terrorista más importante del mundo en el siglo XIX. Operó entre 1878 y 1881 y fue uno de los pilares de la resistencia antizarista en la que participaron personajes posteriormente conocidos: Alexandr Illich Ulianov, hermano de Vladimir Illich Lenin, quien fue ejecutado por construir una bomba para asesinar al zar en el marco de esta organización, y Vera Zasulich quién disparó al gobernador de San Petersburgo, posteriormente, Zasulich vivió exiliada en Suiza y fue una de las colaboradoras cercanas de Lenin. La prioridad de este grupo era el asesinato del zar para renovar a Rusia desde sus cimientos. Cfr. Walter Laqueur, *Una historia del terrorismo*, p. 43-44.

²⁰⁵ En su primer año de estudios Vladimir Illich había entrado en contacto con militantes revolucionarios en Kazán y se unió a las protestas de la Universidad Imperial por la censura y la falta de pluralidad en la educación. Definitivamente, el antecedente de su hermano lo ponía en una situación aún más difícil. Desde entonces las autoridades zaristas lo tuvieron en la mira y lo identificaron como un elemento peligroso, de ahí la decisión de expulsarlo. Incluso, Vladimir no pudo ni siquiera solicitar su admisión en la Universidad de San Petersburgo por la sentencia de su hermano, quien era estudiante en esa institución. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, pp. 62-67.

²⁰⁶ Ese periodo estuvo lleno de ese tipo de situaciones para los Ulianov. Service nos habla sobre cómo a la hermana de Vladimir, María, le fue negada varias la admisión a los cursos superiores femeninos para graduarse como profesora por razones políticas. Los años siguientes a la ejecución de Alexandr, estarían llenos de estos y otros sucesos que dejaban claro a los Ulianov que habían vuelto al margen de la sociedad. Cfr. *Ibíd.*, pp. 55, 103-104.

Si bien, Lenin había leído a un autor en esa época relativamente poco conocido, Karl Marx, y al marxista ruso Plejanov, y estaba de acuerdo con sus ideas, con el paso del tiempo, fue distanciándose del dogmatismo ideológico para adaptar lo que conviniera del marxismo a su ideario político.²⁰⁷ Pero Lenin consideraba que él podía ser el único pragmático, pues su idea era convertir el marxismo estilo Lenin, en dogma para sus seguidores; es decir, no vaciló en eliminar a la oposición y la crítica al interior del movimiento.

... Lenin era mucho más un producto de la reacción rusa a la occidentalización que del marxismo. Su papel como 'revolucionario profesional' se fincaba en la deliberada alianza entre filosofía y proletariado, propuesta por Marx. Pero como personaje era antes el vástago de generaciones de conspiradores y agitadores rusos. Se puede delinear una figura de Lenin tomada de personajes como Nechaev y Tkachev...²⁰⁸

Para empezar, él [Lenin] buscaba encarnar a Rakhmetov el héroe Revolucionario de Chernichevsky, un autor de vital importancia para la formación de Lenin sobre quien confesó: él ha arado en mí una y otra vez.²⁰⁹

De acuerdo con el historiador de las ideas políticas, Louis Dumont, Lenin se convirtió en una especie de titán moderno, producto del idealismo hegeliano ("y sí la realidad no se ajusta a mis ideas, peor para la realidad"), según el cual, un individuo tiene la capacidad de reprimir el individualismo de los demás²¹⁰. Pero Dumont y Besançon van más allá y señalan que el marxismo solo llegó tardíamente a la Rusia de Chernichevsky²¹¹ y Lenin para complementar un modelo que

²⁰⁷ Cfr. Michael Vosskensky, *La Nomenklatura. Los privilegiados en la URSS*, 2ª ed., Argos Vergara, Barcelona, 1981, p.31

²⁰⁸ Cfr. Louis Dumont, *German Ideology. From France to Germany and back*, Chicago, The University Chicago Press, 1994, p. 13 y Alain Besançon, *Les origines intellectuelles du Leninisme*, Paris, Gallimard, p.205.

²⁰⁹ Alain Besançon, *Les origines intellectuelles*, p. 199; véase también Robert Service, *Lenin. Una biografía*, p. 67.

²¹⁰ Cfr. Louis Dumont, (traducción Rafael Tusón Calatayud), *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, Madrid, Alianza, 1987 (primera edición en francés 1983), p. 159.

²¹¹ Nikolai Chernichevsky (1828-1889) fue una figura emblemática del socialismo agrario ruso e inspiración para grupos revolucionarios en la Rusia zarista por ser un adversario irreconciliable del régimen que se negó a retractarse de sus posiciones rebeldes, vivió exiliado mientras fue considerado peligroso para el régimen. Cuando fue liberado, sus posturas se consideraban moderadas respecto a las de Bakunin y Nechaev. De acuerdo con Robert Service, Lenin admiraba considerablemente a Chernichevsky, era su ideal intelectual pero también le atraía emocionalmente, la idea de un héroe sometido a trabajos forzados por apego a sus convicciones le estremecía y llevaba una foto suya en la cartera. De hecho, la novela *¿Qué hacer?* de

ya existía, y para constituirse en el lenguaje e instrumento del “revolucionario profesional y su partido”.²¹²

Lenin, por ejemplo, estaba a favor del empleo del terror para lograr sus propósitos. Esto lo extraía más de Sorel²¹³ que de Marx. Asimismo, creía en el gobierno del pueblo como una dictadura de proletariado dirigida por una elite de revolucionarios profesionales, antes que por la participación directa de los obreros y los campesinos; en política, creía más en la teoría de las elites que en el socialismo.

Lenin mismo es el mejor ejemplo del revolucionario profesional, o del “luchador de vanguardia”. Con este término se define a aquéllos ‘elegidos’ para llevar la revolución a las masas. Decían los más cercanos a Volodya, como algunos llamaban a Lenin cariñosamente, que él era el único que se dedicaba a la revolución 24 horas al día. Por supuesto, pendiente de las tareas revolucionarias en abstracto, completamente alejado de la realidad. Lenin no estaba nunca dispuesto a empresas prácticas. Por ejemplo, cuando cayó en desgracia su familia, la madre de Lenin le sugirió dedicarse a la administración de las tierras que había adquirido la familia, Vladimir aceptó solamente por complacerla, pero fue relegando poco a poco el trabajo hasta que su madre decidió vender la tierra.

En cuanto a su corta vida laboral es notable que luego de su expulsión de la Universidad, Vladimir siguió el camino autodidacta, aprovechó la biblioteca de autores “prohibidos” que había dejado su hermano Alexandr y se instruyó lo mejor que pudo en esa nueva ocupación: subversión y revolución. Su madre y hermanas, preocupadas por su futuro profesional insistieron en que volviera a la Universidad. Lo hizo, pero solo le admitieron como estudiante externo, es decir, no podía asistir a los cursos, sino únicamente presentar los exámenes finales para obtener el diploma. Y así lo hizo. Se instaló tres meses antes de los exámenes en una habitación y estudió él solo todos los textos. Aprobó con honores y obtuvo el título de abogado. Los profesores le felicitaron y reconocieron que era un estudiante brillante. Posteriormente, ejerció como abogado unos meses, tomó algunos casos, e incluso, litigó para gente sin dinero a quienes no les cobraba, pero el

Chernchevsky sobre un grupo de militantes socialistas penetró en la conciencia de Ulianov, tanto que una de sus obras más famosas toma su título de esta novela. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía...*, p. 60-62.

²¹² Cfr. Louis Dumont, *German Ideology...* p.14

²¹³ El historiador Paul Johnson capta perfectamente cómo Lenin y Sorel creían en los métodos más extremos para hacer la revolución. Para ellos, la ‘violencia revolucionaria’ era la expresión de voluntad de mentes poderosas que llevarían el marxismo hasta sus últimas consecuencias a través del sindicalismo. Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, pp. 64-66.

trabajo le disgustaba. A partir de entonces, Lenin no volvió a ejercer profesión alguna, se dedicó al activismo, al ejercicio de la política y a la escritura para los mismos fines.

Asimismo, una vez en el poder, Lenin no pisó una granja, una fábrica o se entrevistó con la gente del barrio en el que vivía

Lenin estaba rodeado de publicaciones oficiales, y trabajos de historia y economía. No hacía esfuerzos para informarse directamente de las opiniones y las condiciones de las masas. La idea de extraer muestras de opinión de un electorado consultando casa por casa le parecía un anatema: "anticientífico".²¹⁴

Como líder indiscutible del partido bolchevique y del Estado ruso (en la práctica) no era frecuente que sus colegas o seguidores criticaran sus ideas o decisiones, sin embargo, este aislamiento de la realidad de las cosas prácticas y cotidianas provocaba incomodidad e irritación entre sus colaboradores, como lo señala la pugna entre Lenin y Piatakov, cuando Ulianov criticó a Piatakov por ser "jactancioso" al pretender invitar a norteamericanos a hacerse cargo de las minas de carbón de la cuenca del Donets. Piatakov le respondió sin temor:

Tú, Vladímir Ilich, has llegado a acostumbrarte a mirar todas las cosas a una escala demasiado grande, a decidir todas las cuestiones de estrategia a una distancia de un centenar de kilómetros, mientras que lo que necesitamos es resolver los pequeños problemas tácticos que se plantean en un radio de tres kilómetros, o de diez kilómetros como máximo. Y ésa es, en mi opinión, la causa de que en este asunto estés recayendo en un esquematismo y (si me permites que te pague con la misma moneda) en una auténtica jactancia.²¹⁵

Lenin no creía en la Revolución como un proceso surgido a partir de las fuerzas históricas (como señala el marxismo), sino como el resultado del esfuerzo de un grupo de hombres disciplinados y preparados que respondían a la voluntad de un líder enérgico. Es en ese sentido que el revolucionario imponía su voluntad a sus colegas. Él era el líder indiscutible del movimiento, moralmente irreprochable, el ejemplo a seguir.

²¹⁴ Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p.64.

²¹⁵ Robert Service, *Lenin. Una biografía*, p.535.

No obstante la lealtad de sus seguidores, algunos de los cuales lo conocieron desde finales del siglo XIX y le siguieron al exilio en Suiza, surgieron críticos y opositores tanto a la ideología como a los métodos de Lenin. Sin duda, las fricciones más significativas surgieron con dos figuras sumamente importantes en la historia del socialismo: Rosa Luxemburgo y Lëv Trotsky.

La disputa de orden teórico y práctico de Lenin con Luxemburgo ilustra cuán alejado estaba el líder de la doctrina socialista y cómo su pragmatismo y voluntarismo se imponía a las causas que supuestamente inspiraron el movimiento bolchevique. Luxemburgo se distanció de Lenin en varios aspectos. En primer lugar, ella estaba en contra del nacionalismo como elemento de lucha revolucionaria, creía que el internacionalismo estaba implícito en la causa socialista.²¹⁶ Luxemburgo consideraba que el nacionalismo promovido por Lenin y sus seguidores para atraer a los pueblos que integraban al Imperio Ruso, era una trampa para ganárselos como adeptos. Cabe mencionar que dicha estrategia devino en lo opuesto a lo que buscaban los bolcheviques: fortaleció los movimientos nacionalistas de Ucrania, Finlandia y el Báltico por ejemplo, naciones que dieron la espalda a los bolcheviques.²¹⁷ En este punto, también cabe resaltar que Rosa Luxemburgo reprobaba el oportunismo de Lenin en oposición a los principios de la causa socialista.

Pero el punto en el que las diferencias de Lenin y Luxemburgo más resaltaban se refería a la organización del Partido. Luxemburgo el 'ultracentralismo' escolástico y rígido de Lenin. Para ella el método del bolchevique significaba

...establecer el centralismo basado en esos dos principios: la subordinación ciega de todas las organizaciones hasta el menor detalle respecto al centro, el único que piensa, trabaja y decide por todos, y la separación rigurosa del núcleo organizado respecto al entorno revolucionario, tal como lo entiende Lenin — nos parece trasponer mecánicamente los principios de organización blanquistas y sus círculos de conjurados, al movimiento socialista de las masas obreras...

²¹⁶ Cfr. G.D.H. Cole, *Historia del pensamiento socialista VI. 1914-1931*, trad. Julieta Campos, FCE, México, 1962, pp.150-1515

²¹⁷ Cfr. Rosa Luxemburgo, *La Revolución Rusa*, http://www.marxists.org/espanol/luxem/11Larevolucionrusa_0.pdf, consultado el 20 de marzo de 2011.

La disciplina en la que piensa Lenin le ha sido inculcada al proletariado no solo por la fábrica, sino también por el cuartel y por la burocracia actual, o sea por todo el mecanismo del Estado burgués centralizado.²¹⁸

Luxemburgo también criticaba la represión de las libertades civiles por parte del bolchevismo. Asimismo, la pensadora marxista estaba en contra del uso del terror como método revolucionario: "La revolución proletaria no necesita del terror para alcanzar sus metas, odia y abomina el asesinato." Pensaba que la aceleración del proceso histórico para hacer la revolución en Rusia, implicaría un genocidio, especialmente a partir de los antecedentes de barbarie y violencia de Rusia.²¹⁹

Luxemburgo criticaba la centralización y burocratización del partido, pues iban en contra de los principios socialistas. La activista fue asesinada en 1919 y no presencié cómo los métodos de Lenin a los que ella se opuso, fueron llevados al extremo, hasta dejar el socialismo, sus principios y sus supuestos protagonistas –las masas- fuera de la toma de decisiones en la Unión Soviética. Más allá de la justificación ideológica de los bolcheviques para formar un partido hipercentralizado, había otras razones de peso para mantener a raya a la clase trabajadora, fuera de la toma de decisiones activa en la revolución, como lo señala Orlando Figes:

En el centro de este <<comunismo de cuartel>> estaba el miedo que los bolcheviques sentían hacia la clase obrera como una fuerza independiente y cada vez más rebelde. De manera significativa, desde esta época aproximadamente los bolcheviques comenzaron a hablar de la <<fuerza de trabajo>> (*rabochoia sila o rabsila*) más que de la <<clase trabajadora>> (*rabochii klass*). El cambio implicaba la transformación de los obreros de agente activo de la revolución en objeto pasivo del Estado de partido. La *rabsila* no era una clase, ni siquiera un conjunto de individuos, sino simplemente una masa. La

²¹⁸ Citado en "El nacimiento del bolchevismo III. La polémica entre Lenin y Rosa Luxemburgo", *Revista Internacional*, No.118, disponible en http://es.internationalism.org/rint/2004/118_histo3.html , consultado el 18 de marzo de 2011.

²¹⁹ Cfr. Francois Furet, *Pensar la Revolución Francesa*, (trad. Arturo R. Firpo), Barcelona, Ediciones Petrel, 1980, p. 171.

palabra obrero (*rabochii*) estaba volviendo a sus orígenes: la palabra para esclavo (*rab*).²²⁰

Lev Trotsky²²¹, un entusiasta socialista que conoció a Lenin mientras éste vivía exiliado en Europa y que llegó a ser una de las figuras más importantes en la fundación de la Unión Soviética, tuvo diferencias con el líder bolchevique y estuvieron al borde de la ruptura. Si bien Trotsky llegó a ser el jefe militar de la revolución y fue un hombre cuyo carácter e inteligencia respetaba Lenin, en los primeros años del movimiento revolucionario manifestaba su preocupación por el carácter de Vladimir Ilich y los métodos empleados por él:

Trotsky afirmó que Lenin era un Robespierre, y un dictador terrorista que trataba de convertir la dirección del partido en un comité de seguridad pública. Los métodos de Lenin, escribió Trotsky en su folleto "Nuestras tareas políticas" eran "una mala caricatura de la trágica intransigencia del jacobinismo... la organización del partido reemplaza al partido, el comité central reemplaza a la organización y, finalmente, el dictador reemplaza al comité central".²²²

Trotsky no estaba de acuerdo con el derramamiento de sangre para librarse de la oposición al interior del partido: "Un partido no puede existir bajo el régimen de este zar socialdemócrata, que se cree un supermarxista, pero que en realidad es nada más que un aventurero de alta jerarquía."²²³ No obstante, con el paso del tiempo, Trotsky terminó por ceder en sus críticas a Lenin; dejó de cuestionarlo y se convirtió en uno de sus colaboradores más cercanos.

Los críticos de Lenin no se encontraban solamente entre las grandes figuras del socialismo y la revolución. En todos los niveles del movimiento, y fuera de éste, los colegas revolucionarios se sentían inconformes con muchas de sus directrices e incluso con su forma de ser:

...Vera Zasulich manifestó que, poco después que Lenin se incorporó a Iskra, ésta dejó de ser una familia de miembros unidos por lazos amistosos, para convertirse en una dictadura personal...

²²⁰ Orlando Figes, *La Revolución rusa*, p.786.

²²¹ Cuyo verdadero nombre era León David Bronshtein y también vivía exiliado cuando conoció a Lenin.

²²² Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 64.

²²³ *Ibíd*em

... Viacheslav Menzhinsky afirmó de Lenin que era un "jesuita político... este hijo ilegítimo del absolutismo ruso... el sucesor natural del trono ruso".

... en 1910, madame Krzhizhanovskaya escribió: "Aquí tenemos a un hombre contra todo el partido. Está arruinándolo." En 1914, Charles Rappaport, aunque elogió a Lenin como un "organizador incomparable", agregó: "Pero cree que es el único socialista... Declara la guerra a todos los que discrepan con él...²²⁴

Falta de humanidad

Además de parecerles insoportable en algunos aspectos a sus compañeros revolucionarios, un rasgo muy particular que sorprendía a la mayoría era su falta de humanidad y empatía²²⁵. Este distanciamiento se debía en parte a la arrogancia de Lenin, pues no le interesaba conocer personalmente a ninguno de sus compañeros, pero también a que consideraba que el involucramiento sentimental con otras personas le hacía débil y nublaban su juicio. Robert Service subraya también la gran capacidad de Lenin de pasar por alto los sufrimientos de los demás. Para él, las vinculaciones sentimentales más profundas nacían de la confirmación de sus propias opiniones a la luz del pensamiento y vida de sus héroes más queridos: Chernichevsky, Nechaev, Marx, Alexandr Ulianov y los terroristas rusos.

De acuerdo con Paul Johnson, Lenin era un *humanista* en el sentido más abstracto de término: amaba a la humanidad en general pero no tenía interés por sus integrantes en particular. Estaba convencido de que él tenía que llevar a Rusia –y al resto del mundo- por el camino de la revolución, y como aseguran sus biógrafos, nunca vio la política con un medio de ascenso o enriquecimiento, sino como un fin en sí misma.

Con el tiempo, sobre todo después de su ruptura con Plejánov, intentó a toda costa desentenderse del involucramiento emocional en sus relaciones con otras personas, tomar distancia de éstas, desconfiar: su héroe más cercano, el objeto más profundo de su amor le había

²²⁴ *Ibíd*

²²⁵ Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, pp.133-134.

traicionado²²⁶. Obviamente fue imposible: hizo todo para no vincularse a nadie a través del amor, la amistad o la empatía, pero su retórica y acciones estaban llenas de odio, rencor, prejuicios y descalificaciones.

Sin duda, la personalidad de Lenin afectaba los vínculos con las personas que le rodeaban, aunque este era un tema irrelevante para él, en tanto no se constituyera oposición en contra suya. Para evitar a toda costa que sus colegas se organizaran en su contra, no dudó en utilizar el terror tanto al interior como al exterior del partido.

Hiperconcentración del poder en la élite

Como se ha mencionado, el triunfo de la Revolución de Octubre no se dio a partir del amplio apoyo popular ni de un golpe premeditado por parte de la facción bolchevique. Distintas circunstancias dieron lugar a este triunfo: las consecuencias devastadoras de la Primera Guerra Mundial para el gobierno zarista, la posterior abdicación del zar, los levantamientos que dieron lugar a la revolución de febrero y el gobierno provisional - también fallido- surgido de ésta. Todas estas circunstancias, junto con el voluntarismo y oportunismo de Lenin y sus allegados, llevaron a los bolcheviques al poder.

Desde mucho antes, Lenin había concebido la revolución como la tarea de un grupo organizado de revolucionarios, no como resultado de un proceso histórico como apuntaba el marxismo. Una vez en el poder, este grupo debía ser institucionalizado, primero a través del partido, pero dentro de éste, Lenin concibió una estructura absolutamente centralizada y concentradora del poder: el Comité Ejecutivo Central. La totalidad del poder y la toma de decisiones llegarían a concentrarse, necesariamente, en él mismo.

A partir de las ideas de teóricos como Plejánov, Lenin justificó la necesidad de hacer la revolución lo antes posible, sin esperar a que las condiciones de Rusia maduraran, después de todo, ni

²²⁶ Service narra el episodio: durante el exilio en Suiza, donde Lenin fue para encontrarse con un importante grupo de exiliados socialistas rusos, encabezado por Plejánov, Ulianov se convenció de la urgente necesidad de fundar un periódico, pues aún no formaban un partido y temían que los Socialistas Agrarios obtuvieran el apoyo de las masas. Al fundar Cfr. *Ibíd.*, pp. 140-143.

siquiera había capitalismo en el país. En la citada discusión del líder bolchevique con Rosa Luxemburgo, se hacía evidente el distanciamiento de Lenin y sus seguidores, del marxismo ortodoxo. En lugar de esperar a que se desarrollara en la clase obrera la *conciencia proletaria*, Vladimir Ulianov estaba convencido de que el proceso debía acelerarse a través de la creación de una elite revolucionaria a la que llamó *luchadores de vanguardia*. En su texto, *¿Qué hacer?*²²⁷ expuso la diferencia entre la realización de la revolución en sociedades avanzadas –Alemania o Inglaterra- a través de las organizaciones de trabajadores, y la revolución promovida por una *organización de revolucionarios* adaptada a las condiciones rusas. Describía a esta elite de vanguardia como una estructura no muy amplia que trabajara en el mayor secreto posible, y que incluyera entre sus filas solo a aquellas personas “cuya ocupación era la actividad revolucionaria”²²⁸.

Era deber de esta cúpula llevar la conciencia revolucionaria a las masas, que a sus ojos, eran incapaces de organizarse por sí mismas en Rusia. Por su naturaleza, Ulianov consideraba que el trabajo de esta organización tendría, necesariamente que desechar el principio democrático. En sus palabras, esto les llevaría a algo mejor que la democracia: la absoluta confianza entre camaradas.

El fundamental principio serio de organización de los trabajadores en nuestro movimiento debe ser el secreto más riguroso, la selección restringida de miembros y la formación de revolucionarios profesionales. Una vez presentes estas cualidades, se garantiza algo más que la democracia: la total confianza de camaradas entre los revolucionarios.²²⁹

A pesar de esta profunda confianza, la organización se reservaba el derecho de remover aquellos camaradas ‘indignos’ y en caso de necesidad, a asesinarse unos a otros, escalofriante referencia dostoievskiana.

²²⁷ Título tomado de una de las novelas de su héroe ideológico Nikolai Chernichevsky, cuya obra describe el soviólogo Robert Service como “la picadura de una hortiga..., verborrea dispersa cubierta de construcciones llena de una densa hojarasca”. Para Service la admiración de Lenin hacia Chernichevsky era más simbólica y emocional que intelectual, Chernichevsky encarnaba el ideal del mártir revolucionario de Ulianov. Cfr. Robert Service, *Lenin*, pp. 60-62.

²²⁸ V.I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Tomo IV: “El primitivismo en el trabajo de los economistas y la organización de los revolucionarios, disponible en línea <http://www.marxists.org/espanol/lenin/obras/1900s/quehacer/qh4.htm>

²²⁹ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p.166.

La diferencia fundamental para Uliánov era la cuestión de la organización. De acuerdo con Paul Johnson Lenin fue “el primer ejemplar de una nueva especie: el organizador profesional de la política totalitaria”²³⁰. La centralidad de la organización era un argumento que Lenin compartía con Robert Michels, autor fundamental de la *teoría de las elites*, y con otros socialistas italianos como Angelo Olivetti y Benito Mussolini. Compartían sus opiniones y las validaban mutuamente en publicaciones socialistas; esta facción socialista internacional veía las elites de vanguardia y la violencia revolucionaria como núcleo de su movimiento.

Un hombre, un partido

En su libro, *Behind the frontlines of the civil war: political parties and social movements in Russia 1918-1922*, Vladimir N. Brovkin enfatiza que en 1918 los bolcheviques no tenían una base social definida, “a mediados de ese año, el Partido Bolchevique ya no era un partido político en el sentido clásico del término, pues no expresaba los intereses de algún grupo social, sino que se había convertido en un nuevo grupo social por derecho propio”²³¹. Es decir, a partir de una organización, cuyas características principales eran: la clandestinidad, la centralización y la unión en torno a la ideología, Vladimir I Uliánov había formado un grupo que antes que un partido político tenía las características de una secta.

Los dos pilares característicos del pensamiento y la acción de Lenin eran: la revolución hecha por un pequeño grupo de hombres muy disciplinados y la necesidad de la violencia como medio para llevarla a las masas. Esto habla de su filiación –no siempre consciente- con la tradición jacobina antes que con el marxismo, doctrina que usaba meramente como sostén ideológico²³².

Asimismo, se ha documentado el poco apoyo popular que los bolcheviques tenían. Los socialistas agrarios del siglo XIX ya habían tenido una experiencia similar en el campo, pues igual que los bolcheviques, se concentraban en abstracciones e idealizaciones que nada tenían que ver con las

²³⁰ Cfr. *Ibíd.*, p.168.

²³¹ Robert Conquest, “Reds”, *The New York Review of Books*, Vol.41, Núm. 13, Julio 14 de 1994, disponible en línea: www.nybooks.com, consultado el 2 de septiembre de 2011.

²³² Cfr. Rober Service, *Lenin. Una biografía*, p. 184.

aspiraciones reales de la gente²³³. Desde mediados del siglo XIX, ese grupo se había disuelto poco a poco, en parte también debido a la obsesión que sus miembros tenían con la organización. Lenin sentía admiración por estos personajes y por sus sucesores, no obstante, a veces se parecía demasiado a ellos; cosa que criticaban sus compañeros del Partido.

Pero Lenin consideraba que él no tenía nada que aprender. Omitió la experiencia de los socialistas agrarios y continuó su camino sin enterarse de lo que pasaba a su alrededor. La absoluta confianza en él mismo que mostraba en todas las decisiones que tomaba no daba lugar a que sus seguidores o compañeros dudaran de sus directrices. Aquellos que lo hacían no tenían cabida ya en el partido, eran indignos. El resultado: buena cantidad de socialistas –varios de muy alto perfil- se pasaron a la facción menchevique²³⁴.

Pero los bolcheviques no solamente no contaban con el apoyo popular, muchas veces incluso, estuvieron en contra de ellos: “lejos de apoyarlos, los trabajadores continuamente participaban en huelgas y protestas masivas contra ellos; cuando tenían oportunidad, votaban abrumadoramente en su contra, por los mencheviques o los socialistas revolucionarios”²³⁵

De ahí que Lenin tuviera prisa por hacer la revolución. No tenía el apoyo popular, así que era necesario educar velozmente a la población a través de la propaganda y acabar con las fuerzas contrarrevolucionarias a través de la violencia. Desde hacía más de 20 años Ulianov había trabajado por ello y en un momento tan álgido era necesario aprovechar todas las oportunidades posibles y eliminar a sus enemigos.

Las otras razones personales de gran peso para que Lenin tuviera tanto apuro por la revolución eran las dolencias que había padecido desde muy joven: migrañas, complicaciones gastrointestinales, agotamiento y en general alteraciones nerviosas. Males que con el paso de los

²³³ Cfr. Aileen Kelly, “Good for the populist”, *The New York Review of Books*, Vol.21, Núm. 11, 23 de junio de 1997, disponible en línea www.nybooks.com, consultado el 22 de agosto de 2011.

²³⁴ El Partido Socialdemócrata Obrero ruso fundado a partir de la redacción de *Iskra* en los primeros años del siglo XX se había escindo en dos facciones hacia su segundo Congreso en 1903: los *bolcheviques* o mayoritarios encabezados por V. I. Lenin y los *mencheviques* o minoritarios encabezados por Yuri Martov. La desavenencia entre ambos –anteriormente cercanísimos- se debió a que para Martov la obsesión de Lenin por el control, la disciplina y la centralización del Partido rayaba en lo absurdo. Para Martov, este grupo debía ser más democrático y estar abierto a las opiniones de sus militantes. Sin embargo, la habilidad política de Martov era mínima comparada con Lenin, incluso tuvo que aceptar la humillación de que el nombre de su facción partidaria fuera el que le había puesto Lenin. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, pp. 165-167.

²³⁵ Robert Conquest, “Reds”.

años iban haciéndose más agudos. A principios del siglo XX padeció “fuego sagrado” o “fuego de San Antonio”²³⁶, se convenció de que debía ver a los mejores médicos y en Suiza fue diagnosticado con “neurastenia”. Las consultas médicas eran poco alentadoras, un médico simplemente le contestó que el desencadenante de sus síntomas era su cerebro, amarga advertencia para Lenin, pues su padre había muerto de un infarto desencadenado por la arterioesclerosis cerebral.²³⁷

A pesar de que Lenin se consideraba toda una autoridad en varios ámbitos -desde filosofía y teoría política hasta dar consejos a sus familiares sobre sus asuntos personales e incluso, en consultar manuales de medicina para autodiagnosticarse y automedicarse-, llegó a un punto en el que las dolencias nerviosas le aquejaban tanto que ya no podía dormir y su dieta era muy restringida debido a sus problemas estomacales. Aún así, estaba determinado a no hacer caso a los médicos, que para tratar su ‘neurastenia’, le recomendaban disminuir drásticamente el trabajo intelectual demandante. Imposible para Vladimir. Pensar en su salud lo ponía tenso y nervioso, la política lo ponía tenso y nervioso, dejar la política, aunque fuera un poco, le ponía tenso y nervioso.

Los padecimientos del líder bolchevique no hacían sino exaltarlo cada vez más. Su sensación de urgencia crecía y la revolución debía hacerse a toda costa. Robert Service, autor que ha hecho la biografía más completa de Vladimir Ulianov, no habla de una causa específica o cuándo empezó a creer Ulianov que estaba destinado a cambiar el rumbo de Rusia

[...] Exacerbaba la situación su convencimiento creciente de que era un hombre predestinado. Había que hacer la revolución con rapidez y con profundidad y él se proponía ser el que la acaudillase. Creía que era la persona que estaba destinada a adoctrinar y dirigir el movimiento político antizarista. Después de su enfrentamiento con Plejánov, no consideraba ya que hubiese un marxista ruso que estuviese a su altura en potencial político ni intelectual.²³⁸

Luego del golpe de Estado, que los bolcheviques nunca reconocieron como tal, una cosa era que nominalmente los socialistas en general y los bolcheviques en particular tuvieran el control del

²³⁶ Cuyo nombre médico es ergotismo es una infección de la piel que es muy contagiosa y dolorosa causada por la ingesta de alimentos contaminados por toxinas de hongos o parásitos, se encuentra sobre todo en el centeno pero también en otros granos como avena y cebada. Desafortunadamente en la época en que Ulianov la padeció, la única cura para este mal era reposo.

²³⁷ Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, pp. 161-170.

²³⁸ Cfr. *Íbid*, p.170 y Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, Trad. Carles Mercadal, Barcelona, Crítica, 2000, p. 84.

poder y otra que realmente lo ejercieran en todo el territorio ruso. La urgencia de Lenin se agravaba, pues no tenía asegurado ni el apoyo de todos los militantes de su partido ni el de la coalición con las otras facciones revolucionarias socialistas o liberales;²³⁹ además, los bolcheviques eran minoría. El Comité Central del Partido no solo engañaba a sus militantes, sino también a sí mismo al creer que la revolución de octubre triunfaría fácilmente.

Pero Uliánov, un niño mimado que no estaba acostumbrado a que las cosas fueran mal, solo podía engañarse hasta cierto punto, y como en otras ocasiones aprovecharía todas las oportunidades que se le presentaran aunque éstas no fueran del todo legítimas. Dado que la base de poder del Sovnarkom era tan reducida, pues no incluía ni a mencheviques, ni a los socialistas revolucionarios, ni siquiera a la facción de socialistas revolucionarios de izquierda, este organismo se valió de la manipulación jurídica y política en los procesos institucionales.

En la votación al Segundo Congreso Panruso de los Soviets el comportamiento de la facción bolchevique era claramente corrupto: la fuerza de su partido era muy dispar en diferentes latitudes del territorio. En los centros urbanos contaba con muchos más simpatizantes que en el campo o en lugares fronterizos alejados. Así que la proporción de delegados era la siguiente: los soviets urbanos tenían derecho a elegir un delegado por cada 25 mil habitantes, mientras que los rurales, solamente un delegado por cada 125 mil personas²⁴⁰.

En la constitución soviética se reflejó ampliamente el 'nuevo' enfoque de justicia del Estado: se negó el voto y derechos ("privilegios") civiles a categorías completas de personas por su origen social, filiación, etcétera.

Asimismo, la aceptación por parte de la población de las políticas implementadas por el nuevo gobierno en lo que para Lenin era el desenvolvimiento natural de la revolución, no fue automática. Hacia 1918 la apatía y el descontento hacia el régimen crecían peligrosamente. Había una distancia significativa entre la perspectiva 'científica' de Uliánov de cómo debían hacerse las cosas y la percepción de la población. La situación se hacía más delicada considerando la crisis económica y alimentaria del país.

²³⁹ Como se describió en el apartado sobre la toma de los edificios públicos, la desaparición de la Asamblea Constituyente a partir de argucias de los bolcheviques no significó un control inmediato para éstos. Es notable que aunque internamente la facción bolchevique solamente obtuvo una cuarta parte de los delegados de esta Asamblea, para el público no era claro a qué partido o facción pertenecían los candidatos. Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia*, p. 91.

²⁴⁰ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 86.

A pesar de las dificultades constantes, Lenin parecía cada vez más seguro de las decisiones tomadas, estaba convencido de cómo tenía que proceder. No obstante, ello no implicaba que no se diera cuenta de los opositores que podrían hacer mella en su misión. Así que, eliminada – prácticamente la oposición fuera del régimen²⁴¹ - decidió ‘blindar’ al Estado concentrando el poder en el Partido, luego en el Comité central de éste y en última instancia en sí mismo, para poder llevar a cabo su programa político hasta el final.

Los historiadores Paul Johnson y Richard Pipes coinciden en que la fundación del sistema político totalitario, posteriormente imitado en otros países, se hizo por etapas: primero, destruir toda oposición fuera del partido; luego, concentrar todo el poder, incluyendo al gobierno en el partido; destruir la oposición dentro del partido y finalmente, concentrar todo el poder en el Comité Central y posteriormente en él mismo.²⁴²

Pero necesariamente esta concentración de poder debía tener un sustento legal. Para ello, Stalin redactó una constitución cuyo contenido fue diseñado por el mismo Lenin. En el texto, no se consideraban los derechos del individuo frente al Estado, cuyo poder era ilimitado e indivisible, no existía la separación entre los poderes ejecutivo y legislativo y no se consideraba independiente el ejercicio del poder judicial.

Lenin, como siempre, utilizaba su habilidad retórica y carismática de la mejor manera y justificó la anulación de la división de poderes argumentando que “en una sociedad sin clases el individuo era el Estado... ¿cómo podrían hallarse en conflicto a menos que el individuo fuese enemigo del Estado?”²⁴³ Con este breve argumento dejaba muy claro a qué se atenían los posibles opositores al régimen.

²⁴¹ Aunque al triunfo de la revolución los bolcheviques mantuvieron el control del poder, no eliminaron a sus opositores de inmediato. A partir de conspiraciones y trampas lograron introducir en la oposición una suerte de resignación que les hacía parecer imposible vencer a los bolcheviques. Se marcharon indignados de la Asamblea Constituyente en 1918 y dejaron a los bolcheviques apoderarse de ella y por ende, del Estado, en ese momento no hicieron nada para contrarrestar la imposición de Lenin. Para cuando quisieron hacerlo, era demasiado tarde. Stalin ya estaba tomando el control del Partido y no tendría piedad con ellos. La oposición en Rusia sobrevivió hasta 1921.

²⁴² Cfr. Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p.88

²⁴³ Ídem

Capítulo 3. El ascenso al poder de Stalin. 1924-1938: Totalitarismo y terror.

Cuando se piensa en el ascenso al poder de Iósif Stalin saltan a la vista los mitos difundidos tanto por los ideólogos comunistas como por los anticomunistas, que hasta hace 20 años aún tenían mucho qué decir a favor y en contra de la historia de la Unión Soviética. La ideologización de esta figura ha sido clave para sostener campañas tanto a favor como en contra del comunismo²⁴⁴.

Igual que Trotsky, quien se refería a Stalin para desprestigiarlo como una “mediocridad de provincias”, la mayor parte de los historiadores y biógrafos continuaron sus investigaciones en esta línea. De hecho, el historiador Robert Slusser se refería a él como “el hombre que no estuvo en la Revolución”²⁴⁵.

El análisis de la figura de uno de los dictadores más crueles de la historia reciente requiere una perspectiva más amplia. Muchos de los detalles privados sobre la vida de Stalin, sobre todo de su infancia y juventud, permanecieron ocultos en los archivos hasta la primera década de este siglo. No obstante gran cantidad de fuentes recién salidas a la luz -entrevistas, documentos de archivo y sobre todo de memorias que personas cercanas al dictador escribieron- ofrecen perspectivas diversas del personaje.

Aunque las atrocidades cometidas por el líder bolchevique son innegables, los matices de su personalidad, moldeada por su contexto inmediato, revelan varias cuestiones que no deberían ser simplificadas. Poeta y tenor; seminarista sobreprotegido por su madre pero maltratado por su padre alcohólico; bandido callejero del Cáucaso y estratega terrorista. Todas estas características

²⁴⁴Por ejemplo, incluso el gran estudioso de las revoluciones, François Furet, nos dice de Stalin: “Sus estudios han sido mediocres y han leído poco... Stalin conoce a Marx a través de Lenin, sobreponiendo su ignorancia a una interpretación simplista”; en cuanto a los mitos a favor de su persona está toda la literatura oficial soviética de culto a la personalidad en donde se hace gala de sus grandes y heroicas hazañas durante la revolución, o bien, la defensa de sus políticas por algunos intelectuales de izquierda tanto de las elites comunistas mundiales como la francesa. Cfr. François Furet, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, trad. Mónica Utrilla, México, FCE, 1995, p. 157; Cfr. Herbert Lottman, *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, trad. José Martínez Guerricabeitia, Barcelona, Tusquets Editores, 2006, p. 15.

²⁴⁵Sovietólogo autor de *Stalin in October: The Man who missed the Revolution*, The Johns Hopkins University Press, 1990. Podemos encontrar un recuento sobre los autores que influenciaron esta visión prejuiciosa de Stalin, particularmente en occidente, y el papel de Trotsky en esta visión véase: Orlando Figes, “Rise of a gangster”, *The New York review of Books*, Noviembre 8 de 2007, www.nybooks.com.

describen y explican parcialmente la complejidad de la personalidad y sobre todo, del perfil dictatorial y estadista de Stalin²⁴⁶.

Para este capítulo cabe recordar la hipótesis de varios importantes estudiosos de la Unión Soviética y de la Rusia post soviética²⁴⁷ que retoma este trabajo: las personalidades de los líderes soviéticos y post soviéticos, empezando por V. I. Lenin, son fundamentales en la constitución y evolución de este cambiante país-territorio multinacional, cuya complejidad nunca deja de sorprender. Como lo explica Simon Sebag Montefiore:

La ideología debe ser nuestro fundamento, como lo fue para los bolcheviques, pero archivos recientemente abiertos demuestran que las personalidades y el patrocinio de una oligarquía minúscula fueron la esencia de la política en tiempos de Lenin y Stalin, lo mismo que lo fueron con los emperadores de la familia Romanov; lo mismo que lo son hoy en la “democracia dirigida” de la Rusia del siglo XXI.²⁴⁸

Siguiendo la hipótesis de Richard Pipes, las relaciones de poder en la Rusia soviética son producto de la historia del país desde su fundación. Para el historiador la clave de la diferencia entre la autocracia zarista llevada al extremo y el resto de Europa reside en el hecho de que en ese país nunca se consolidó la propiedad privada y por ende, la libertad en el sentido moderno. Cuando el Gran Ducado de Moscú extendió su dominio por todas las tierras del *Rus*, sus gobernantes erradicaron la propiedad de la tierra y sometieron al país a un régimen en el que el soberano no solamente gobernaba sus habitantes, sino que literalmente los poseía.

Esta fusión de soberanía y posesión - un tipo de gobierno conocido como "patrimonial", dejaba todos los derechos sobre la tierra en manos del monarca y le permitía exigir servicios ilimitados a sus siervos, nobles y plebeyos por igual. En un marcado contraste con el resto de la Europa occidental, donde la autoridad de los reyes se detenía en la frontera de la propiedad privada, en

²⁴⁶ Cfr. Orlando Figes, “Rise of a gangster”, *The New York Review of Books*, 8 de noviembre de 2007, www.nybooks.com.

²⁴⁷ Cuyas obras se citan a lo largo de este trabajo: Orlando Figes, *La Revolución Rusa 1891-1924. La tragedia de un pueblo y Los que susurran*; Robert Service, *Historia de Rusia en el Siglo XX y Lenin. Una biografía*; Richard Pipes, *The Russian Revolution y Propiedad y Libertad*.

²⁴⁸ Simon Sebag-Montefiore, *Lamádme Stalin. La historia secreta de un revolucionario*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2010, (1ª ed. en inglés 2007), p.17.

Rusia (al menos hasta finales del siglo XVIII) esta restricción del poder real era desconocida y, ciertamente, impensable... La noción de derechos individuales se hallaba totalmente velada por la noción de deberes hacia el monarca. La Corona rusa no eximió a las clases altas de su obligatoria servidumbre hacia el Estado hasta 1762, y sólo en 1785 les concedió los títulos de propiedad sobre sus haciendas. Hasta 1861 los campesinos rusos no se libraron de su condición de siervos.²⁴⁹

Esto se debió a la gran abundancia de tierras que había en el territorio. Para sus habitantes, la tierra no valía nada, sino el trabajo y el producto que de éste se obtenía. Además se practicaba un estilo de agricultura conocido como ‘roza y quema’ en el cual los campesinos iban talando y quemando claros de bosque, sembraban, y cuando la tierra daba señales de agotamiento, volvían a empezar en otro terreno²⁵⁰. El exceso de tierra cultivable implicó que no se distinguiera entre la propiedad pública, del Estado, y la privada, de los príncipes, lo que influyó en el desarrollo de las instituciones y la cultura a lo largo de la historia de Rusia²⁵¹.

La consolidación de una autocracia recalcitrante en Rusia se desarrolló sobre todo durante el reinado de la dinastía Romanov. Lenin, a pesar de su idea de derrumbar el régimen y construir la sociedad desde cero, retomó algunos rasgos del zarismo y los acentuó. Stalin sabía que su autoridad sería cuestionada, pues llegó al poder a partir de una serie de engaños y maniobras políticas, que sus enemigos dentro del partido denunciaron. Para mantenerse en el poder buscó imitar al “santón bolchevique” en todo lo que fuera posible; afirmaba que él era el único que poseía las cualidades para suceder al beatificado Lenin.

Además, igual que Lenin, Stalin mantuvo una dictadura marcada por la profundización del autoritarismo tradicional ruso, magnificado por la capacidad, ahora acrecentada, del régimen de movilización social, política, propagandística y policíaca. El inicio de la época soviética es un ejemplo brillante de cómo la tradición autoritaria emergida del zarismo permaneció en las

²⁴⁹ Richard Pipes, *Propiedad y Libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, trad. Josefina de Diego, México, Turner/FCE, 2002, (1ª edición en inglés 1999), p.214.

²⁵⁰ Cfr. *Ibíd.*, p.275.

²⁵¹ De hecho no hay documentos o fuentes entre el siglo X y hasta fines del XIV que indiquen la propiedad de la tierra o su reclamación por parte de algún individuo, ya fuera príncipe, noble o cualquier otro. Tampoco el antiguo código legal ruso *Russkaya Pravda* hace referencia alguna a la propiedad inmueble. Cfr. Richard Pipes, *Russia under the old regime*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1974, p.40.

instituciones del Estado; claro está, los zares al menos temían a dios y no contaban con poderes tan extensos ni con proyectos tan desmesurados.

El entusiasmo que el bolchevismo generaba entre las masas, combinado con la *hubris* de los dictadores bolcheviques, convertía al régimen comunista en un arma mucho más letal que su antecesor zarista. Los Romanov jamás habrían soñado con tener una red de informantes como la de los bolcheviques, incentivada por el resentimiento, el dogmatismo y el temor a ser denunciado, de individuos de todas las clases sociales y de todas las regiones del imperio soviético.

Como se explicó en el capítulo anterior, uno de los principales rasgos de la personalidad de V.I. Uliánov era su titanismo: se preocupó por crear un Estado a su medida en el cual el poder se concentrara en él mismo, en donde no hubiera oposición y pudiera llevar a cabo sus proyectos sin obstáculos. Había llegado a ser más déspota que los zares. Junto a él, Alejandro III o Pedro el Grande parecían benevolentes. El único obstáculo que enfrentó Lenin fue que su salud lo traicionó y no le permitió llevar su voluntad hasta las últimas consecuencias. Esta fue la condición para que Stalin, una mezcla de bandido caucásico con burócrata eficaz, fuera tejiendo una telaraña de la cual ni Lenin, ni el resto de la cúpula más cercana a él podrían escapar.

De poeta a dictador: el ascenso de Soso al poder.

Durante los años previos a la Revolución de febrero y al golpe de octubre, Stalin era conocido no por su fuerza ideológica sino por ser el atracador de bancos, el que proveía los fondos a la causa bolchevique. Aunque las personas que lo conocían lo describían como poseedor de una mente brillante; un intelectual al mismo nivel que Lenin y un lector voraz.

Sin duda, su papel de proveedor le ganó un 'lugar especial' en el corazón de Lenin. Se ganó su confianza actuando como un elemento que cumplía ciegamente su voluntad. Justo cómo más le gustaba a Lenin. Pero cuando éste ya no tuvo fuerza, Stalin no tuvo problema en hacerle saber quién mandaba: lo había aislado políticamente y prácticamente vivía en arresto domiciliario²⁵².

²⁵² Aunque Lenin seguía teniendo contacto vía escrita o telefónica con el Partido era demasiado tarde: la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo Central estaban ahí gracias a Stalin, y mientras éste lo

Soso llevaba meses –quizás años- haciendo su propio grupo de interés al margen de los grandes bolcheviques: Lenin, Trotsky, Kamenev, Zinoviev y Bujarin. El Comité Central estaba prácticamente en sus manos y el grueso del partido lo apoyaba, particularmente sus bases estaban en el amplio aparato policiaco del Estado soviético: NKVD y OGPU.

El encanto y poder de persuasión de ‘Soso’, ‘Soselo’ o ‘Koba’ como también se conocía a Stalin (entre otros seudónimos y apodos), se había hecho sentir desde que era niño: poseía la habilidad de convencer a ciertos individuos de obedecerle ciegamente.

Durante toda su vida, el magnetismo distante de Stalin atraería y conseguiría la devoción de psicópatas amorales e individuos totalmente desenfrenados... su admiración por él le permitía imponerles la disciplina férrea que lo caracterizaba.²⁵³

El carisma que Iósiv Djughashvili tuvo desde joven iban acompañados de un férreo voluntarismo – igual que Lenin- para imponerse a los demás. Stalin siempre estaba seguro de tener la razón y se enfrentaba a quienes se oponían a sus deseos. En una ocasión en la que sus compañeros del Partido Obrero Socialdemócrata en Georgia lo criticaron por tomarse muchas libertades respecto a la interpretación de Marx contestó: “Marx es el hijo de un asno. ¡Lo que escribió debería estar escrito como yo lo digo!”²⁵⁴ Igual que Lenin, desde temprano, Stalin actuó como el líder de una secta religiosa: estaba plenamente convencido de su misión revolucionaria, despreciaba y maltrataba a quienes se atrevían a cuestionarlo. Aunque su situación familiar, económica, educativa y de crianza fue radicalmente opuesta a la de Lenin, las personalidades de ambos convergían en varios aspectos.

Iósiv Dzhughashvili nació del matrimonio entre dos hijos de siervos: Yekaterina Geladze, “Keke” y Vissarion Dzhughashvili “Beso”. Beso era un joven zapatero que prosperaba y en 1878 la pareja recibió a Iósiv, su tercer hijo, el único que nació con vida. Es inevitable pensar en la vida relativamente agradable y fácil de Vladimir Illich Uliánov y la compleja y llena de obstáculos de Iósiv Dzhughashvili.

dispuso así el Comité hacía la voluntad de Lenin. Pero en ese momento, Lenin se había convertido en un símbolo incapaz lejos de la toma de decisiones.

²⁵³ Simon Sebag-Montefiore, *Lamádme Stalin*, p.36.

²⁵⁴ *Ibíd.*, p.165.

El padre de Soso era todo un caballero georgiano y su madre era una mujer atractiva. Esto le trajo problemas en su matrimonio y que afectó la vida de su hijo. Desde el principio, Soso, como lo llamaban de cariño, fue el tesoro de Keke, aunque durante su crecimiento tendrían una relación de amor-control por parte de la madre e indiferencia y obediencia por parte del hijo.

Desde pequeño, la vida de Soso estuvo llena de obstáculos. En sus primeros años, la relativa prosperidad en la que vivía su familia fue destruida por el alcoholismo de su padre. Había llegado a tener un taller propio con varios empleados, pero el hecho de que buena parte de sus negocios los realizara en la taberna, lo llevó a la ruina.

El alcoholismo trajo consigo algo más que la pobreza. El padre de Soso era conocido como Beso, “el Loco”, sobrenombre que había ganado por sus frecuentes estallidos de ira en la borrachera, en aquella época casi siempre relacionados con celos exacerbados por los rumores de que su esposa tenía relaciones extramaritales y de que Soso no era su vástago. De hecho, Beso constantemente lo humillaba llamándolo bastardo²⁵⁵.

Por un lado Soso tenía una personalidad insegura: los golpes y humillaciones de su padre combinados con la pobreza hacían que padeciera un serio complejo de inferioridad y se sintiera mal ante aquellos a quienes consideraba más afortunados que él. Por otro lado, el amor incondicional y devoto que su madre le profesaba le hacía sentir poderoso y seguro de que todo lo que hacía estaba bien. En cuanto el padre los abandonó, Keke se dedicó a construir un futuro para su hijo: lavando ropa y como sirvienta o costurera lograba que tuviera techo y comida. Asimismo, siempre aceptó la ayuda de los tres posibles ‘padres’ de Stalin: Egnatashvili, Dravichewy y Charkviani. Keke estaba decidida a que su hijo tuviera la mejor educación y se convirtiera un

²⁵⁵ En las biografías de Stalin, basadas en archivos desclasificados recientemente que incluyen las memorias de sus más cercanos, incluidas las de su madre, figuran insinuaciones de que Stalin pudo ser hijo de cuatro hombres: Vissarion “Beso” Djughashvili su padre oficial; Yakov Egnatashvili, tabernero y rico comerciante local que siempre tuvo cariño especial por Stalin y los ayudó a él y a su madre; el clérigo Charkviani quien también estuvo siempre pendiente del niño pues en su casa Soso aprendió ruso y conocimientos básicos y gracias a él, pudo entrar en la escuela religiosa y posteriormente en el seminario; el otro candidato era el Jefe de Policía Davrichewy quien también estuvo presente toda la niñez y juventud de Stalin y le ayudó a librarse del servicio militar y de arrestos cuando ya era un activista revolucionario. No hay una conclusión definitiva sobre la paternidad de Stalin, sus biógrafos mencionan que incluso él mismo jugaba con las anécdotas dando a entender que a veces uno u otro era su padre. De cualquier forma, el “Hombre de Hierro” siempre contó con el apoyo de estos tres últimos cuando Beso los abandonó a él y a su madre, para sobrevivir, estudiar y después, para realizar su misión revolucionaria. Cfr. *Ibíd.*, pp.50-69; Robert Service, *Stalin. Una biografía*, trad. Susana Beatriz Cella, Siglo XXI, Madrid, 2006, pp.13-21; Walter Laqueur, *Stalin. La Estrategia del terror*, Trad. Aníbal Leal, Barcelona, Javier Vergara Editor, 2003, pp.17-30.

obispo e hizo grandes esfuerzos para lograrlo. Probablemente de ella Stalin aprendió a tener voluntad de hierro.

Otro factor que pudo haber contribuido a este sentimiento de inferioridad que le ponía a la defensiva eran sus defectos físicos. Medía sólo un metro sesenta y tenía la cara con cicatrices de viruela. Tenía los dedos segundo y tercero del pie izquierdo unidos por una membrana. A la edad de 10 años sufrió un accidente en el que un coche lo golpeó y le dejó el brazo izquierdo rígido; además, este brazo era notablemente más corto y grueso que el derecho²⁵⁶; no mucho tiempo después un atropellamiento le dejó con un andar torpe, por lo que se ganaría los apodos de *cojo* y *renco*.

El accidente, igual que las membranas entre los dedos de los pies, las marcas de viruela y los rumores en torno a su condición de bastardo, le dieron un pretexto más para reforzar su sentido de desconfianza y su complejo de inferioridad, de ser un caso especial... En adelante, aunque no tardaría en convertirse en el mejor alumno de su escuela, el joven Stalin llevaría una doble existencia como el doctor Jekyll y mister Hyde: niño del coro-protagonista de peleas callejeras, a medio camino entre el niño de mamá y el vulgar pilluelo.²⁵⁷

Como dijo Shostakovich²⁵⁸, escondía constantemente la mano derecha. Dos años antes de su asesinato, Bujarin dijo que a su juicio, a Stalin sufría mucho a consecuencia de estos impedimentos y de su incapacidad intelectual, real o imaginaria.²⁵⁹ Una de sus biografías más extensas señala:

A Stalin, el sufrimiento intenso que le producían estos sentimientos derivaba en una actitud muy agresiva. Su paranoia era la forma en que proyectaba su inseguridad en quienes le rodeaban. Sin embargo, también disimulaba bien y desde joven demostró tener dotes de líder carismático. La venganza contra aquellos que él creía que le despreciaban sería siempre implacable, aunque le llevara tiempo realizarla. Desde adolescente en el seminario había hecho sentir a Devdariani,

²⁵⁶ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p.270.

²⁵⁷ Cfr. Simon Sebag Montefiore, *Llamádme Stalin*, p. 69.

²⁵⁸ Dmitri Shostakovich (1906-1975) célebre compositor ruso que se hizo famoso bajo la protección de Mijail Tujachevski, jefe de personal de Lev Trotski. Tuvo una difícil relación con la administración estalinista, su música fue denunciada y prohibida entre 1936 y 1948. Igual que otros artistas rusos como Osip Mandelsh'tam y Boris Pasternak, Shostakovich mantuvo una polémica relación con el régimen, razón por la que fue criticado, sobre todo desde 1960 cuando aceptó pertenecer al Partido Comunista Soviético e incluso llegó a formar parte del soviet supremo.

²⁵⁹ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p.270.

quien durante un tiempo había sido su mejor amigo y lo había iniciado en una célula para la lectura de libros socialistas prohibidos, el rigor de su ‘poder’; cuando los amigos rompieron, Iremashvili, otro de los grandes amigos de la infancia de Soso, comentó:

Koba... azuzaba constantemente para que se produjeran grandes peleas, o cuando menos desavenencias que no tenían nada de inocentes... Koba consideraba natural ser el mandamás y no toleraba críticas.²⁶⁰

También en el seminario el titanismo de Stalin se impuso. Estos lugares, en el Imperio zarista, eran sumamente estrictos, además de caros²⁶¹. Soso había llegado ahí gracias al padre Chervakiani – pues solo aceptaban a hijos de sacerdotes- y aunque había pasado los exámenes de ingreso con las mejores notas, tanto las cuotas como el costo de la manutención estaban fuera del alcance de él y su madre. Así que Chervakiani le consiguió una subvención de la mayor parte de la matrícula y Egnatashvili le ayudó con los gastos de manutención.

A pesar de tener tantas consideraciones para acceder a una educación de elite y por lo tanto a un futuro prometedor, el fuerte y ácido carácter de Soso se impuso. Fue en el seminario donde se convirtió en ateo y marxista radical. Ahí pasó de estudiante modelo a revolucionario profesional. El primer año del seminario no pudo ser mejor: Soso destacó entre los mejores estudiantes y se dedicó a cumplir las expectativas. Pero desde el segundo y hasta el quinto año, los estudios dejaron de ser su prioridad gradualmente, lo único que le importaba era leer sin descanso libros prohibidos.²⁶²

²⁶⁰ Cfr. *Ibíd.*, p.102. Sin duda, el sobrenombre favorito de Stalin era Koba, el héroe-bandido protagonista de la novela *El parricida* de Alexandr Kazbegi. Este guerrero bandolero caucásico que lucha contra los rusos dándolo todo por su patria y su familia era el ‘dios’ de Djughashvili, el ideal de héroe guerrero que él pretendía encarnar.

²⁶¹ De hecho el seminario de Tiflis, la capital georgiana, era conocido por el salvaje trato y la dureza con que eran tratados los estudiantes, su sobrenombre era Saco de Piedra.

²⁶² Entre estas lecturas se encontraba fascinado por los poemas de Nikolai Nekrasov y Nikolai Chernichevsky dos figuras emblemáticas de los socialistas agrarios que apoyaban abiertamente el terrorismo como instrumento de la Revolución. Conocía a la perfección la obra de varios autores rusos como Gogol y Chejov, pero en particular le estimulaba la traición y conspiración contenida en *Los endemoniados* de F.M. Dostoievsky. También leía a Zola, Schiller, Maupassant y Balzac. Leyó *La hoguera de las vanidades* de Thackeray, estudió filosofía e historia, a la que dedicaría tiempo el resto de su vida. Cfr. Simon Sebag Montefiore, *Llamádme Stalin*, pp.98-101.

De acuerdo con Simon Sebag Montefiore: “el seminario habría de llevar a cabo la singular hazaña de suministrar a la revolución rusa algunos de sus radicales más crueles”.²⁶³ La represión y extrema vigilancia despertaban lo peor del comportamiento de Dzhugashvili, aún sabiéndose en situación de trato excepcional, no dudaba en desafiar a las autoridades del seminario:

El diario del seminario señala que Stalin se declaraba ateo, salía orgullosamente de la capilla en medio de los rezos, hablaba en clase, llegaba tarde a la hora del té y se negaba a quitarse el sombrero delante de los curas.²⁶⁴

Retó una y otra vez a las autoridades del seminario hasta que lo expulsaron. No intentaba disimular su rebeldía: sus frontales y temerarios desplantes hacían que el resto de los estudiantes también se rebelaran y perdieran el respeto por la institución. La gota que derramó el vaso cayó el último año de estudios. El padre rector, Abashidze —a quién Soso había apodado ‘Punto Negro’—, hurgaba una vez más entre las cosas de Dzhugashvili buscando libros prohibidos mientras él estaba fuera del seminario. Soso fue avisado por sus compañeros y se apresuró a regresar, cuando el inquisidor salía victorioso de su requisa los amigos de Stalin se lanzaron sobre él para arrebatarse los libros. Falta gravísima que le valió la expulsión a Veso Kelbani, otro estudiante. Stalin llegó a tiempo para tomar los libros y huir. Poco tiempo después fue expulsado por no comparecer en los exámenes finales.

Soso había disfrutado con cruel placer su batalla de gato y ratón con el padre Abashidze. No obstante, la experiencia del seminario —azuzada en gran parte por él mismo— y los métodos de la institución, habían hecho su labor en la personalidad del líder: su rencor contra la Iglesia fue implacable y fue ahí donde vio por primera vez los rigurosos métodos represivos de vigilancia, persecución y espionaje. En el seminario había también aprendido a vivir en la clandestinidad²⁶⁵.

²⁶³ Cfr. *Ibíd.*, p.91

²⁶⁴ *Ibíd.*, p.108.

²⁶⁵ En el seminario, Stalin se había relacionado con la clandestinidad a partir del segundo año de estudios gracias a su amigo Devdariani, quien le introdujo tanto en los libros prohibidos como en las discusiones clandestinas de un grupo rebelde dentro del seminario que sucedían al apagarse las luces. Fue entonces que “Soso pasó de la mera simpatía por los rebeldes a la rebeldía abierta”. Posteriormente, vivió en la clandestinidad cuando fue expulsado del seminario y comenzó a trabajar como meteorólogo, era un trabajo perfecto para él: vivía bajo nombres falsos, trabajaba tres noches a la semana y realizaba sus actividades revolucionarias durante el día. La clandestinidad se hizo su forma de vida a finales del siglo XIX cuando ya era un revolucionario profesional comprometido y perseguido por la policía secreta del zar, aún sin conocer a Lenin. Su intenso activismo revolucionario y sabotaje de grandes empresas como la refinería Rotschild en

Su voluntarismo continuó forjándose cuando fue condenado a la cárcel²⁶⁶, donde también impuso su ley y todos lo respetaban, incluso los matones y guardias. Si Soso quería algo como compartir la celda con sus compañeros revolucionarios lo obtenía. Así fue también su destierro en Siberia y el escape del mismo.

Stalin se convirtió enseguida en el personaje más importante de la cárcel de Batumi, dominando a sus amigos, aterrorizando a los intelectuales, sobornando a los guardias y haciéndose amigo de los delincuentes comunes.²⁶⁷

La suerte de la Unión Soviética estuvo sellada desde que V.I. Ulianov decidió que Stalin era su hombre de confianza, “fue Lenin quien proveyó a Stalin con todos los instrumentos que hicieron posible su tiranía”.²⁶⁸ Hacia 1922 con una salud en constante deterioro, Ulianov puso en práctica la NEP para la recuperación económica en Rusia²⁶⁹. Esta medida generó descontento entre los grupos del Partido, principalmente el ala izquierda, liderada por Trotsky, que sostenían que la NEP iba en contra de los principios marxistas de planeación económica centralizada.

Así que Ulianov se alió con el ya poderoso Iósiv Dzhughashvili para evitar que Trotsky consolidara su postura y pudiera oponerse directamente a sus políticas. En el XI Congreso del Partido, celebrado en marzo de 1922, Stalin atacó a Trotsky para desacreditarlo y conseguir apoyo dentro del Comité

Batumi le obligarían a vivir al margen del peligro hasta el golpe bolchevique en 1917. Cfr. Simon Sebag Montefiore, *Llamádme Stalin*, pp.100-101; capítulos 8 – 10.

²⁶⁶ Stalin llegó a la cárcel después de varios meses de persecución por la Ojrana, su detención, aunque no había pruebas contundentes de las acusaciones, estaba relacionada con un incendio en la refinería de los Rotschild en Batumi y la huelga que posteriormente se había desatado en la que los obreros reclamaban compensaciones por los daños sufridos en el incendio. Asimismo, las autoridades sospechaban que Stalin era el autor intelectual del asesinato de Von Stein, el administrador de los Rotschild, después de que éste le investigara y le denunciara como el posible autor –intelectual o material- del incendio y la huelga. Stalin había organizado directamente también una manifestación masiva a raíz del fracaso de la huelga, en la que murieron cientos de personas luego de la represión policiaca. Cfr. *Ibíd.*, pp. 138 – 142.

²⁶⁷ Cfr. *Ibíd.*, p.147.

²⁶⁸ Leonard Schapiro, “Communist Myths”, *The New York Review of Books*, 17 de abril de 1980, www.nybooks.com

²⁶⁹ La Nueva Política Económica, NEP, consistió en medidas de flexibilidad y descentralización económica puestas en práctica por Lenin en el periodo inmediato a la Guerra Civil de 1921-1922. Las medidas consistían en incentivar la producción y el comercio, sobre todo agrícola, para evitar el hambre y la escasez que se había padecido desde la entrada de Rusia en la Primera Guerra Mundial. Cuando Lenin falleció la NEP seguía vigente, y como diferentes grupos del Partido estaban en desacuerdo sobre si continuar o cambiar esta política, la NEP desató una lucha por el liderazgo disfrazada de pugna ideológica. Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, pp.154-160.

Ejecutivo Central para continuar con la NEP. En esa ocasión todo salió bien para Lenin, pudo continuar con esta política y mantener a Trotsky y los izquierdistas –que incluían Kamenev y Zinovev- bajo control. Fue en el mismo año que Stalin subió al poder como Secretario General del Partido.

Fue la voluntad de llevar a toda costa sus deseos lo que llevó a Stalin erigirse como el líder soviético luego de la muerte de Lenin. Pero esto no fue automático. A principios de 1924 Stalin ya era uno de los bolcheviques más poderosos del Partido, sin embargo había otros ansiosos por heredar el liderazgo de Lenin. Cuando Lenin murió, Stalin aún debía ‘deshacerse’ de la línea dura de bolcheviques, encabezada por Trotsky, Kamenev, Zinovev y Bujarin.

Los cuatro rivales de Stalin ostentaban fuertes posiciones en el partido²⁷⁰. La Nueva Política Económica y las concesiones nacionales a los diferentes pueblos habían irritado a los bolcheviques más izquierdistas desde el inicio de su régimen. No entendían por qué debían hacer lugar para el capitalismo y temían mucho la reaparición de la burguesía que apenas estaban logrando erradicar. La presión política para subordinar el desarrollo económico a la ideología era creciente. Stalin logró manipular la situación de forma brillante: en primer lugar, al posicionarse como centrista²⁷¹ frente al ala ‘izquierdista’ bolchevique representada por Trotsky, Kamenev y Zinovev y a la ‘derechista’ de Bujarin. La izquierda buscaba la desaparición absoluta de la propiedad privada empezando por la colectivización de la tierra. Por otro lado la ‘derecha’ bolchevique, encabezada por Bujarin, estaba a favor del cultivo tradicional de la tierra y por lo tanto, intercambios comerciales a pequeña escala entre los campesinos y los consumidores²⁷².

En gran medida, Lenin fue el responsable del ascenso de Stalin. Desde que lo conoció subestimó su potencial, a pesar de que conocía sus hazañas criminales, así como los hombres de dudosa reputación con los que se relacionaba²⁷³. No obstante, cuando Trotsky comenzó a constituir una fuerza autónoma dentro del Partido, Lenin no dudó en aliarse con Stalin contra él. Acusaron a

²⁷⁰ Trotsky, uno de los bolcheviques más fuertes, controlaba el ejército; Zinovev dirigía el Partido en Leningrado y dada la importancia de esa ciudad poseía una fuerte base de apoyo; Kamenev controlaba el Partido en Moscú y Bujarin era el teórico más importante de la Revolución, todos ellos tenían posiciones importantes en el Politburó. Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p.329.

²⁷¹ Cfr. *Ibíd.*, p.328.

²⁷² Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, pp.332-333.

²⁷³ Por ejemplo Kamo, psicótico delincuente consumado y amigo de la infancia de Stalin en Gori, que aunque siempre se mantuvo al margen de la política, le acompañó durante el inicio de su carrera en el asenso a la política hasta que fue asesinado: en la clandestinidad, los atracos, los ataques terroristas y nunca dudó en ensuciarse las manos por él. Cfr. Simon Sebag Montefiore, *Llamádme Stalin*, pp. 71-77.

Trotsky de antileninista en el XI Congreso del partido en marzo de 1922, por estar en contra de la NEP. No obstante, posteriormente esta situación se volvería en contra de Lenin y de la elite del Partido.

Cuando Lenin estuvo demasiado débil para seguir el ritmo de la política por sus problemas de salud y el Comité Central lo persuadió de retirarse, se mantuvo en contacto con todos los asuntos a través de Stalin, quien le llevaba las noticias. Pero Ulianov no tardaría mucho tiempo en darse cuenta de la manipulación de la que era objeto por parte de Stalin, el conflicto no se hizo esperar. Lenin vivió sus últimos días en un arresto domiciliario no oficial.

En su crítica al libro *Let History Judge* de Roy Medvedev el estudioso de Rusia, Leonard Schapiro, deja claro que cerca de su muerte incluso Lenin había moderado bastante sus planteamientos respecto al futuro de Rusia:

Lo que Lenin concebía para Rusia... durante su último mes de vida, cuando ya no tenía influencia en el curso de los acontecimientos, era un largo periodo de paz doméstica, la introducción de cooperativas campesinas por consentimiento y no por la fuerza, y más aún, la relajación del terror arbitrario dentro del país como parte de una política de “coexistencia pacífica” (término que usó una o dos veces) con los poderes capitalistas, mientras aseguraba la recuperación soviética. Pero esta era la visión de un hombre cuya conexión con la política activa había cesado, y cuyos sucesores ignoraban su consejo.²⁷⁴

Pero Stalin ya era demasiado poderoso, y la clave de este poder estaba por un lado, en su control de la policía política –OGPU²⁷⁵ y NKVD²⁷⁶- y por otro lado, el control del aparato del partido en las provincias y los nombramientos de los oficiales a cargo²⁷⁷; asimismo controlaba el Secretariado

²⁷⁴ Cfr. Leonard Schapiro, “Communist Myths”; el mismo autor analizó a la élite soviética en el libro *The Origins of the Communist Autocracy*, Palgrave MacMillan, 1987.

²⁷⁵ Administración Política Unida Principal: Policía Política. Órgano sucesor de la GPU y la Cheka desde 1924. Reunía a todas las GPU (siglas de Administración Política Principal) de todas las repúblicas que integraban la URSS. Robert Service, *Stalin*, p.606.

²⁷⁶ Comisariado del Pueblo del Interior. Se estableció después de la Revolución de octubre e integró a la OGPU en 1934. También hacía funciones de espionaje y persecución política. Cfr. Ídem.

²⁷⁷ Stalin era el único funcionario que pertenecía tanto al Ogburo como al Politburo, razón por la que tenía amplios poderes en los nombramientos del Partido, particularmente en las provincias, así promovió a sus amigos y gente de confianza en altos mandos provinciales. En 1922, año en que el Vozhd asumió la Secretaría General del Partido, se nombró a más de cien oficiales en altos puestos, mismos que

General, era miembro del Politburo²⁷⁸ y el Orgburo²⁷⁹ y finalmente gobernaba la vida del mismo Lenin.

Lenin tenía claro que no quería un ‘heredero único’, sino un liderazgo colectivo. Cuando Lenin tomó cartas en el asunto en su testamento político, era demasiado tarde.

Stalin es demasiado tosco, y este defecto, que es enteramente aceptable en nuestro medio y en las relaciones entre nosotros como comunistas, resulta inaceptable en el cargo de secretario general. Propongo por tanto a los camaradas que deberían hallar un medio de retirarle de ese cargo y que deberían nombrar para esa tarea a algún otro que se diferenciase del camarada Stalin en todos los demás aspectos sólo por el elemento superior único de que debería ser más tolerante, más educado y más atento con los camaradas, menos arbitrario, etc.²⁸⁰

Era evidente que la lucha de facciones dentro del Partido Comunista no era ni por las bases ideológicas ni por el rumbo de la economía, como dice Paul Johnson: “la disputa que sostenían [esencialmente Trotsky y Stalin] se refería, a la identidad de nuevo sumo sacerdote”²⁸¹. La pugna por el liderazgo en el Partido era ante todo personal. La descripción de Service es muy precisa:

Todos los dirigentes bolcheviques creían en el Estado de carácter unipartidista, en el Estado de ideología única, en la aplicación de una autoridad arbitraria y legalizada y del terror como métodos de gobierno aceptables, en el hipercentralismo administrativo y en el amoralismo filosófico. Ni Lenin ni ninguno de los otros dirigentes utilizaban esta terminología, pero sus palabras y sus actos demostraban su devoción hacia ella... En todo eso tenían un peso considerable los factores intelectuales y personales, ya que varios miembros

constituyeron su base de apoyo partidista durante la lucha contra Trotsky. Cfr. Orlando Figes, “Rise of a gangster” *The New York Review of Books*, 8 de noviembre de 2007, www.nybooks.com.

²⁷⁸ Comité Interno del Comité Central del Partido. Autorizado para dirigir el Partido en el lapso entre las reuniones del Comité Central. Creado por la administración de Lenin para que éste pudiera tener un control total aún sobre la elite partidista. Cfr. Robert Service, *Stalin*, p.606.

²⁷⁹ Órgano interno del Comité Central del Partido con responsabilidad sobre la dirección organizativa del partido en el lapso entre reuniones del Comité Central. Cfr. Ídem

²⁸⁰ Robert Service, *Lenin*, p.539.

²⁸¹ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p. 330.

del Politburó estaban inmersos en una batalla para mostrar quién estaba más preparado para revestirse con el manto de líder de Lenin.²⁸²

El historiador Paul Johnson va un poco más allá cuando califica a los dirigentes bolcheviques que forjaron el totalitarismo de “malignos y perversos asesinos”²⁸³. Historiadores como Stephen Cohen²⁸⁴ y el marxista E.H. Carr²⁸⁵ reconocen la vocación violenta incluso del bolchevique más moderado: Nikolai Bujarin, el creador del ‘socialismo con rostro humano’ y según Lenin, el ‘niño bonito del Partido’, quien tenía la costumbre de denunciar a sus colegas y puso en la cárcel a los mejores comunistas.

El extraño magnetismo y la poderosa persuasión que ejercía en los que le rodeaban jugaron un papel definitivo en la toma del poder de Stalin. Hacerse con el control de partido primero y por lo tanto del Estado, no fue automático tras la muerte de Lenin. Stalin tuvo que trabajar:

Stalin trabajó duro para ganarse la confianza de esos dirigentes y de los demás miembros del comité, para lo cual no dudaba en perder todo el tiempo que hiciera falta durante los congresos y en su oficina del Secretariado para conversar con ellos.²⁸⁶

Primero, Stalin se alió con Kamenev, Zinoviev y Bujarin en contra de Trotsky y lograron destituirlo como líder del Ejército en 1925 para impedir un golpe de Estado. En el XIII Congreso del Partido, Stalin acusó a Trotsky de ‘faccionalista’ antileninista por sus fuertes críticas a la NEP²⁸⁷. Lo que Stalin, Kamenev y Zinoviev calificaron de ‘trotskismo’ fue tildado de herejía y considerado indeseable en la elite del Partido. “Durante la conferencia del Partido de enero de 1924 fue él [Stalin] quien organizó a los oradores para que lanzaran el ataque contra Trotski, Preobrazhenski y

²⁸² Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 157.

²⁸³ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p. 329.

²⁸⁴ Cfr. Stephen Cohen, *Bukharin and the bolshevik revolution. A political biography 1888-1938*, Knopf, New York, 1974.

²⁸⁵ Cfr. E.H. Carr, *From Napoleon to Stalin and other essays*, Palgrave MacMillan, Londres, 1980, p.156.

²⁸⁶ Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 159.

²⁸⁷ Las críticas de Trotsky evidentemente eran críticas al manejo del Partido por Stalin, pero estaban perfectamente elaboradas en términos teóricos e ideológicos. Trotsky y sus partidarios criticaban la ‘incompetencia’ de los burócratas en la cúpula del Partido y supuestamente, querían la democratización del PCUS; asimismo, pedían mayor planificación económica e industrialización a gran escala. Irónicamente, a finales de la década de los 20, Stalin llevaría al extremo la planificación e industrialización –el proyecto Trotskista- a costa de la vida de millones de personas. Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, pp.

la llamada ‘oposición de izquierda’”. Trotsky, finalmente fue expulsado del Politburó en octubre de 1926 y del Partido el mes siguiente.²⁸⁸

Kamenev y Zinovev se dieron cuenta tarde de que Stalin los había usado y que correrían la misma suerte que Trotsky. Ya a principios de 1925 Stalin le quitó a Kamenev el control partidario de Moscú sobornando a su segundo, Uglanov. En el siguiente congreso del Partido, Stalin se preparó con Bujarin para dar el golpe final al dúo Kamenev-Zinovev. Molotov, un sanguinario leal de Stalin, preparó un grupo de choque u ‘hombres de acción’, para destruir la organización de Zinovev en Leningrado. Kirov, quien obedecía a Stalin, fue nombrado Secretario del Partido en esa ciudad. Fue un golpe magistral que marcó la suerte de estos bolcheviques.

Ahora marginales nuevamente, Kamenev y Zinovev se unieron con Trotsky y conformaron la Oposición Unida, que buscaba enfrentar la imposición de Stalin como jefe del Partido. Volvieron a sus actividades de oposición revolucionaria como en los tiempos del Zar e hicieron intenso activismo en la clandestinidad. Para dejar claro que Stalin aún no era el todopoderoso soviético aún en 1925, es preciso señalar que la Oposición Unida sí complicó algunas maniobras de Stalin, aunque no suficiente. Entonces no los pudo ‘aplantar’ o ‘destruir’. Pero utilizó la maquinaria partidista y las gruesas filas leninistas para deshacerse de ellos legalmente. Oportunista como siempre, en las sesiones que decidirían el destino de estos tres apóstatas, Stalin se mostraba como el más moderado y eran los demás quienes pedían un castigo más duro. Su manipulación estaba detrás de todo este ambiente en la cúpula del partido.

Temerosos y conscientes de su fracaso, Kamenev y Zinovev se retractaron de sus declaraciones contra el Secretario y de sus actividades de oposición y se sometieron a Stalin. En realidad

[...] ninguno de estos hombres inquietos tenía el apoyo numérico que era necesario movilizar en los órganos fundamentales del partido para superar a Stalin, o los medios necesarios, en forma de hombres entrenados y armados, para dominarlo mediante la fuerza, la habilidad y la decisión –Stalin había demostrado tener ambas cualidades- para derrotarlos mediante la intriga.²⁸⁹

Trotsky, que se negó a someterse, fue exiliado dentro de la Unión Soviética en 1928 y después fuera de ella. Conocemos la suerte con que corrió en los años que siguieron. Sólo en el ostracismo,

²⁸⁸ Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, pp.329-331.

²⁸⁹ Cfr. *Ibíd.*, p.333.

Trotsky recurrió al discurso de la necesidad de democratizar el Partido y expresó su compromiso por eliminar los ‘excesos burocráticos’ de quienes lo dirigían. Durante los años que duró la lucha de facciones

... ninguno de los que en el seno del Partido Comunista eran críticos con el Politburó reclamaba el establecimiento de una democracia general: querían elecciones y una discusión abierta dentro del partido y, en cierta medida, de los soviets y los sindicatos, pero ninguno estaba a favor de permitir el regreso de los mencheviques, los socialistas revolucionarios o los kadetes a la actividad política. El monopolio del Partido Comunista de toda la Unión, algo que ni siquiera la constitución soviética sancionaba, era un dogma que no se ponía en tela de juicio...²⁹⁰

Trotsky perdió la mayor parte del apoyo y los recursos como opositor ya durante su primer exilio al interior de Rusia y nunca pudo recuperarse políticamente.²⁹¹

La consolidación de Stalin como líder del Partido

La consolidación del totalitarismo soviético, el primero de la historia, no fue simple. Es frecuente que algunos historiadores, marxistas o no marxistas, señalen que a la muerte de Lenin, Stalin ya era el dictador absoluto e indiscutible. Como se analizó en el apartado anterior, esta perspectiva necesita ser matizada. Si bien Stalin había contado con que su astucia política le permitiera detectar las fallas tanto de Lenin como de sus rivales, y aprovecharse de éstas, puede decirse

²⁹⁰ Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p.161.

²⁹¹ En la lucha de poder con Trotsky, los defectos y actitudes de éste hicieron maravillas para los planes de Stalin. Como dice Paul Johnson, “Trotsky quería el premio pero no estaba dispuesto a realizar el esfuerzo” y cometió errores que le costaron el poder: era histriónico y muy vanidoso, nunca ocultaba el desprecio por sus colegas. Por ejemplo, si en alguna sesión del Politburó se sentía aburrido sacaba una novela francesa y se ponía a leerla, como señala Service: “era arrogante incluso para los parámetros del Politburó”. Por esta razón nunca construyó una base firme dentro del Partido. Asimismo, despreciaba lo que consideraba la mezquindad de la intriga política y su propia convicción religiosa le desarmaba: el Partido estaba siempre por encima de todo y siempre tenía razón. Stalin aprovechó estos rasgos de ingenuidad e integridad mezclados con narcisismo excesivo para quitar a Trotsky de su camino. Cfr. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 242; Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, pp. 331-332.

también que la suerte estuvo de su lado. El hecho de que todos sus rivales y personajes cercanos le consideraran tan poca cosa, tan por debajo de ellos, tan mediocre, selló la suerte de la cúpula soviética.

Al principio del capítulo se analizó cómo la difícil vida infantil de Stalin tuvo mucho que ver en el desarrollo de su personalidad agresiva y paranoica, pero al mismo tiempo, astuta y conspiradora. El complejo de inferioridad, por un lado, y la agresividad derivada de estos sentimientos para sobreponerse a las adversidades e imponerse a los demás, produjo una combinación particular: un reservado y calculador estratega que simultáneamente lidiaba con una baja autoestima. Ocultaba estos últimos rasgos bajo una fachada de ‘hombre de hierro’ discreto, modesto e inquebrantable. La realidad era muy distinta.

Es muy importante notar que cuando Stalin asumió el cargo de Secretario del Partido, este puesto no tenía otra relevancia que la ejecutar la voluntad de Lenin, ser su ‘bestia de carga’²⁹². François Furet destaca como Stalin convierte ese papel sin relevancia en “un formidable instrumento de clientela y poder”²⁹³. Durante la lucha de facciones Stalin había demostrado que su habilidad de manipular a los demás y capitalizar los errores de sus rivales, era superior, y por ello había ganado la posición dominante en el Partido. Sin duda, nutrir las filas del Partido de clientes suyos y altos funcionarios leales a él fue un paso importante para consolidarse como líder. Pero aún debía demostrar que era un digno heredero de Lenin y que continuaría por el mismo camino que él.

Dzhughashvili requería legitimidad en distintos aspectos, sobre todo política e intelectual. Como hemos visto, su imagen dentro del Partido como teórico era la de un mediocre sin ideas originales y esto no era solamente un problema de imagen pública, sino también personal; siempre asumió como cierta esta carencia y por ello hizo un gran esfuerzo por superar esta deficiencia. Para ilustrar la importancia de este tipo de conclusiones respecto la incapacidad intelectual del *Vozhd*²⁹⁴ solo hace falta mirar la siguiente cita de François Furet, importantísimo estudioso de las revoluciones:

²⁹² Véase *supra* capítulo 2.

²⁹³ François Furet, *El pasado de una ilusión*, p. 156.

²⁹⁴ Sobrenombre con el que se llamó a Stalin desde el 21 de diciembre de 1929 en un artículo escrito por sus más cercanos en *Pravda*, a inicios de la guerra contra los campesinos. Significa “el caudillo”, el legítimo heredero de Lenin. Cfr. Simon Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, p.24.

[...] No le agradaban las discusiones y menos aún las ideas, pero sabe que forman parte de la tradición bolchevique: no hay estrategia ni giro político que no deba justificarse en forma de “teoría”. El que quiera ser el heredero de Lenin también debe dominar este arte en particular.²⁹⁵

Una de las claves de Stalin para consolidarse como líder indiscutible del Partido era que demostrara, no solo el conocimiento, sino también el manejo, de los conceptos del marxismo y del leninismo. A Dzhugashvili le molestaba que, desde que ascendió a la cúpula del poder, el resto de la elite le consideraba menor en cuanto a sus capacidades intelectuales.

Después de todo, no había estado exiliado fuera de Rusia ni estaba empapado en los debates del socialismo internacional. No era buen orador, no hablaba alemán, inglés ni francés y su producción teórica era despreciada por los grandes bolcheviques por no contener aportaciones al debate científico consideradas originales. Los criterios bajo los cuales eran juzgados los escritos de Stalin no están muy claros.

En su autobiografía, Lév Trotsky comenta su impresión sobre las capacidades – o falta de éstas- de Stalin:

Está dotado con sentido práctico, fuerza de voluntad y perseverancia para llevar a cabo sus objetivos. Su horizonte político es restringido, su bagaje teórico primitivo... Su mente es obstinadamente empírica y desprovista de imaginación creativa. Para el grupo dirigente del partido (en círculos más amplios era totalmente desconocido) parecía estar destinado a ser siempre el segundo o tercer violinista.²⁹⁶

Sin embargo, igual que Lenin o Trotsky, Stalin fue un estudiante sumamente destacado, tanto en el colegio como en el seminario. Era un ávido lector de literatura universal y un estudioso de teoría marxista y leninista. Ya en la cúpula del Partido hizo esfuerzos por aprender inglés y alemán, para lo cual contrató profesores privados. También tuvo instrucción continua de filosofía y epistemología marxista.²⁹⁷

²⁹⁵ *Ibíd.*, p. 157.

²⁹⁶ Leon Trotsky, *My Life: An Attempt at an Autobiography*, Londres, Penguin, 1988, pp. 527–528.

²⁹⁷ Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, p. 242.

Al fallecer Lenin, todos los rivales en la competencia por el poder, hicieron escritos en torno a la obra de Ulianov, para comprobar que cada uno hacía la interpretación verdadera de la teoría, que ahora se llamaba <<marxismo-leninismo>>. De acuerdo con Robert Service:

Cada uno de ellos invocaba la autoridad de Lenin y sostenía haber diseñado una estrategia leninista coherente. No había nada intelectualmente destacada en ninguna de estas obras, pero todos sus autores tenían en común el deseo de dar la impresión de ser intelectuales destacados.²⁹⁸

Stalin, por supuesto, hizo su aportación teórica. Pero fue ridiculizada y rechazada por la elite partidista, debido a que la contribución stalinista original y destacada de esta obra, era herética: el desarrollo del socialismo en un solo país. No obstante, lo que el resto de la cúpula no pudo o no quiso entender sobre *Problemas del Leninismo*, es que era un resumen bien estructurado de la obra de Lenin, competente, “un modelo de claridad pedagógica”²⁹⁹. Asimismo, la aportación de una obra teórica contundente le daba la legitimidad teórica que su liderazgo necesitaba: “A medida que Stalin empezaba a añadir una dimensión ideológica a su autoridad burocrática, también estaba logrando limpiar su nombre de la mancha que el difunto Lenin le había aplicado.”³⁰⁰

Dzhugashvili había pensado ya durante algún tiempo en la construcción del socialismo solamente en Rusia. Dadas las circunstancias, le parecía lo más lógico. Más allá de considerarlo como una herejía del marxismo ortodoxo e incluso del leninismo, lo veía como una necesidad. No era tampoco un capricho teórico *ad hoc* para agregar una línea a su currículum intelectual.

²⁹⁸ Ídem.

²⁹⁹ Ídem.

³⁰⁰ Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p. 159.

El titanismo en su máxima expresión: socialismo en un solo país, colectivización forzada e industrialización en gran escala.

El régimen bolchevique aún era muy débil, aún después de la Nueva Política Económica y la relativa recuperación económica a partir de ella. El contexto nacional e internacional no era favorable. Después de la revolución de febrero, el golpe de octubre, la construcción de un gobierno y sus instituciones a marchas forzadas y la muerte de Lenin, Stalin tenía presente la aún precaria posición de su gobierno tanto dentro como fuera de Rusia.

Al interior del territorio que había sido el Imperio zarista, pero que aún no era la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, las nacionalidades se habían inquietado durante el breve periodo de independencia posterior a la Revolución. Si bien Lenin había hecho grandes concesiones para las etnias y nacionalidades, no tuvo tiempo de ocuparse de esos asuntos antes de morir. Stalin tenía otros planes.

Al interior del país, el régimen era muy impopular y aunque ya tenía un robusto aparato de espionaje político, los métodos de represión aún no se desplegaban en todo su potencial. Stalin aún no podía disponer de las vidas y los destinos de la población a su antojo. La posición del Partido no era segura en todo el país. Las clases medias de campesinos y comerciantes que habían prosperado durante la NEP tenían aspiraciones de mejorar y los partidos suprimidos, también estaban esperando su oportunidad de resurgir. En suma, “el antagonismo social, nacional y religioso contra los bolcheviques estaba muy extendido”³⁰¹. La elite del Partido Comunista tenía la sensación de estar rodeada de enemigos y sentía la necesidad de reprimir, mediante la OGPU, a toda la disidencia al interior del Partido. Sin embargo, la decadencia del fervor ideológico y la desobediencia pasiva, le restaban poder.

Hacia afuera, Stalin necesitaba afirmar su liderazgo ante las potencias occidentales. No podía seguir ‘haciéndoles la guerra’ a través del Comintern ni del sabotaje ni el espionaje. En ese momento, necesitaba el reconocimiento y la aceptación internacionales para poder exportar su grano, comprar maquinaria e importar especialistas para llevar a cabo su proyecto de convertir a Rusia en una potencia.

³⁰¹ Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 239.

Para construir el socialismo en un solo país, algo que ni siquiera Lenin consideraba posible³⁰², era necesario industrializar rápidamente a Rusia y para ello, requería la ‘cooperación’ del campesinado³⁰³. El titanismo del Secretario General tuvo mucho que ver en todo esto. Lenin ya había encontrado una resistencia del campesinado que le obligó a hacer a un lado sus planes de colectivización. Irónicamente, el planteamiento por el que Trotski había sido expulsado formalmente del partido, era ahora la política que Stalin ponía en práctica³⁰⁴. Para Stalin, la ingeniería social, la necesidad de legitimidad y consolidación del régimen, estaban antes que las necesidades reales de la población.

Ni el marxismo, ni cualquier otro cuerpo de doctrina suministraban bases teóricas para lo que Stalin estaba haciendo... En un estado que se autosocializa no existe un centro de estabilidad. Tiene que avanzar o retroceder. Si no avanza, el poder del sistema de mercado que expresa ciertos instintos humanos básicos de trueque y acumulación, es tal que siempre se reafirmará y el capitalismo reaparecerá. En ese caso, el Estado socialista se derrumbará. Si el socialismo quiere avanzar, necesita impulsar el proceso de la industrialización a gran escala. Esto implica un excedente de alimentos para los obreros y un

³⁰² Para Lenin, la realización de la revolución internacional en las naciones avanzadas de Europa, particularmente Alemania, era una condición indispensable para que Rusia socialista pudiera salir a flote. “[Stalin] tuvo que citar mal los textos publicados de Lenin e impedir que aparecieran discursos y escritos inéditos que comprometieran sus afirmaciones. Cfr. Robert Service, *Lenin. Una biografía*, pp. 241-242.

³⁰³ A pesar de tener tradición sumamente arraigada de *patrimonialismo* las relaciones del individuo con la tierra se habían modificado desde tiempos del Zar Pedro I “el Grande”. A fines del siglo XV el Zar distinguía tres categorías principales de tierra: las tierras de la corte o *dvortsovye* cuyo usufructo estaba destinado a mantener al príncipe y su familia; las “blancas” que previamente donadas por el príncipe constituían propiedades del clero y la nobleza (*boyardos*); y las “tierras negras” o *tiaglo* que consistía en el resto de la tierra y eran cultivadas por campesinos libres quienes tenían vínculos de siervos con el príncipe o le pagaban tributo. Asimismo, estas tierras constituían una ‘reserva’ para hacer las donaciones que el príncipe considerara. Hacia fines del siglo VII las reservas de “tierras negras” desaparecieron excepto en el gélido norte. Muchas veces los campesinos libres o siervos que cultivaban estas tierras permanecían ahí aún después de su donación y continuaban vinculados a ellas. Por lo tanto, cuando desapareció oficialmente la servidumbre en 1861, algunos campesinos libres recibieron algunas tierras que continuaron cultivando tradicionalmente hasta la colectivización de 1929. Cfr. Richard Pipes, *Russia under the old regime*, Charles Scribner’s Sons, New York, 1974, pp. 85-111.

³⁰⁴ Stalin acusó en 1927 a Trotski, Kamenev y Zinoviev de querer “saquear al campesinado” cuando afirmaron que los campesinos nunca entregarían voluntariamente las cantidades de alimento necesarias para cumplir con las metas del socialismo y que por lo tanto, la coacción era necesaria. Trotski fue partidario de la planificación económica estatal y criticó desde el inicio la flexibilidad de Lenin al respecto. En realidad esto aclaraba que Lenin era pragmático e hizo lo necesario para mantener a flote el régimen en momento de crisis aguda, en cambio Trotski ponía siempre por encima el dogma ideológico. Cfr. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, pp.335-336.

excedente de alimentos exportables con el fin de reunir el dinero que formará el capital de inversión. En resumen, los campesinos tienen que pagar el precio del progreso socialista. Y como no están dispuestos a hacerlo voluntariamente hay que apelar cada vez más a la fuerza, hasta quebrarles la voluntad y obligarlos a entregar lo que se les reclama...³⁰⁵

La estrategia de Stalin para realizar su ambicioso proyecto, concretado en el Plan Quinquenal³⁰⁶, incluía también una justificación ideológica. Debido a que la revolución internacional había sido pospuesta, la continuación de la revolución se haría dentro de Rusia a través de la intensificación de la lucha de clases. Esto es, el castigo a aquellos grupos que se consideraban contrarrevolucionarios: los ‘hombres nep’, los ‘especialistas burgueses’, los *kulaki* y *subkulaki*, por ejemplo. Esta fue razón suficiente para que el Politburó, y el Comité Central confiaran en Stalin como continuador de la obra del Lenin. Como Lenin, Stalin continuó forjando el totalitarismo, eliminando categorías enteras de personas, acusadas, no de cometer algún delito, sino de pertenecer a alguna clase “enemiga”, ya fuera burguesa o noble; cualquiera que implicara la mínima reminiscencia del pasado reciente.

La colectivización³⁰⁷ cambió la vida de alrededor de 105 millones de campesinos, de los cuales al menos 10 millones fallecieron³⁰⁸. Y como todas las decisiones que Stalin tomaba y ponía en

³⁰⁵ Cfr. Ídem

³⁰⁶ Conjunto de directrices puestas en práctica Stalin para llevar el proyecto de modernización acelerada e industrialización a gran escala de Rusia. Aunque se trataba más de una serie de decisiones tomadas improvisadamente sobre la marcha de acuerdo a cómo creía Stalin que debía realizarse su idea. Como dice Paul Johnson: “Esto no significa que hubiese muchos elementos de planeamiento consciente y racional en el asunto, sino todo lo contrario...”. “Las instrucciones se mantenían en secreto y eran difusas, y los funcionarios del gobierno y del partido, a los que preocupaba la posibilidad de ser considerados desobedientes, comenzaron a imponer la colectivización con efectos inmediatos”. Paul Johnson, *Tiempos Modernos*, p.338; Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p.264.

³⁰⁷ La colectivización era una idea presente en el ideario del Partido Comunista, sin embargo, nadie había explicado específicamente en qué consistía. Cuando Stalin decidió imponerla, implicaba la eliminación de la propiedad familiar para los campesinos y dependiendo de las provincias, ésta llegaba a las herramientas e insumos para sembrar. El gobierno debía poseer la tierra y nombrar a los presidentes de las granjas –muchas veces funcionarios sin conocimientos de agricultura- y asignar las cuotas de grano que cada una debía entregar. Por su puesto, las cosechas no podían ser comerciadas, eran recogidas por el Estado quien se encargaba de racionar conforme a las ‘metas’ establecidas desde el Kremlin. En la práctica este esquema implicó la muerte de millones de campesinos. Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el Siglo XX*, p. 181; Orlando Figue, *Los que susurra*, Capítulo 1; Anne Applebaum, “The worst of madness”, *The New York Review of Books*, 11 de noviembre de 2010, www.nybooks.com.

práctica, sirvió a más de un propósito. En primer lugar, necesitaba que los campesinos produjeran el grano necesario para alimentar a los obreros en las ciudades y para exportar, pero el Estado no estaba en capacidad de pagarles su trabajo, así que debieron someterlos para que trabajaran prácticamente por nada para el gobierno – en realidad, a cambio de sobrevivir. Por otro lado, la colectivización fue uno de los primeros proyectos de ingeniería social³⁰⁹ soviética a gran escala, un experimento que Stalin necesitaba que fuera exitoso para continuar su proyecto. Ideológicamente, justificó el *socialismo en un solo país* y de reavivó el fervor revolucionario que se había apagado en la última década: castigar duramente a los enemigos del pueblo era un beneficio adicional. El resentimiento personal de Dzhughashvili contra los “ricos” y particularmente contra los campesinos prósperos³¹⁰ hizo que se ensañara aún más con ellos. La política de exterminio se inauguró el 27 de diciembre de 1929 bajo el lema: “Liquidemos a los kulak como clase”³¹¹

El Estado no poseía la capacidad para someter por la fuerza a los campesinos. Así que se valió de la manipulación y el resentimiento de los menos afortunados. Agitó a los campesinos más pobres para denunciar a los *especuladores*; incitó a los miserables a perseguir invadir y adueñarse de las propiedades de los “ricos”. Asimismo, el régimen bolchevique envió a más de 25 mil jóvenes voluntarios de las milicias, el partido y las fábricas, para imponer la colectivización y la *deskulakización*³¹². A las aldeas que se organizaron para resistir corrieron con peor suerte: fueron ametralladas o deportadas masivamente a territorios lejanos³¹³.

³⁰⁸ Aunque el número preciso de campesinos fusilados por el régimen no se conoce, Winston Churchill dijo que en 1942 Stalin reveló haberse ‘despachado’ a 10 millones de campesinos. Cfr. Winston Churchill, *The Second World War*, vol 12, Londres, 1964, VIII, p.78.

³⁰⁹ La ingeniería social soviética aspiraba a introducirse hasta la médula tanto de la sociedad como del individuo. Empezando por la conciencia, buscaba crear al ‘nuevo hombre’ al servicio del partido y de la revolución, quería extender la actitud de la ‘heroica’ *vanguardia revolucionaria* a las personas comunes. Llevando el falso holismo a su máxima expresión, la intención del partido era que la mente misma de las personas dejara de funcionar independientemente para entregarse a las apremiantes necesidades de la patria. Se buscaba que la familia, institución ‘burguesa’ por excelencia, desapareciera. La reproducción humana era necesaria, pero paulatinamente el Estado se haría cargo totalmente de los niños y los padres podrían entregarse a los deberes revolucionarios sin preocuparse de las nimiedades de la vida cotidiana. Los líderes soviéticos buscaban la negación absoluta del individuo a través de la desaparición de la vida privada. Cfr. Orlando Figes, *Los que susurran*, p. 49.

³¹⁰ La historiadora del GULAG, Anne Applebaum, pone en duda la idea del enriquecimiento de los *kulaki* “cuya riqueza a veces consistía nada más que en una vaca”. Anne Applebaum, “The worst of madness”, *The New York Review of Books*, 11 de noviembre de 2010, www.nybooks.com.

³¹¹ Stalin, *Collected Works*, XII, Moscú, 1952, p. 170.

³¹² A estos jóvenes tampoco se les dieron instrucciones claras de cómo distinguir a los campesinos ricos, ni se impuso límite a la violencia ejercida por ellos. Cuando los ejecutores de los planes gubernamentales se dieron cuenta de que muchos de los ‘ricos’ kulaki no lo eran, los oficiales crearon una categoría *ad hoc* para

Nunca hubo criterios claros para distinguir a los *kulaki*. Sin embargo, al principio había tres categorías: los que debían ser eliminados de inmediato; los que eran encerrados en campos de concentración; y los que eran deportados a lugares remotos de la URSS³¹⁴. Con el paso del tiempo, la palabra *kulak* terminó por designar a aquellos campesinos que se oponían activamente a la colectivización. Eran vistos como enemigos del pueblo y por lo tanto, cualquier violencia contra ellos estaba justificada. Por su puesto, aquellos campesinos arrestados por no someterse constituyeron parte de la fuerza de trabajo esclava en los “campos de rehabilitación”³¹⁵.

Los campesinos no se rindieron fácilmente y fue la lucha en contra de la imposición de la colectivización lo que terminó por dejar a Rusia en una grave situación.

Antes de entregar su grano, los campesinos lo quemaron. Destruyeron los implementos de labranza, sacrificaron 18 millones de caballos, 30 millones de vacunos (el 45 por ciento del total), 100 millones de ovejas y cabras (dos tercios del total). Incluso, de acuerdo con las cifras de la historia soviética oficial, en 1933 la producción de ganado en pie fue sólo el 65 por ciento del nivel de 1913; los animales de tiro disminuyeron en más del 50 por ciento y la fuerza total de tracción, incluidos los tractores, hasta 1935 no sobrepasó el nivel de 1928.³¹⁶

Los funcionarios del Partido también se encargaron de asegurar la mano de obra campesina esclava: Los campesinos restantes fueron despojados de su propiedad, por pequeña que ésta fuese, y llevados a las “fábricas de granos”.

justificar la violencia contra los campesinos más pobres: se clasificó como *subkulaki* a aquellos campesinos que no eran ricos pero sí hostiles al régimen. Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el Siglo XX*, p. 178.

³¹³ La deportación incluía la mayoría de las veces la separación de las familias, particularmente de los hombres, que eran enviados a campos de trabajo mientras sus esposas e hijos iban al exilio interno, lejos de todo lo que conocían y con apenas lo necesario para sobrevivir. Un tercio de los 10 millones de exiliados murieron en el traslado o durante el exilio. Cuando, años después se les dejaba en libertad de volver a sus lugares de origen se encontraban despojados y alienados de los miembros de su familia si es que habían sobrevivido. La vida nunca sería la misma para estas familias. Cfr. S. Swianiewicz, *Forced Labour and Economic Development: an Inquiry into the Experience of Soviet Industrialization*, Londres, Oxford University Press, 1965, p. 123.

³¹⁴ Cfr. Simon Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, p.25.

³¹⁵ Desde 1927 Stalin y el Politburó aprobaron “el uso de los campos de concentración no sólo para la rehabilitación social de los prisioneros, sino también para contribuir a incrementar el producto interior bruto de las regiones donde no era fácil encontrar mano de obra disponible”. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 265.

³¹⁶ Cfr. Robert Conquest, *The Great Terror. Stalin's Purges of the Thirties*, Londres, Penguin Books, 1969, p. 22; Roy Medvedev, *Let History Judge: the Origins and Consequences of the Stalinism*, Nueva York, Columbia University Press, 1971, pp. 90-91.

Con el fin de impedirles que huyesen a las ciudades, se aplicó un sistema de pasaportes internos, y se castigó con la cárcel el cambio de domicilio sin autorización oficial. No se otorgaban pasaportes a los campesinos. De manera que estaban atados a la tierra, *glebae adscripti*, como en las últimas fases del Imperio Romano, o durante la época de la servidumbre feudal. El sistema era más severo que durante los períodos más sombríos de la autocracia zarista, y no se atenuó hasta los años 70.³¹⁷

Con más o menos violencia, la mayoría de los campesinos fueron sometidos tanto en las granjas como en los campos de trabajo, terminaron por ser esclavos imposibilitados para escapar de un destino de trabajos forzados. Con el paso de los años, algunas familias fueron ‘perdonadas’ y se les permitió volver a sus lugares de origen, pero la marca de ser un kulak era una huella indeleble en la hoja de vida de los soviéticos.

Los hijos, nietos y otros descendientes de las familias *kulak* y burguesas, o peor aún, nobles, eran señalados aún generaciones después de haber sido despojados y empobrecidos. El historiador Orlando Figes relata las consecuencias inmediatas y a largo plazo de lo que vivieron estas familias. La familia Golovin, por ejemplo, fue despojada de sus pertenencias, herramientas, tierras y ganado y enviada a una “colonia especial” donde hacían trabajos forzados. En ese lugar, la gente muchas veces no tenía que comer, pues el abastecimiento no llegaba por lo lejano del “Campo”. Tampoco tenían con qué cubrirse del frío, por lo que algunas veces tuvieron que vivir en hoyos excavados en la tierra congelada o en cuevas. Antonina, la hija de la familia Galovin vivió siempre con miedo por su origen.

En una sociedad en la que la clase social era lo más importante, Antonina fue señalada como <<enemiga de clase>>, condición que le vedaba la educación superior y muchos empleos, y que la hacía vulnerable a los arrestos en las oleadas de terror que arrasaron el país durante el <<reinado>> de Stalin. Su sentimiento de inferioridad social le infundió <<cierto miedo>> como ella misma lo describe, de que <<por ser *kulaks* el régimen pudiera hacernos cualquier cosa, porque no teníamos derechos y debíamos permanecer en silencio>>... En una ocasión, uno de sus maestros la maltrató ante la clase

³¹⁷ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 341.

diciendo que <<los de su clase>> eran <<enemigos del pueblo, miserables kulaks. Sin duda merecís la deportación... ¡y espero que todos seáis exterminados allí!³¹⁸

Ni Antonina, ni los de “su clase” creían verdaderamente que merecían ser castigados o exterminados, y en su conciencia, se rebelaban ante la hostilidad de la sociedad. Sin embargo, el miedo se apoderó de sus vidas. Antonina Golovina, como muchos de los testimonios que presenta Figes para reconstruir la historia de la vida cotidiana durante el stalinismo³¹⁹, encontró en la integración a la sociedad soviética, la válvula de escape a esas terribles sensaciones. No porque creyera en el Partido ni en su ideología, sino para alejar toda sospecha de sí: se convirtió en una destacada estudiante, falsificó sus documentos para poder estudiar medicina y posteriormente dirigió el Instituto de Fisiología de Leningrado y se convirtió en miembro del Partido Comunista³²⁰.

Para sobrellevar las muchas veces adversas condiciones que les imponían sus orígenes burgueses, nobles o kulak, los individuos se sumergían en el fervor de la actividad partidista y la vida pública. No dejaban de estar conscientes de su individualidad pero preferían llevar una doble vida: ocultando incluso a sus seres queridos sus opiniones y tradiciones para sobrevivir³²¹.

La colectivización y los arrestos masivos para contar con mano de obra esclava constituyeron la base de la industrialización a marchas forzadas. Se construyeron grandes obras de infraestructura: el dique del Dnieper en 1932, la fábrica de tractores en Stalingrado, o el gran canal entre el mar Báltico y el mar Blanco construido por unos 300 mil esclavos. El trabajo esclavo se utilizó también en gran escala en la minería de oro, la forestación, el carbón, la agricultura industrial, ferrocarriles, aeropuertos y caminos. Asimismo, las pequeñas empresas y talleres privados que prosperaron durante la NEP desaparecieron, el Estado centralizó la producción y distribución de todos los bienes de capital o de consumo.

³¹⁸ Orlando Figes, *Los que Susurran. La represión en la Rusia de Stalin*, trad. Mirta Rosenberg, Barcelona, Edhasa, 2009, p. 30.

³¹⁹ En la introducción de *Los que susurran*, Figes explica la dificultad que representa este proyecto de historia oral de la vida privada, basado en cientos de entrevistas y archivos familiares. Los historiadores habían dejado completamente de lado esta parte de la historia, después de todo: “Una población silenciosa y conformista es una de las consecuencias duraderas de la dictadura de Stalin”. Cfr. *Ibíd.*, p. 34.

³²⁰ La falsificación de papeles e identidad de Antonina era un gravísimo delito. Ella tenía tanto miedo de que la descubrieran que nunca comentó esto, ni sus experiencias siendo una niña kulak en campos especiales hasta después de la desaparición de la URSS. Cfr. *Ibíd.*, p.30.

³²¹ Cfr. *Ibíd.*, pp.33-34.

Monopolizada en manos del Estado, la producción creció enormemente, aunque estaba totalmente desligada de las necesidades o gustos de la población³²². Pero cumplir los gustos de la gente en ropa, calzado o decoración de interiores no estaba contemplado entre las prioridades de los bolcheviques. Por el contrario, la homogeneización en la vestimenta y los artículos personales era parte de la tarea del gobierno para anular la individualidad y construir una nueva personalidad colectiva. Para tener control de hasta el último resquicio de la vida de sus habitantes. Después de todo, era de ‘mal gusto’ poseer artículos de lujo como adornos personales o ropa vistosa. Era mal visto cualquier rasgo de opulencia o distinción personal.

La estética bolchevique consideraba una actitud filistea prodigar atención a la decoración del hogar. El <<espacio vital>> (así denominaban al hogar los funcionarios soviéticos) ideal debía estar mínimamente amueblado y decorado... En el imaginario bolchevique, este estilo de vida simple era una forma de liberarse de la sociedad burguesa, en la que la gente estaba esclavizada por el culto a las posesiones

Existía una actitud igualmente austera con respecto a la apariencia personal: ropa a la moda, peinados elaborados, joyas, perfumes y cosméticos eran atribuidos al reino vulgar del *byt*. La <<nueva gente>> de la vanguardia del Partido se vestía con ropas simples y comunes –seudoproletarias... estas actitudes espartanas eran ensalzadas como símbolo de pureza ideológica³²³.

³²² Los productos soviéticos tampoco destacaban por su calidad. Con unas metas de producción establecidas de antemano por burócratas que desconocían por completo el funcionamiento y las capacidades reales de las fábricas y los trabajadores, muchos de los artículos eran completamente inservibles. Por su puesto, esto no se contemplaba en los reportes entregados a las autoridades que debían destacar cifras exitosas. Uno de los ejemplos más claros del estímulo a la producción en escala masiva fue el *estajanovismo*. Hazaña ampliamente difundida por el régimen en la que el minero Alexei Stajanov había extraído en una jornada laboral de seis horas, 102 toneladas de carbón, es decir, 14 veces la cuota establecida. Stajanov fue cubierto de los mayores honores y beneficios por la jerarquía bolchevique. La propaganda convirtió a este ídolo en una ‘corriente’. Desde entonces, la imitación de esta hazaña se convirtió en un estímulo impresionante para la producción. Pero los estajanovistas muchas veces hicieron más daño que bien, pues hacían trampa para o bien dañaban la maquinaria para superar las expectativas. La simulación de Stalin y el Politburó se reproducía en todos los niveles de la sociedad para obtener los beneficios correspondientes. Cfr. Sarah Davies, *Popular Opinion in Stalin's Russia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, pp. 31-34.

³²³ Orlando Figes, *Los que susurran*, p. 63; en su libro sobre la elite soviética durante el estalinismo, Simon Sebag Montefiore destaca esta actitud reservada y espartana en Nadezhda, la esposa de Stalin: “Nadia se jactaba de su <<modestia bolchevique>>, usaba vestidos sumamente sobrios y sin forma, chales sencillos, blusas de cuello caja y no utilizaba maquillaje”. Simon Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2004, p.xxii.

En términos de legitimidad dentro del Partido, del éxito o fracaso del Plan Quinquenal dependía la carrera de Stalin. De ahí su obsesión por realizarlo exitosamente y la propaganda de sus “éxitos” resultados conseguidos. Esto no implica que no existiera oposición. Bujarin, era crítico al respecto, pero creía que la unidad del Partido debía estar por encima de sus diferencias con Stalin.

El éxito de su Plan Quinquenal pasaría pronto la factura a Stalin. Incluso sus seguidores más cercanos y leales estaban horrorizados por el saldo de la colectivización: entre cuatro y cinco millones de campesinos muertos fusilados o por los indescriptibles trayectos hacia la deportación; un promedio de diez millones de personas en los ‘campos de rehabilitación’ que alimentaban la maquinaria del trabajo esclavo, una producción creciente pero inservible cuyas cifras se obtenían a partir del terror de los encargados de las fábricas. Y por supuesto, la mejora constante de la calidad de vida de los obreros a costa de los campesinos: definitivamente, éstos llevaron sobre sus hombros la construcción y el costo de que la URSS se convirtiera en una potencia. En palabras de Boris Pasternak:

A principios de los años 30 se puso de moda entre los escritores visitar las granjas colectivas y reunir material sobre el nuevo modo de vida en las aldeas. Yo quería ser como todos los demás y organicé un viaje con la intención de escribir un libro. Pero no hay palabras para expresar lo que vi. La inimaginable miseria humana y la espantosa pobreza eran de una magnitud tal, que comenzaban a tomar una cualidad abstracta, como si estuvieran más allá de lo que la mente puede comprender. Me sentí enfermo y no pude escribir en todo un año.³²⁴

Los ‘espectaculares’ resultados del Plan Quinquenal se tornarían en contra de Stalin. El descontento era evidente tanto fuera, como dentro del Partido y al interior de éste en todos los niveles: dentro de la cúpula central y a nivel regional. Ningún funcionario sabía qué esperar de las intempestivas peticiones y reacciones de Stalin. Asimismo, Kamenev y Zinovev, habiéndose retractado y disculpado públicamente de su herejía trotskista, ocupaban nuevamente posiciones de importancia en el Partido y, en opinión de Stalin, estaban listos para intentar un nuevo golpe en su contra; Trotsky continuaba criticando el estalinismo desde la clandestinidad. Estos factores,

³²⁴ Leonard Schapiro, “Communist Myths”, *The New York Review of Books*, 17 de abril de 1980, www.nybooks.com.

sumados a la mente cada vez más paranoica del dictador, dieron forma a uno de los periodos más violentos de la historia: el Gran Terror.

El temor del temido. Vocación violenta y el *Gran Terror*.

*Forja decretos como herraduras; decretos y decretos
a este le da en los huevos, a ese en la frente,
a aquél entre los ojos.
Siempre que tiene una víctima, se regocija como un georgiano
de pecho recio masticando una frambuesa.*

Ósip Mandels'tam³²⁵

Los entusiastas del régimen

Para manipular el partido y la política, Stalin se valió de muchas herramientas, entre las que se cuentan la violencia y el terror, la astucia, el engaño y el espionaje. Asimismo, una pieza fundamental que le permitió llegar tan lejos, eran los entusiastas que le apoyaban.

Durante la lucha de facciones del Partido Bolchevique, entre 1924 y 1929, que terminó con la expulsión de Trotsky y otros disidentes, quedó claro que los grandes bolcheviques despreciaban profundamente a Stalin. Entonces, ¿quiénes nutrían las filas de entusiastas fanáticos que sostuvieron a Stalin en la cima hasta las últimas consecuencias?

Los hubo de muchas clases. En primer lugar, están aquellos cuyos orígenes les condenaban de entrada y por esto se convirtieron en los fieles más devotos. En el caso de Anna Golovina, arriba descrito, es notable que su incesante activismo, aún dentro del instituto médico que dirigía, era una forma de supervivencia. Ocultos sus orígenes *kulak*, Golovina llegó lo más alto que le fue

³²⁵ Osip Mandelstam, *Complete Poetry*, trad. Burton Raffael y Alla Burago, State University of New York Press, Nueva York, 1973, citado en J. M. Coetzee, "Osip Mandelstam y la oda a Stalin", *Contra la censura*, trad. Ricard Martínez, Debate, México, 2007, p. 133.

posible tanto profesionalmente como dentro del Partido, lo cual permitió que nunca se levantaran sospechas sobre ella. Pero Antonina sabía que ella no creía ni un poco en el régimen, el Partido y mucho menos en sus métodos. Su conciencia individual estaba más despierta que nunca durante el tiempo que supuestamente debía estar entumecida.

Sin embargo, dentro de los *condenados* por su origen, también los había de otra clase: aquellos que voluntaria o involuntariamente habían renunciado a esta conciencia individual. Estas personas, cuyo trauma por la ruptura con el pasado eran tan dolorosos que para sobrevivir no podían sino olvidar, reprimir su pasado, dedicaron con el mayor entusiasmo su vida a la causa revolucionaria. A diferencia de Golovina, su individualidad yacía en lo más profundo de su ser junto con su conciencia y tal vez nunca resurgieron. Tal es el caso del importante escritor soviético Konstantin Simonov.

Sociología de los entusiastas

Así como el régimen revolucionario soviético de Lenin y Stalin dio continuidad al zarismo, sobre todo en sus rasgos de patrimonialismo y autoritarismo, se distinguió diametralmente de este último en aspectos importantes que dieron un giro al carácter de la sociedad. En la zarista, las clases sociales existían, pero no eran un referente primordial de la identidad. En cambio, sí lo eran la Iglesia Ortodoxa, la familia o la etnia y el zar mismo. Solamente el estrato alto de la sociedad, la aristocracia terrateniente, tenían una conciencia de clase desarrollada.

Para la mayoría de los campesinos y los pocos obreros de mediados y fines del siglo XIX, su identidad aún se construía en torno a las instituciones tradicionales, es decir, no se identificaban con su clase social, sino que la identidad se construía a través de múltiples factores como la localidad y la religión, cuyos rituales estaban íntimamente vinculados con los ciclos agrícolas de siembra y cosecha; y la unidad nacional/religiosa en torno a la 'Madre Rusia'. Asimismo, en estas sociedades tradicionales existían las jerarquías horizontales, constituidas a partir de la aldea en la que habitaban, el género, el clan, la lealtad al Señor o la etnia.

Una de las prioridades de Lenin y Stalin era destruir los referentes de identidad tradicionales y hacer de la clase social el componente único de identidad colectiva. Durante el zarismo existían

por supuesto conflictos sociales ligados a la clase, sin embargo, la mayor parte de éstos estaban latentes, no habían estallado. La concientización de la clase social fue el detonante que los bolcheviques utilizaron para promover el resentimiento, el odio y el conflicto a través de la propaganda, la agitación y el adoctrinamiento ideológico³²⁶.

Los bolcheviques exacerbaron las desigualdades para que las clases bajas las convirtieran en el elemento central de su identidad. Al considerar el nacionalismo, la religión y la tradición como parte de un pasado indeseable, el adoctrinamiento ideológico a gran escala constituyó la herramienta fundamental para hacer de la clase el elemento único de la identidad –forzadamente colectiva. Así, focalizándose en los agravios de que habían sido objeto durante generaciones, los ‘nuevos hombres soviéticos’ tenían una furia y resentimiento incontrolable hacia aquellos que los habían oprimido: la “gente del pasado”,³²⁷ como los llamaba Stalin; esto los convertía en los activistas más entregados, enérgicos y leales.³²⁸

En el caso de la vanguardia revolucionaria entusiasta del periodo de Stalin, ésta la constituyeron individuos tan fanáticos como él que compartían sus perspectivas y métodos. No era que Lenin o Trotsky no hubieran sido fanáticos o no recurrieran a métodos violentos, pero en el caso de Stalin, cuyo círculo inmediato³²⁹ funcionaba con una banda de gánsters³³⁰, la veneración a su líder iba

³²⁶ Obviamente los bolcheviques no fueron los pioneros en utilizar las herramientas de la agitación y el odio para movilizar a las masas. Los precursores de esto en Rusia, como se mencionó en el capítulo 2, fueron los socialistas agrarios con inclinaciones terroristas cuyos ideólogos eran personajes como Nikolai Chernichevsky y Nikolai Nechaev, héroes míticos de Lenin. A finales del siglo XIX, ya había en los pequeños e incipientes centros urbanos del imperio, una creciente provocada por la conciencia de la lucha de clases, promovida por los socialistas. Esta estrategia fue utilizada en forma extrema por Lenin y Stalin en las décadas de los 20 y los 30.

³²⁷ Aristócratas terratenientes, comerciantes prósperos, intelectuales que no se consideraban revolucionarios, incluso miembros de la nobleza y burguesía ya empobrecidos.

³²⁸ Como lo explica Orlando Figes, una vez en el poder, los bolcheviques hicieron de la propaganda una forma de vida. El activismo era uno de los medios fundamentales para el ascenso social. Para esto, se fomentaba que desde niños, los ciudadanos participaran en organizaciones que representaban un microcosmos del Partido: los pioneros y el Komsomol por ejemplo. Pertenecer a éstas organizaciones era símbolo de prestigio; mientras que el ascenso social estaba vedado, igual que muchos otros derechos, a los ‘enemigos de clase’. Tanto en estas instituciones como en las escuelas comunes se promovían el espionaje y la denuncia. El enjuiciamiento de ‘elementos rebeldes’, implicaba castigos, humillaciones, burlas y marginación. Cfr. Orlando Figes, *Los que susurran*, pp. 45-139.

³²⁹ Cuyos integrantes principales durante su ascenso al poder eran: Sergo Ordzhonikidze, Lazar Kaganovich, Anastas Mikoian, Viacheslav Molotov entre otros.

³³⁰ Los entusiastas, más cercanos o más lejanos a Stalin se comportaban como mafiosos o bien, como seguidores de un líder religioso: comulgaban con las ideas de Stalin incondicionalmente. Robert Service describe a Stalin como “un Al Capone soviético”.

acompañada del miedo, no solamente a él, sino también a lo que podría sucederles si Stalin dejaba el poder:

Se habían unido a Stalin cuando escalaban el resbaladizo palo de la política soviética en las décadas de los veinte y los treinta. Tenían los mismos enemigos y sabían que su destino estaba sellado. Al igual que Stalin, veían a los oponentes de otras facciones como <<cerdos>> y <<escoria>> y empezaron a competir en la demanda de sanciones severas.³³¹

Segundo Plan Quinquenal: el desgaste del dictador y el inicio del Gran Terror.

A pesar de la vanguardia entusiasta y de las masas de fanáticos estimuladas por el odio y el resentimiento a partir del lenguaje mágico-religioso de Stalin -que incitaba a ver el mundo en términos de la dicotomía bien/mal, amigos/enemigos, etcétera- el fin del Primer Plan Quinquenal y sus devastadoras consecuencias, engendraron una época de inestabilidad política para el líder del Kremlin. En la victoria, Stalin comenzó a percibir señales reales de oposición. Su paranoia constituía agudizaba esta percepción. Sin embargo, los focos de resistencia se estaban multiplicando a lo largo de todo el territorio de la URSS y en todas las capas de la sociedad.

Stalin, formalmente, ya era dueño del destino de los ciudadanos comunes, no sólo de los miembros del Partido. Legalmente contaba con los medios para reprimir abiertamente a grupos enteros a la menor provocación. Y lo hizo así en contra de supuestos conspiradores.³³² El mejor ejemplo de la paranoia llevada al extremo en la mente de Stalin eran los juicios teatralizados ejemplares para castigar a “conspiradores contrarrevolucionarios”. Antes de 1934 los chivos expiatorios iban desde profesionales calificados como ingenieros, científicos e investigadores³³³;

³³¹ Cfr. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 336-337.

³³² Cfr. Walter Laqueur, *Stalin. La estrategia del terror*, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editori, Barcelona, 2003, p. 77.

³³³ Profesionales que, acosados en sus lugares del trabajo, tenían los conocimientos y habilidades para la realización de los planes de Stalin de convertir a la URSS en una potencia industrial y militar. Forzados a trabajar en condiciones de presión psicológica sin igual, no tenían opción si querían sobrevivir en ese hostil contexto. Como dice R. Service: “Este trato dispensado a los científicos del país chocaba con la campaña oficial para situar a la URSS en la vanguardia del progreso científico”. *Stalin. Una biografía*, p. 305.

los pocos aristócratas y restos de clases acomodadas que ya habían sido reprimidos previamente³³⁴; y los ex miembros de otros partidos políticos, asimismo, personas pertenecientes a movimientos nacionalistas y religiosos. Los juicios eran una justificación artificial –pero legal- para los arrestos masivos, igual que para Lenin, Stalin consideraba que el castigo debía ser para categorías enteras de personas,³³⁵ no por los delitos que cometieron sino por sus identidades: quiénes eran, la clase a la que pertenecían, de dónde venían. La cuna era más importante para el bolchevismo que para el mismo zarismo.

Algunas de las conspiraciones imaginarias y los juicios derivados de éstas llevados a cabo arbitrariamente fueron teatralizados, ensayados, y muchas veces los ‘guiones’ de estos actos los escribía Stalin.

...estos episodios muy publicitados, que revelaban con sumo detalle la existencia de una serie de conspiraciones diabólicas, cada una de las cuales era una pequeña parte de una gigantesca conspiración contra el régimen y el pueblo ruso, eran necesarios para provocar la xenofobia y la histeria sin las que no podía mantenerse el Estado stalinista.³³⁶

El descontento civil se extendió a todas las capas sociales. Estuvieran o no en posibilidad de manifestarse, la gente estaba muy resentida con el régimen. Los campesinos llevaron la peor parte: alrededor de seis millones de campesinos murieron entre 1929 y 1933 por el hambre y las consecuencias de la colectivización, cuyas peores escenas se vieron en Ucrania, el Sur de Rusia y el Cáucaso. Irónicamente eran las zonas más fértiles del territorio; cientos de miles de personas huían de las ciudades y se rebelaban, pero eso sólo empeoraba su situación³³⁷.

³³⁴ Despojados de sus propiedades y bienes materiales, separados de sus familias, deportados de sus lugares de origen, explotados en campos de trabajo y finalmente, señalados por toda la sociedad como enemigos del pueblo.

³³⁵ Aunque Lenin, Stalin y Trotsky consideraban la lucha de clases una prioridad durante la Revolución, tanto Lenin como Trotsky eran más pragmáticos para decidir a qué categorías castigar. Por ejemplo, consideraban necesario para sus planes nacionales conservar el talento de los profesionales de clase media. Sin embargo a Stalin este grupo le irritaban de sobremanera: “En su opinión, los expertos de clase media eran una pesadilla...” Mientras para Trotsky el criterio de elección del personal era profesional, “Stalin era el ferviente partidario de elegir según la premisa de clase”. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 336.

³³⁶ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p.343.

³³⁷ Hasta 1933 y a pesar de la represión, las revueltas campesinas y los ataques a las patrullas colectivizadoras y a los oficiales de la OGPU, eran cosa común. Cfr. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p.309.

Muchos obreros estaban desesperados también, pues el valor real de los salarios no había mejorado desde tiempos de Lenin. Peor aún, en 1937 la capacidad de compra era menor que en 1913. Los pocos obreros que prosperaban eran aquellos que podían ir a las escuelas nocturnas y mejoraban sus puestos. La situación de los intelectuales durante el estalinismo también fue terrible, el estudio de este tema constituye en sí mismo una investigación sumamente amplia³³⁸.

Aunque Stalin era un líder consolidado, las posibilidades de oposición dentro de la cúpula partidista se incrementaban constantemente, debido a la creciente impopularidad de las políticas del régimen. Puertas adentro, los mandos altos, medios y regionales, a pesar de los beneficios que disfrutaban, estaban desconcertados con las directrices arbitrarias y la desmedida ambición de Stalin³³⁹. La irritación crecía cuando nuevas 'metas' de producción que no tenían conexión alguna con la realidad dentro de las fábricas y granjas llegaban desde el Kremlin. Estas exigencias convertían a los jefes locales del partido en versiones miniatura de Stalin.

En este contexto tan hostil, Stalin dio señales de detener el oneroso proceso de colectivización e industrialización a gran escala. Sabía de las enormes dificultades que pasaba la gente en el campo y en las ciudades cuando la comida era escasa y los sueldos apenas alcanzaban, así que redujo las metas y dio un brevísimo respiro a la población. Sin embargo, esto sería por poco tiempo.

Después del XVII Congreso del Partido, en enero de 1933, donde el Plan Quinquenal fue declarado públicamente un éxito, Stalin estaba más determinado que nunca a hacer realidad sus ambiciones.

A pesar de que había formado una banda fanática muy cercana a él, un 'Primer Círculo' de seguidores incondicionales, entre los que se contaban a Kírov, Ordzhonikidze, Beria, Kaganovich, Molotov y Voroshilov³⁴⁰, pronto empezó a dudar incluso de ellos. Stalin disfrutaba de mantener en

³³⁸ Igual que con algunos de sus enemigos, Stalin no eliminó de una sola vez a los escritores, músicos y artistas plásticos, cuyas obras le parecían dañinas para el régimen. A algunos como Solzhenitsyn y Mandelstam los mantuvo en el Gulag, a otros como Shostakovich, Bulgakov, Pasternak y Akhmatova, los mantuvo vigilados, en empleos que les impedían plasmar su talento en obras, aunque lo hacían de cualquier forma en la clandestinidad. Ser una figura artística o intelectual reconocida durante el stalinismo implicaba vivir en la incertidumbre, siempre en peligro de ser arrestado, encerrado y asesinado. Sobre este tema véase: Isaiah Berlin, *El estudio adecuado de la humanidad*, trad. Francisco González Aramburo, FCE-Turner, Madrid, 2009, pp.442-471; Mijail Arlov, *Shostakovich. Recuerdos de una vida*, trad. Alexandr Kazachkov, Siglo XXI, Madrid, 2006; Mijail Bulgakov y Evgeni Zamiatin, *Cartas a Stalin*, trad. Víctor Gallegos, Veintisiete letras, Madrid, 2010.

³³⁹ Cfr. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 311.

³⁴⁰ En realidad prácticamente todos de los puestos de importancia en el Partido estaban ocupados por estalinistas, algunos más cercanos que otros al Vozhd. Sin embargo, incluso algunos de estos entusiastas – como Ordzhonikidze- comenzaron a dudar en algún momento y tomar distancia cuando vieron las terribles

vilo a sus compañeros del Politburó, de un día a otro, les acusaba de traición, estaba siempre temeroso de la reagrupación de facciones y su lema era: “una vez opositor, siempre opositor”.

Hacía acusaciones descabelladas a la menor provocación o señal de que alguien no estaba en total acuerdo con él. Acusó sin prueba alguna a Tujachevski de ‘colaborador de los elementos antisoviéticos’ y de preparar un golpe de Estado, asimismo de formar parte de un “bando” desleal de derechistas junto con Kondratiev y Bujarin. Su crueldad se manifestaba en sus palabras, cuando acusó al comisario del pueblo de finanzas escribió:

Cuelguen a Briujanov de las pelotas por todos sus pecados presentes y futuros.

Si las pelotas resisten, considérenlo absuelto en el tribunal; si no resisten, ahóguenlo en el río.³⁴¹

Varios autores reconocen la existencia de una o varias oposiciones latentes tanto dentro como fuera del Partido³⁴². Al finalizar el XVII Congreso del Partido en 1933 los inconformes apoyaron a Sergei Kirov, secretario del Partido en Leningrado, para que compartiera con Stalin el puesto Secretario General³⁴³. Se rumoraba que Kirov, a pesar de ser no solo uno de los más cercanos colaboradores de Stalin, sino también uno de sus mejores amigos, estaba ganando mucha popularidad dentro y fuera del Partido. “Hacia el verano de 1934, la influencia de Kirov continuaba aumentando y parecía ser el hombre que tenía más probabilidades de suceder a Stalin o desplazarlo”³⁴⁴.

consecuencias de las políticas arbitrarias del régimen. Cfr. Simon Sebag-Montefiore, *La corte del Zar Rojo*, trad. Teófilo de Lozoya, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 179-188.

³⁴¹ Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 278.

³⁴² “En todos los niveles de autoridad de la URSS había descontento. Los dirigentes regionales del partido sentían una creciente inquietud debido a las reacciones impredecibles y violentas de Stalin... Por debajo de la estratósfera del partido y de los cargos del gobierno había millones de descontentos... Entre las filas del bolchevismo existían posturas aún más irreconciliables. La mayoría de los social-revolucionarios, mencheviques y kadetes habían dejado su actividad política, pero estaban dispuestos a proseguir con ella si surgía la oportunidad. Lo mismo pasaba con los borotbistas, dashnakos, musavatistas y otros partidos nacionales que habían sido suprimidos en la Guerra Civil”. Cfr. *Ibíd.*, p. 284.

³⁴³ *Ibíd.*, p. 311.

³⁴⁴ Paul Johnson, *Tiempos modernos*, p. 372.

El origen de la vocación violenta

Una parte fundamental para la explicación –aunque no la única- de una de las épocas más terribles y polémicas en la historia de la URSS como fue el Gran Terror, la constituye la indagación sobre el origen y desarrollo de la vocación violenta de Iósiv Dzhugashvili.

Stalin nació en Gori, Georgia. Siendo el Cáucaso conocido por sus pueblos y tradición guerreros, Gori es una ciudad que destaca en este aspecto. Si bien todo el Cáucaso y sus alrededores tienen una tradición, no necesariamente violenta, aunque sí muy guerrera³⁴⁵, en la Gori que vio nacer a Stalin habitaba una sociedad especialmente violenta.

Socialmente se incentivaba la violencia de los individuos desde temprana edad. Los adultos, especialmente varones, veían con buenos ojos la formación de pandillas entre los menores y los enfrentamientos físicamente violentos entre éstas. Se promovían las peleas callejeras, tanto entre pandillas como entre individuos, en torneos informales. Stalin creció en este contexto pero nunca logró sobresalir. Dados sus defectos físicos, notables si se requería desplegar la fuerza y pericia físicas de una pelea, nunca pudo ser líder de una pandilla. Frecuentemente era humillado por sus pares.

Añadiéndole a estos defectos y las humillaciones de ellos derivadas, debe considerarse que Dzhugashvili era un individuo rencoroso y vengativo. Así que durante su juventud, encontró la manera de convertirse en un líder de pandilla y un matón sin tener que desplegar destreza física: a partir de la persuasión psicológica.

Como se señaló en los primeros apartados de este capítulo, durante su juventud, ya como militante del partido socialista revolucionario de Georgia, se hizo conocido en la cúpula no sólo georgiana, sino también en la principal del Partido, por sus atentados terroristas en contra de oficiales zaristas y sus atracos a bancos para la causa. Era aguerrido pero tenía por costumbre no participar físicamente en estos atentados. Se rodeaba de gente que estaba dispuesta a hacerlo: revolucionarios y criminales que por convicción o ambición lo obedecían ciegamente.

³⁴⁵ Por ejemplo los pueblos chechenos e ingushes del Cáucaso Norte que históricamente se han resistido a las conquistas e invasiones de rusos, persas y turcos. Su linaje guerrero es el símbolo de mayor prestigio social y su tradición de saqueadores y rebeldes empapa toda su cultura. Incluso en la actualidad el Cáucaso es una región cuyos focos rojos están siempre latentes. Cfr. Irais Moreno, *El conflicto ruso-checheno 1994-2008*, (tesis de Licenciatura), UNAM, 2010, capítulo 2.

Él era el cerebro de las operaciones pero rara vez el ejecutor. Y esta forma de operar continuó a lo largo de toda su carrera: el establecía los objetivos que debían ser cumplidos y sus subordinados debían cumplirlos sin importar cómo. Su propensión a la violencia fue notable desde la adolescencia y juventud como se ha descrito aquí. En los primeros años del régimen de Lenin, Stalin se destacaba por beligerancia y crueldad aún en el violentísimo contexto bolchevique. Durante la Guerra Civil por ejemplo, incendió poblados enteros con tal de aterrorizar a la población; durante los operativos desplegados por él, las pérdidas humanas eran injustificadamente elevadas.

Stalin tenía la necesidad de creer lo peor de algunas personas o grupos de personas y para confirmar estas creencias, dejaba que sus palabras “se deslizaran del hecho establecido a la realidad deseada”, como puede verse en su suspicaz y conspirativa correspondencia.³⁴⁶ Es decir, exponiendo su titanismo, justificaba de las formas más retorcidas los hechos para ajustarlos a su idea de la realidad.

Stalin no era clínicamente psicótico, a decir de varios autores padecía de un trastorno de personalidad paranoide y sociopático. Sus profundas perturbaciones psicológicas sumadas a la gran concentración de poder en sus manos llevaron estas tendencias a su máxima expresión:

Tenía una mente compleja y una personalidad dispuesta a fantasías persecutorias...Vislumbraba enemigos por todas partes; su modo de entender la realidad consistía por entero en suponer que hasta el menor problema en su vida personal o política era el resultado de alguna malévolas intervención humana. También era proclive a sospechar la existencia de conspiraciones mucho mayores.³⁴⁷

Además de esta predisposición psicológica a la paranoia, debe tenerse en cuenta que Stalin había trabajado duro para ganarse una gran cantidad de enemigos. Dentro de la cúpula del Partido, en las distintas regiones, fuera del partido, entre la gente que había visto desvanecer sus esperanzas de mejorar. Su paranoia no era solamente producto de su imaginación; había en la sociedad un creciente rencor hacia su figura y el régimen y mucha gente quería verlo caer.

³⁴⁶ Cfr. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 334.

³⁴⁷ *Ibíd.*, p. 341.

El Gran terror

El Gran Terror inició de forma simbólica y oficial el primero de diciembre de 1934, cuando el jefe del Partido en Leningrado, Sergei Kirov, fue asesinado en circunstancias misteriosas. Ni siquiera las fuentes más recientes, casi 80 años después, han revelado con precisión qué fue lo que pasó en realidad³⁴⁸. Autores como Paul Johnson y Robert Service consideran probable que fuera Stalin quien ordenó su asesinato, dadas las acciones que emprendió inmediatamente después de este suceso. Aunque las olas de arrestos, deportaciones y ejecuciones masivas habían hecho mella en la sociedad soviética desde la *deskulakización* (alrededor de 1929 y 1931 pero que se mantenía vigente), las purgas dentro del Partido y su elite inauguraron un álgido periodo de terror y arbitrariedad con devastadoras consecuencias.

Debe tenerse presente que al comenzar el Gran Terror Stalin no era aún el dictador indiscutible de la URSS. El Politburó aún podía bloquearlo, y si se organizaba, deponerlo. Como se ha señalado antes, la legitimidad de Stalin a principios de la década de los 30 era precaria frente a los colaboradores del Politburó y los Comisarios del Pueblo dados los impresionantes daños colaterales de sus intempestivas políticas para el crecimiento económico.

El asesinato de Kirov le dio a Stalin la justificación para emprender la limpieza que tanto ansiaba dentro del Partido³⁴⁹ y eliminar a sus potenciales enemigos, y para quitar del camino a un potencial competidor como lo era Kirov. Asimismo, justificó la simplificación de los ya arbitrarios procedimientos para la impartición de justicia y la cesión de plenos poderes al NKVD, que creció como un órgano centralizado de represión arbitraria a través de la aplicación de mecanismos de violencia masiva.³⁵⁰

³⁴⁸ Sarah Davies ilustra en un capítulo de su libro la gran importancia que tuvo el asesinato de Kirov, tanto para la población en general como para los miembros del Partido de todos los niveles. La poca información difundida por el régimen y la gran cantidad de rumores surgidos de esto, revelan mucho sobre la respuesta de la sociedad ante acontecimientos de este tipo. Cfr. Sarah Davies, *Popular Opinion in Stalin's Russia. Terror, propaganda and dissent, 1934-1941*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997 pp. 113-119.

³⁴⁹ Hasta entonces, incluso la expulsión de algún alto miembro del partido implicaba complicados trámites. Entre 1930 y 1932 Stalin fue criticado abiertamente por Lominadze y Ryutin –quién difundió entre algunos miembros del Politburó un documento de 200 páginas en el que se criticaba la dictadura- el líder reclamó el fusilamiento de los ‘traidores’. Sin embargo, solamente logró su expulsión del Comité Central del Partido. Cfr. Joseph Frank, “In Stalin's Trap”, *The New York Review of Books*, 26 de febrero de 2009, www.nybooks.com.

³⁵⁰ Robert Service, *Historia de Rusia en el Siglo XX*, pp.208-209.

Como Secretario General, I.V. Dzhugashvili tenía una posición preeminente, pero como lo indica el biógrafo e historiador Simon Sebag Montefiore, a principios de los 30 el principal medio de persuasión y sometimiento de Stalin todavía no era el miedo, sino el encanto:

Era lo que ahora se llama <<una personalidad con don de gentes>>. Aunque por una parte era incapaz de tener empatía, por otra era un maestro de la amistad... Todo el que lo veía una vez <<estaba ansioso por volver a verlo>> pues <<creaba una sensación de que existía un vínculo que unía a las personas para siempre>>.

A los ojos de aquellos toscos bolcheviques de provincias, su forma simple, tranquila, de hablar en público constituía un valor, una gran mejora frente a la magia retórica de Trotsky. La falta de suavidad de Stalin, su antioratoria, inspiraba confianza.³⁵¹

Al parecer, la gran inspiración de Stalin para iniciar el Gran Terror fueron: la purga de Röhm y la Noche de los Cuchillos Largos de Hitler³⁵². Y aunque esta época destaca por las purgas de la vieja guardia bolchevique y los principales cuadros del Partido, Stalin y los verdugos en turno se las ingeniaron para extender el terror a toda la sociedad. En esta ocasión, las víctimas también se contaron por millones.

La purga se extendió por toda la sociedad. Cualquier persona podía ser denunciada y arrestada en el momento menos pensado por razones tan ambiguas como que eran “enemigos del pueblo”, sin más explicación, juicio o acusación formal. Si había juicios, éstos eran sumarios y las sentencias se aprobaban a priori. Desde 1937 se habían establecido cuotas para los funcionarios locales, el frenesí de terror se apoderó de los oficiales encargados de realizar esta tarea e incluso se esforzaban por superar las cuotas impuestas y competían entre ellos por el número de arrestos y ejecuciones realizados.

³⁵¹ Simon Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, p.28.

³⁵² Stalin raramente admitía su admiración por otros hombres, aunque en ocasiones, aceptaba la influencia que tenían en él Lenin y Hitler. Cuando éste último llevó a cabo el asesinato político en masa de los miembros de la S.A., debido a la crítica expresada por su líder, Ernst Röhm, Stalin expresó delante de Anastas Mikoian: “¡Qué gran tipo!, ¡Qué bien lo ha hecho!”, Cfr. Robert Service, *Stalin. Una biografía*, p. 338.

Y particularmente relevante para este fatal episodio de la historia, los estudiosos del tema señalan que éste no habría sido posible sin la personalidad y las ideas de Stalin³⁵³, pero también fue posible por el carácter de los bolcheviques en general. Lo que ahora se nos presenta como una evidente paranoia de los altos mandos soviéticos, empezando por Stalin, era una virtud totalmente deseable en un bolchevique destacado³⁵⁴.

El temor de Stalin de la oposición dentro del Partido no era completamente infundado, aunque la reacción sí fue brutalmente desproporcionada. El potencial surgimiento de una oposición a partir del descontento generado por el Plan Quinquenal estaba cerca de materializarse tomando en cuenta las consecuencias prácticas del mismo. Dadas las metas de producción y crecimiento tan exageradas y desvinculadas de la realidad impuestas desde el Politburó, los niveles intermedios y regionales del gobierno adquirieron muchas facultades para tomar decisiones y realizar acciones: los Comisarios del Pueblo, entre los que se encontraba el entrañable amigo de Stalin, Sergo Ordzhonikidze, se habían hecho muy independientes para el gusto de Stalin y esto lo tenía furioso³⁵⁵.

Tanto Stalin, como su camarilla inmediata de ese momento -Molotov, Kaganovich, Yagoda, Yezhov Zhdanov y Voroshilov- estaban seguros de que el reforzamiento de la disciplina en el Partido era la pieza clave para la estabilidad política y el crecimiento económico. Forzadamente, habían logrado resultados impresionantes en la industrialización y el crecimiento en poco tiempo, no obstante, tenían la impresión de que el Partido estaba quedando 'rezagado' de la política real y no estaban dispuestos a ceder. Querían 'armar' al partido, desarrollar la presteza militante y la vigilancia. Definitivamente Stalin edificaba el Estado totalitario sobre principios Leninistas, pero nadie imagino que los llevaría tan lejos.

Comenzaría por vengarse de sus antiguos opositores. El Vozhd acusó a Zinoviev y Kamenev de conspirar para asesinar a Kirov; era el pretexto que necesitaba para eliminarlos definitivamente. Sin pruebas, los arrestaron. En principio, se les juzgó a puerta cerrada y se les dejó en libertad por 'falta de pruebas'. Sin embargo, el siguiente año, 1935, Stalin cambiaría de opinión y en otro juicio exprés sin pruebas ni defensa los acusados acordaron confesar su conspiración "trotskista-derechista-contrarrevolucionaria" si se les perdonaba la vida a ellos y a sus familias. Ensayaron

³⁵³ Robert Service, *Historia de Rusia en el siglo XX*, p.205.

³⁵⁴ Simon Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, p.35.

³⁵⁵ Robert Service, *Historia de Rusia en el Siglo XX*, p.211.

durante meses los testimonios y en 1936 se escenificó el “juicio”. Sin importar la sentencia y las promesas, al día siguiente fueron fusilados. En ese momento también se purgó a 30 mil personas “hostiles a los comunistas” en Leningrado.

En un momento de aguda tensión política derivado del ejercicio arbitrario de la justicia incluso hacia los miembros del Politburó, Stalin calculó la posibilidad de que éste órgano lo bloqueara e incluso lo desplazara. Antes de que esto sucediera, el Vozhd comenzó una campaña para aterrorizar al Politburó y formó una “comisión” que tomaría decisiones en nombre de éste. Sobre decir que quienes integraban este nuevo órgano de toma de decisiones eran los más cercanos de Stalin y partidarios del terror: Molotov, Kaganovich, Voroshilov, Yezhov y él mismo.³⁵⁶

A partir de 1937 Stalin tuvo libertad para asesinar a quien él quisiera. Al juicio y asesinatos de Kamenev y Zinoviev siguió la ejecución de cinco mil miembros del Partido. Nikolai Yezhov comisario del pueblo para Asuntos Interiores, fue el encargado de llevar a cabo esta y las siguientes purgas. Desde entonces quedó claro que ninguna institución estaba exenta de las acusaciones de ser “conspiradores trotskistas” que buscaban restaurar el capitalismo. La ampliación de la paranoia y el terror fue generalizada y la tortura fue incorporada como parte de los procedimientos durante los interrogatorios.

Simultáneamente, hubo una purga de los elementos del partido en todos sus niveles. Según Stalin éste se había llenado de oportunistas, borrachos y arribistas: ya en 1933 se le había retirado el carnet del PC a 854 mil 300 personas³⁵⁷. En la policía secreta y en el ejército, durante este periodo las sentencias de muerte no tenían que ser aprobadas por el Politburó sino que podía aprobarlas directamente Yezhov. En 1936 se exterminó a 3 mil oficiales de la policía secreta; ya desde 1935 se habían fabricado pruebas en contra de Tujachevski, mariscal del ejército, para vincularlo con los oficiales de Hitler: el mariscal fue torturado hasta confesar la organización de un golpe de Estado³⁵⁸. Posteriormente, se le ejecutó a él y a la mitad de la oficialía militar: 30 mil hombres³⁵⁹.

³⁵⁶ En realidad, esta camarilla de aparentes mediocres se había dado cuenta que la fuente real de poder era la proximidad a Stalin y la lealtad incondicional hacia él, solamente aquellos que cumplieron estas dos condiciones pudieron sobrevivir. Cfr. *Ibíd.*, p. 214 y Cfr. Simon Sebag-Montefiore, *La corte del zar rojo*, p. 130.

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 206.

³⁵⁸ La venganza de Stalin, como dice Robert Service, podía tardar pero siempre llegaba y Tujachevski no sería la excepción, una vez más, el Vozhd hacía gala de su resentimiento: “Tujachevski, el enemigo de Stalin durante la guerra civil y probablemente el general de más talento del que disponía, tenía que ser su principal objetivo. Aquel <<aristócrata refinado, apuesto, inteligente y capaz>> como lo calificaba

Conclusiones

Según algunos historiadores, Stalin liquidó, durante todo su régimen, a más de 25 millones de personas. Es poco probable que esa cifra sea concebible en la mente de una persona. Las consecuencias del totalitarismo tienen esta misma característica, difícilmente pueden ser concebidas, imaginadas, aprehendidas por la mente humana, sobre todo para aquellos que nunca tuvimos vínculos o vivimos en regímenes totalitarios. Lo terrible del régimen, la represión, la guerra, el castigo sumario, pero incluso en el nivel más íntimo de la psique individual, la negación de uno mismo, del propio ser, es algo que los que habitamos el mundo ahora, no alcanzamos a comprender. Sólo mediante narraciones como las de Alexandr Solzhenitsyn, Boris Pasternak o mediante la voz sufriente de los poetas Joseph Brodski y Anna Ajmatova, podemos quizás imaginar un poco del dolor padecido en el terror totalitario.

El totalitarismo es mucho más complejo que las teorías intentan explicarlo. El estudio histórico de este régimen supone muchos elementos además de los conceptos. La historia, el contexto, y como se ha explorado brevemente aquí, las personalidades y biografías de los actores que dan forma a los gobiernos a través de sus decisiones, constituyen elementos fundamentales para la mejor comprensión del fenómeno.

Este trabajo inicia por tratar de comprender el concepto del totalitarismo, término muy oscurecido por sus connotaciones tanto políticas como ideológicas. Aquí he buscado entender el totalitarismo de la primera etapa soviética como la supresión de los contrarios, pero, más específicamente, como el producto de una historia política, social e intelectual específica, conjugada con un momento histórico internacional de gran conmoción: la Primera Guerra Mundial y el periodo de entreguerras.

Para entender el totalitarismo soviético es necesario tener presente a la sociedad pre soviética. En ella, los pilares del liberalismo no estaban asentados, la propiedad privada y la libertad individual eran embrionarias aún a principios del siglo XX. Por ello, el individualismo tampoco estaba arraigado en la población. No obstante, la población tampoco concebía el mundo como producto

Kaganovich, no soportaba a los idiotas, motivo por el cual era odiado por Voroshilov y Buddioni... Cfr. Simon Sebag-Montefiore, *La corte del zar rojo*, pp.216-219.

³⁵⁹ Cfr. Robert Service, *Historia de Rusia en el Siglo XX*, p. 208.

de un orden incuestionable, para decirlo con Louis Dumont, vivían bajo la égida de un holismo desgastado.

Los bolcheviques intentaron imponer una mentalidad holista pero, por no contar con la *dulzura* de la legitimidad que otorga la tradición, sólo pudo ser un “falso holismo”. Fue un régimen que intentó anular la individualidad y suplantarla con el entusiasmo de la identidad del todo social. El resultado fue desastroso: la población vivía una doble vida, la pública en la que fundirse en el anonimato del ‘nuevo hombre’ era su prioridad, y la privada –pero clandestina- en la que la mayoría vivía de acuerdo a valores y costumbres tradicionales como el amor, la familia y la religión. Solamente los más entusiastas del régimen trataron de anular verdaderamente su yo individual. Todo esto fue estudiado, mediante un acercamiento teórico, en el primer capítulo.

En los siguientes capítulos se estudiaron las figuras de Lenin y Stalin y los periodos de su dominio en Unión Soviética, hasta los años treinta. A pesar de haber sido ampliamente estudiados estos personajes, mi análisis buscó superar los puntos de vista prejuiciados de sus defensores y detractores. Recurrí a las biografías más completas y con fuentes más actualizadas que están a mi alcance. Asimismo, deseché algunos otros estudios por alguno de estos dos defectos: estar encasillados por claros sesgos ideológicos o bien, por no contar con fuentes recientes. Lo que hoy sabemos de Lenin y Stalin estuvo oculto en los archivos durante muchas décadas. Es por ello que, aún los mejores biógrafos, si escribieron sus textos antes de que se desclasificaran los archivos³⁶⁰, omitieron aspectos importantes o bien, no tenía acceso a información sobre hechos que ahora están clarificados.

Las atrocidades cometidas por Stalin hirieron de muerte al comunismo, y sus defensores debieron buscar asideros para sostener la ideología, así que crearon mitos que se adecuaban perfectamente a sus necesidades. Por un lado, crearon al Lenin ‘bueno’ en oposición al Stalin ‘malvado’, autores importantes como el mismo historiador de Rusia, Roy Medvedev, se encargaron de diseminar este tipo de versiones. Asimismo, los defensores de la ideología comunista crearon la ficción del ‘socialismo realmente existente’ como radicalmente distinto a la esencia del socialismo. La realidad es que en todos los intentos más o menos cercanos al marxismo, nunca se ha realizado esta esencia de la utopía socialista.

³⁶⁰ En México, el esfuerzo más importante hecho desde la academia sobre la historia reciente de Rusia es el de Jean Meyer, *Rusia y sus imperios. 1894-1991*, CIDE-FCE, México, 1997.

A lo largo de estas páginas, quise dejar claro que, igual que con la teoría, la historia y sus consecuencias van más allá de los mitos que han tratado de narrar esta historia. Y debemos hacer a un lado los mitos para poder ver claramente a través de los hechos. No fue objetivo de este trabajo hacer juicios sobre la bondad, la maldad, el interés o desinterés ni de Lenin, ni de Stalin, sino presentar una visión crítica que deje clara su manera de ser y actuar; asimismo, intenté demostrar cómo las acciones de estos hombres influyeron decisivamente en el destino de millones de personas. Pero tampoco presento aquí un trabajo voluntarista, en donde los individuos por sí mismos modifican la historia. Explico, mediante herramientas sociológicas y politológicas, y con elementos históricos, las circunstancias en las que estos hombres actuaron. Como ya explica Etienne de la Boetie, en su *Discurso de la servidumbre voluntaria*, para que existan tiranos debe haber, debajo de ellos, pequeños tiranos. Y claro está, como explican las teorías sociales, para que una revolución o un movimiento radical triunfe, hace falta la conjunción de una serie de circunstancias: debilidad del antiguo régimen; crisis de legitimidad; voluntad de la elite revolucionaria por llevar a cabo un cambio sin importar el costo; desesperación de una cantidad importante de personas, organizadas o semiorganizadas, dispuestas a seguir las directrices de los líderes revolucionarios; un contexto internacional que favorezca la consolidación del nuevo régimen.

Así que ni Lenin era un santón desinteresado, un 'Buda' comunista que al final sucumbió a la maldad de Stalin, ni Stalin era solamente una máquina de matar –aunque de esto último sabía muy bien. Ambos individuos son el producto de circunstancias históricas y particulares, que están determinados en parte por sus biografías y personalidades.

De acuerdo con la distinción que hace Max Weber en cuanto a los tipos de racionalidad, a lo largo del segundo y tercer capítulo se manifiesta que las racionalidades de Lenin, Stalin e incluso Trotsky, operaban en distintos niveles. Para Lenin y Trotsky las ideas y las teorías eran la parte más importante de su vida política, de acuerdo con Weber su racionalidad operaba respecto a valores. Para Stalin en cambio, que era astuto, pragmático y muy ambicioso –además de otros peculiares rasgos personales- lo importante eran los resultados, es decir, su racionalidad operaba respecto a fines.

Lenin puso los cimientos de un régimen totalitario y dejó claro que el autoritarismo sería un rasgo central de su gobierno desde que se escindió del Partido Socialdemócrata –creando la facción bolchevique- y orquestó la toma del poder como un golpe de Estado. Conocido como el único

bolchevique que 'hacía la revolución las 24 horas' Lenin se destacaba por su falta de humanidad y empatía; decía sentir un profundo amor por la humanidad sin demostrarlo hacia nadie en particular. Vivía en el mundo abstracto de las ideas y quería que las suyas se hicieran realidad a toda costa.

Después de leer las fuentes históricas más actualizadas queda claro que Stalin, otro gran titán, fue un continuador de la obra iniciada por Lenin, quien tuvo el beneficio de la duda por sucumbir a una paupérrima salud. Stalin consolidó y llevó al extremo los pilares ideados por Lenin: la eliminación de la oposición tanto fuera como dentro del partido, la hiperconcentración del poder en él mismo, la arbitrariedad en los criterios para la impartición de justicia, la eliminación de la responsabilidad personal y de la culpa individual, y para hacer realidad todo esto, el ejercicio del terror sin piedad.

Los legados de Lenin y Stalin son imborrables para la historia contemporánea mundial. Sus tiranías dieron forma al totalitarismo moderno y junto con Hitler llevaron la crueldad a niveles sin paralelo. Las consecuencias de este legado para Rusia y los países de la ex Unión Soviética tienen aún más implicaciones: el autoritarismo, el control y la falta de libertad siguen muy arraigados en estas sociedades y a pesar de las 'revoluciones' democráticas de las últimas dos décadas, no parece que esta situación cambie en un futuro cercano. Tenemos importantes ejemplos en Asia Central y sobre todo en la Federación Rusa, en donde el pluralismo está sometido por la elite del Partido Rusia Unida, específicamente por Putin y sus oligarcas.

Bibliografía

Alponte, Juan María, *Lenin. Vida y verdad. El esclarecimiento de una época*, México, Grijalbo-Mondadori, 2002.

Applebaum, Anne, "The Worst of Madness", *The New York Review of Books*, 11 de noviembre de 2010, www.nybooks.com

Arendt, Hanna, *The origins of totalitarianism*, New York, The World Publishing Company, 1962 (1ª ed. en 1951).

Aron, Raymond, *Las etapas del pensamiento sociológico*, t. II, trad. Aníbal Leal, Buenos Aires, Ediciones Fausto, 1977 (1ª ed. en francés, 1967).

Berlin, Isaiah, *El erizo y la zorra. Ensayo sobre la visión histórica de Tolstoi*, trad. Mario Muchnik, Muchnik Editores, Barcelona, 1981, 157 pp.

-----, "Conversaciones con Ajmatova y Pasternak", *El estudio adecuado de la humanidad*, trad. Francisco González Aramburo (1ª ed. en inglés 1997), FCE, México, 2009, 601 pp.

Barret-Kriegel, Blandine, "Lo antiguo y lo moderno en los orígenes intelectuales de los sistemas totalitarios", Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, FCE, 1991, (1984, 1ª ed. en francés).

Baudouin, Jean, *¿Qué sé? Karl Popper*, trad. Jeanne Kibalchich, México, Publicaciones Cruz O. S.A y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995 (1ª ed. en francés, 1989).

Besançon, Alain, *Les origines intellectuelles du Leninisme*, Paris, Gallimard, **falta año**.

Bialer, Seweryn, *Los primeros sucesores de Stalin. Liderazgo, estabilidad y cambio en la Unión Soviética*, trad. Juan José Utrilla, (1ª ed. en inglés 1987), FCE, México, 1987, 368 pp.

Blumenberg, Hans, *Trabajo sobre el mito*, trad. Pedro Madrigal, Barcelona, Paidós, 2003, (1ª ed. en alemán 1979).

Brinton, Crane, *Anatomía de la revolución*, trad. Gonzalo Cuasp, Madrid, Aguilar 1962, (1ª ed. en inglés, 1938).

Cleaver, Harry, "Socialismo", Wolfgang Sachs (editor), *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, trad. del capítulo Luz María Hankansson y Gerardo Ramos, Perú, PRATEC, 1996 (1992, 1ª ed. en inglés).

Coetzee, J.M., "Osip Mandelstam y la oda a Stalin", *Contra la censura*, trad. Ricard Martínez, México, Debate, 2007.

- Cohen, Stephen, *Bukharin and the Bolshevik revolution*, Londres, **Editorial**, 1974.
- Cole, G. D. H., *Historia del pensamiento socialista VI. 1914-1931*, trad. Julieta Campos, México, FCE, 1962.
- Conquest, Robert, "Reds", *The New York Review of Books*, Vol. 41, Num. 13, Julio 14 de 1994, www.nybooks.com.
- , *The Great Terror. Stalin's purges of the thirties*, Londres, **editorial**, 1969.
- Davies, Sarah, *Popular opinion in Stalin's Russia*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- D'hondt, Jacques, *Hegel*, trad. Carlos Pujol, 2002 (1ª ed. en francés, 1999), Tusquets.
- Debray, Régis, *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*, trad. Horacio Pons, Buenos Aires, Manantial, 1995.
- , *Dios, un itinerario. Materiales para la historia del Eterno Occidente*, trad. Eduardo Molina Vedia, México, Siglo XXI editores, 2005 (1ª ed. en francés, 2001).
- Diggins, John P., *El bardo del salvajismo. Thorstein Veblen y la teoría social moderna*, trad. Eduardo L. Suárez, México, FCE, 1978 (1ª ed. en inglés, 1977).
- Domenach, Jean-Marie, *La propaganda política*, trad. Horacio de Lenos, Buenos Aires, Eudeba, 1976 (1ª ed. en francés, 1950).
- Dumont, Louis, *Ensayos sobre el individualismo. Una perspectiva antropológica sobre la ideología moderna*, tr. Rafael Tusón Calatayud, Madrid, Alianza, 1987 (1ª ed. en francés, 1983).
- , *La civilización india y nosotros*, tr. Rogelio Rubio-Hernández, Madrid, Alianza, 1989 (1ª ed. en francés, 1974).
- , *German Ideology. From France to Germany and back*, Chicago, University of Chicago Press, 1994 (1ª ed. en francés 1991).
- Elias, Norbert, *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo, México, FCE, 1987 (1ª ed. en alemán 1977 (II) 1979).
- , *La sociedad cortesana*, trad. Guillermo Hirata, México, FCE, 1996 (1ª ed. en alemán, 1969).
- y Dunning, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, trad. Purificación Jiménez, México, FCE, 1995 (1ª ed. en inglés, 1986).
- Elson, Robert T., *El prelude de la guerra*, trad. Daniel Laks, Barcelona, Time-Life, 2008.

Epstein, Jason, "The CIA and the intellectuals", *The New York Review of Books*, 20 de abril de 1967, <http://www.nybooks.com/articles/archives/1967/apr/20/the-cia-and-the-intellecutuals/>, consultado el 14 de septiembre de 2011.

Evans, Mark, "Elitism", David Marsh (editor), *Theory and methods in Political Science*, New York, Palgrave, 1988.

Ferguson, Niall, *The pity of war*, New York, Penguin Press, 1998.

Ferrer Rodríguez, Eulalio, *De la lucha de clases a la lucha de frases. De la propaganda a la publicidad*, México, Taurus, 1995.

Figes Orlando, *Interpretar la Revolución Rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, Biblioteca Nueva-Universitat de València, Madrid, 2001, 253 pp.

----- *The Whisperers. Private life in Stalin's Russia*, PICADOR, New York, 2007, 585 pp.

----- *La Revolución Rusa (1891-1924). La tragedia de un pueblo*, trad. César Vidal, Barcelona, Edhasa, 2010, 989 pp.

----- *El baile de Natacha. Una historia cultural rusa*, trad. Eduardo Hojman, Barcelona, Edhasa, 2006, 828 pp.

----- "The rise of a gangster", *The New York Review of Books*, 8 de noviembre de 2007, www.nybooks.com.

Flores, Joel, *Totalitarismo. Revolución y negación del pasado*, México, UAM- Xochimilco, 2003.

Frank, Joseph, "In Stalin's trap", *The New York Review of Books*, 26 de febrero de 2009, www.nybooks.com.

Fromm, Erich, *Anatomía de la destructividad humana*, trad. Félix Blanco, México, Siglo veintiuno editores, 2000 (1ª ed. en inglés, 1974).

Furet, François, *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*, trad. Mónica Utrilla, 2ª ed., FCE, México, 1995, 581 pp.

-----, *Pensar la Revolución Francesa*, trad. Arturo R. Firpo, Barcelona, Ediciones Petrel, 1980.

Gadshiiiev, Kamaludin, "Reflections on russian industrialization", Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparision of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996).

Gallegos, Jesús, "Totalitarismo ¿Hoy?", José Luis Orozco, *¿Hacia una globalización totalitaria?*, México, UNAM-Fontamara, 2007.

Gentile, Emilio, "Preface", translated by Robert Mallet, series Co-Editor, Hans Maier, *Totalitarianism and political religions. Volume I: Concepts for the comparison of dictatorships*, London, Routledge, 2004 (1ª ed. en alemán, 1996).

Girard, René, *Mentira romántica y verdad novelesca*, trad. Joaquín Jordá, Barcelona, Anagrama, 1985 (1ª ed. en francés, 1961).

Gregory R., Paul, *Terror by Quota: State Security from Lenin to Stalin (An Archival Study)*, Yale University Press, 2009.

Hallet Carr, Edward, *La revolución rusa: de Lenin a Stalin 1917-1929*, trad. Ludolfo Paramio, Madrid, Alianza Editorial, 2002 (1ª ed. en inglés, 1979).

-----, *From Napoleon to Stalin and other essays*, Londres, **Editorial**, 1980.

Hassner, Pierre "El totalitarismo visto desde el oeste", Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (1984, 1ª ed. en francés).

Heilbroner, Robert, *The wordly philosophers. The lives, times and ideas of great economic thinkers*, New York, Simon & Schuster, 1989 (1ª ed. 1953).

Hermet, Guy, *Totalitarismos*, trad. Enrique Lombera, (1ª ed. en francés 1981) FCE, México, 1984, 287 pp.

Hirschman, Albert, *Retóricas de la reacción*, trad. de Tomás Segovia, México, FCE, 1994 (1991, primera edición en inglés).

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX 1914-1991*, Crítica, Barcelona, trad. Juan Faci, Jordi Arnaud y Carmé Castells, **falta año**, (1ª ed. 1995).

Howard, Michael (editor), *Historia Oxford del siglo XX*, trad. Cristina Pagés, Oxford University Press.

Hürten, Hanz, "Waldemar Gurian and the development of the concept of totalitarianism", Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1ª ed. en alemán, 1996), pp. 59 y sigs.

Johnson, Paul, *Tiempos Modernos*, trad. Aníbal Leal, Javier Vergara Editores, Buenos Aires, 1988, 764 pp.

Joll, James, "The cost of bigness", *The New York Review of Books*, Febrero 4, 1998, www.nybooks.com

Kahan, Stuart, *El lobo del Kremlin. La primera biografía de L.M. Kaganovich el arquitecto del miedo en la Unión Soviética*, trad. Delia Aurora Mateovich Butorovich, Datanet, Barcelona, 1985, 378 pp.

Kapuściński, Ryszard, *El Imperio*, trad. Agata Orseszek, 2ª ed., Anagrama, Barcelona, 1997, 357 pp.

Kelly, Aileen, "Why they believed in Stalin", *The New York Review of Books*, 26 de abril de 2007, www.nybooks.com.

-----, "Good for the populist", *The New York Review of Books*, Vol.21, Num.11, 23 de junio de 1997, www.nybooks.com.

Kissinger, Henry, *La diplomacia*, **FALTA TR**, México, FCE, **AÑO**

Kolonitskii, Boris y Figes Orlando, *Interpretar la revolución rusa. El lenguaje y los símbolos de 1917*, trad. Pilar Placer Perogordo, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

Laitin, David, "Mann's dark side: linking democracy and genocide", John A. Hall y Ralph Schroeder, *An anatomy of power. The social theory of Michael Mann*, New York, Cambridge University Press, 2006.

Laqueur, Walter, *Stalin. La estrategia del terror*, Vergara, Barcelona, 2003, 425 pp.

-----, *Una historia del terrorismo*, trad. Fernández Aúz y Beatriz Eguibar, Barcelona, Paidós, 2003 (1ª ed. en inglés 1997).

Lefort, Claude, *The political forms of modern society*, MIT, Cambridge, 1986.

Lenin, V. I., "Left-wing communism: an infantile disorder", *Collected works*, trad. Julius Katzer, volume 31, Progress Publishers, USSR, 1964, p. 88-89 consultado en <http://www.marxists.org/archive/lenin/works/1920/lwc/index.htm>, el 25 de octubre de 2011.

-----, *La dictadura del proletariado* (1919), *Obras Completas. Septiembre de 1919-marzo de 1920. Tomo XXXII*, Akal, <http://leninist.biz/es/1978/LOC32AE/1919-La.Dictadura.Del.Proletariado#back2page76>, consultado el 22 de octubre de 2011.

-----, *¿Qué hacer?*, Proyecto Espartaco, 2000 (1ª publicación en ruso, 1901-1902), disponible en http://www.bvsst.org.ve/documentos/pnf/que_hacer.pdf, consultado el 16 de octubre de 2011.

-----, *Obras escogidas*. Tomo III, Moscú, Progreso, 1961, p. 76 (disponible en www.marxists.org/espanol/lenin/obras/oe3/lenin-obras-3-3.pdf; consultado el 20 de mayo de 2011).

Lipset, Seymour Martin, "Biographical note", Moisey Ostrogorski, *Democracy and the organization of Political Parties*, New Jersey, Anchor Boss, 1982, (1ª ed. en francés, 1890, 1902 1ª en inglés).

Lozano, Jorge, "Simmel: la moda, el atractivo formal del límite", *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Madrid, Universidad Complutense, 2000, <http://www.ucm.es/info/especulo/>

Lottman, Herbert, *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*, trad. José Martínez Guericabeita, Barcelona, Tusquets Editores, 2006.

Luxemburgo, Rosa, *La Revolución Rusa*, http://www.marxists.org/espanol/luxem/11Larevolucionrusa_0.pdf, consultado el 20 de marzo de 2011.

MacIntyre, Alasdair, *Tras la Virtud*, trad. Amelia Valcárcel Barcelona, Crítica, 1987 (1984, primera edición en inglés).

Magris, Claudio, *Utopía y desencanto. Historias, esperanzas e ilusiones de la modernidad*, trad. J.A. González Sainz, Barcelona, Anagrama, 2001 (1ª ed. en italiano, 1999).

Maier, Hans, "Concepts for the comparison of dictatorships, Totalitarianism' and 'political religions", Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparision of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996).

Manent, Pierre, "El totalitarismo y el problema de la representación política", Guy Hermet (compilador), *Totalitarismos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991 (1984, 1ª ed. en francés).

Márquez Muñoz, Jorge, "La envidia en la Revolución Francesa", *Razón Cínica. Proyecto PAPIME Enseñanza para el estudio de la historia de las revoluciones*, 2010, consultado en http://www.politicas.unam.mx/razoncinica/site-papimewev/sitio/La_Envidia_en_la_Revolucion_Francesa.html.

-----, *Las claves de la gobernabilidad. Una relectura desde la ciencia política*, UNAM- CONACyT- ARKHÉ, México, 2009, 122 pp.

-----, *Más allá del homo œconomicus*, México, Galma, 2008 (2006, 1ª ed.).

Marsden, Paul, "Forefathers of memetics: Gabriel Tarde and the laws of imitation", *Journal of Memetics- Evolutionary Models of Information Transmission*, Vol. 4, 2000.

Marx, Karl y Federico Engels, *Obras escogidas en dos tomos. T. II*, Moscú, ed. Progreso, trad. Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS, 1955 (1ª ed. en alemán, 1888).

-----, *Colonialismo y guerras en China*, trad. Victoria Pujolar, México, Ediciones Roca, 1974.

Mann, Michael, *El lado oscuro de la democracia. Un estudio sobre la limpieza étnica*, trad. Sonia Molió Llorca, Valencia, Universitat de Valencia, 2009 (1a ed. en ingles 2005).

- Matt, Susan J., *Keeping up with the Joneses*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2003.
- Medvedev, Roy, *Let history judge: the origins and consequences of stalinism*, New York, McMillan, 1972.
- Michels, Robert, *Los Partidos Políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Amorrortu, 2003 (1ª ed. en alemán 1911).
- Mosca, Gaetano, *La clase política*, trad. Marcos Lara, México, FCE, 1998 (1ª ed. en italiano 1893).
- Muggeridge, Malcom, *The thirties*, Londres, Weidenfeld & Nicholson, 1989 (1a ed. 1940).
- Moscovici, Serge, *La era de las multitudes. Un tratado histórico de psicología de las masas*, trad. Aurelio Garzón del Camino, México, FCE, 1985 (Primera edición en francés 1981).
- Nabokov, Vladimir, *Habla, memoria*, trad. Enrique Murillo, Barcelona, Anagrama, 2006 (1ª ed. en inglés 1996).
- Paz, Octavio, "Tiempo nublado", *Obras Completas*, Tomo 8, México, FCE, 2003.
- Peris, Daniel, *Storming the heavens. The soviet league of militant godless*, Cornell University Press, New York, 1998.
- Pipes, Richard, *Propiedad y libertad. Dos conceptos inseparables a lo largo de la historia*, trad. Josefina García Diego, FCE, México, 2002, 405 pp.
- *Russia under the old regime*, Charles Scribner's Sons, New York, 1974, 360 pp.
- *Russian conservatism and its critics. A study in political culture*, Yale University Press, London, 2005, 216 pp.
- *The Russian Revolution*, Vintage Books, New York, 1990, 944 pp.
- Proust, Marcel, *En busca del tiempo perdido II. A la sombra de las muchachas en flor*, Librodot (consultado el 11 de noviembre en http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/P/Proust,%20Marcel%20%20%20A%20la%20sombra%20de%20las%20muchachas%20en%20flor.pdf).
- Quintanilla Obregón, Lourdes, *Itinerario de viaje*, México, ed. Galma, 2007, pp. 65-66.
- Reed, John, *Diez días que estremecieron al mundo*, (1ª ed. en inglés 1919), Ediciones Grijalbo, México, 1965.
- Rodríguez Díaz, Erwin, *Tiempo fechado: historia y política en Octavio Paz*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 2006.
- Sbert, José María, *Epimeteo. Iván Illich y el sendero de la sabiduría*, Jorge Márquez (compilador), México, Ediciones Sin Nombre, 2009.

Salisbury, Harrison, *Black Night, White Snow: Russia's Revolutions, 1905-1917*, Londres, Doubleday & Company, 1977.

Schäfer, Michael, "Luigi Sturzo as a theorist of totalitarianism", Hans Maier (edita), *Totalitarianism and political religions. Volume 1. Concepts for the comparison of dictatorships*, trad. Jodi Bruhn, London, Routledge, 2004 (1a ed. en alemán, 1996).

Schapiro, Leonard, *The origin of the communist autocracy. Political opposition in the Soviet State, first phase: 1917-1922*, Londres, Palgrave-MacMillan, 1987.

-----, "Communist Myths", *The New York Review of Books*, 17 de abril de 1980, www.nybooks.com

Snyder Timothy, "Hitler vs. Stalin. Who was worse, Hitler or Stalin?", *The New York Review of Books*, 10 de marzo de 2011, www.nybooks.com

Schumpeter A., Joseph, *Capitalismo, socialismo y democracia*, Tomo I, Barcelona, Ediciones Orbis, 1983 (1950, 1ª ed. en inglés).

Service, Robert, *Historia de Rusia en el siglo XX*, trad. Carles Mercadal, Crítica, Barcelona, 2000, 590 pp.

-----, *Lenin. Una biografía*, trad. José Manuel Álvarez Flores, Siglo XXI, Madrid, 2001, 643 pp.

-----, *Stalin. Una biografía*, trad. Susana Beatriz Cella, Madrid, Siglo XXI, 2006, 708 pp.

Sebag-Montefiore, Simon, *La corte del Zar Rojo*, trad. Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 2004, 850 pp.

-----, *Llamádme Stalin. La historia secreta de un revolucionario*, trad. Teófilo de Lozoya, Crítica, Barcelona, 573 pp.

Serge, Victor, *Memoirs of a revolutionary*, trad. Peter Sedwick, Oxford, Oxford University Press, 1963 (1ª ed, en francés, 1951).

Simmel, Georg, "The number of members as determining the sociological form of group", *America Journal of Sociology*, 8, 1902 (consultado en http://www.brocku.ca/MeadProject/Simmel/Simmel_1902a.html, el 25 de octubre de 2011).

Smith, Hedrick, *Los rusos*, trad. Hernán Sabaté, Argos Vergara, Barcelona, 1977, 548 pp.

Solzhenitsyn, Aleksandr, *Archipiélago gulag I y II*, trad. L. R. Martínez, Plaza & Janés S. A. Editores, Barcelona, 1974, 456 pp.

----- *Archipiélago gulag III*, trad. Joseph María Güell, Tusquets Editores, Barcelona, 2007, 739 pp.

----- *Rusia bajo los escombros*, trad. Daniel Zadunaisky, FCE, Buenos Aires, 1999, 200 pp.198

Stalin, I. V., *Collected Works*, XII, **completar**

Strauss, Leo, *On tyranny. An interpretation of xenophon's hero*, New York, **falta editorial**, 1948.

Swianiewicz, Stanisław, *Forced Labour and Economic Development: an Inquiry into the Experience of Soviet Industrialization*, Oxford University Press, 1965.

Tarde, Gabriel, *Social Laws: An outline of Sociology*, trad. Howard C. Warren, New York, Batoche Books, 2000, (1a ed.1899).

Touchard, Jean, *Historia de las Ideas Políticas*, REI, México, 1994, 658 pp.

Trotsky, Leon, *My life: An attempt at an autobiography*, Londres, Penguin, 1988.

Ulam B., Adam, *The bolsheviks. The intellectual and political history of the triumph of communism in Russia*, New York, Harvard University Press, 1998.

Vosslenky, Michael, *La nomenklatura: los privilegiados en la URSS*, trad. Mario Morales, 2ª ed., Argos Vergara, Barcelona, 1981, 393 pp.

White, Edmund, *Proust*, tr. Jaime Zulaika, Barcelona, Mondadori, 2001 (1ª ed. en inglés, 1999).

Wright-Mills, Charles, *La elite en el poder*, trad. Florentino M. Torner, FCE, México, 390 pp.

Zweig, Stefan, "El tren de libre circulación", *Doce miniaturas históricas*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1994.

Documental

"El tren de Lenin" (Documental de televisión), 1988, Damiano Damiani.